

Número 64
Julio, 1935

Revista de Educación

Tema del mes:

EDUCACION MORAL



MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

SANTIAGO DE CHILE

MUSEO PEDAGOGICO
DE CHILE

Volúmenes.....
Sala.....
Estante.....
Tabla.....
N.º de orden.....
Donante Isabel Sánchez Jimenez
Ciudad Santiago

res

de Educación, que-
manifestarles el más
que nos significa el

ión, por lo tanto, a
para exigir un buen
que defienda los inte-
stración esté, incon-
suscritores.

ponder a tan impor-

ento de Encargos y
resultado con él ob-
ps, de reconocimiento

de trienios, de traslados, de jubilaciones, de préstamos y compra-
ventas en la Caja de Empleados Públicos, que hemos tramitado,
por cuenta de maestros de provincias.

Antes de la organización de este Departamento, estas gestio-
nes eran tramitadas por el interesado, directamente, o por un ges-
tor administrativo. En el primer caso, el interesado se gravaba con
los gastos de viajes y estada en la capital; y en el segundo, con
las comisiones desmedidas del gestor. Nosotros las hacemos gusto-
sos y gratuitamente.

A fin de regularizar y facilitar los pagos por cuotas, del valor
de la suscripción de la Revista, el Ministerio, por decreto N.º 2777,
ordenó que los Tesoreros Fiscales y habilitados efectuaran los des-
cuentos respectivos. Para cuyo efecto, esta Administración pasará,
bimestral o trimestralmente, a los respectivos Tesoreros, las nómi-
nas de los suscritores que tengan cuotas vencidas.

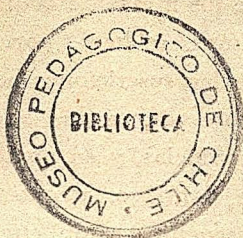
Advertimos que hay varios profesores que han verificado los
pagos por medio de depósitos en la cuenta 64 F. de la Tesorería,
y que no han comunicado, ni mandado a esta Administración, el
comprobante de ingreso. Como nosotros no hemos tenido conoci-
miento de tales pagos, ellos no han podido ser abonados a las cuen-
tas respectivas; de manera que continúan figurando como atrasados.
A los que estuvieran en este caso y que se les hiciera el descuento
aludido, les suplicamos quieran enviarnos el comprobante de in-
greso a que hemos hecho referencia, e inmediatamente les devol-
veremos el dinero.

Dejamos expresamente establecido que el decreto N.º 2777, que
reglamenta los descuentos por Tesorería, ha sido inspirado en el
deseo de facilitar a los suscritores el pago de sus suscripciones, y
evitar a los señores Inspectores y Habilitados, una molestia men-
sual, respecto a la cual han manifestado ya algunas quejas. El des-
cuento por planillas, no significa, en ningún caso, un recurso de esta
Administración para obtener un pago eludido; la mayor parte de
nuestros suscritores pagan anticipadamente sus cuotas, y el descuento
será por mensualidades vencidas.

Sin embargo, y si a pesar de la explicación anterior, algún sus-
critor no quisiera figurar en las nóminas de descuento, puede man-
dar cancelar directamente a esta Administración.

LA ADMINISTRACION,
Casilla 1442, Santiago.

S
U
M
A
R
I
O



Págs.

EDITORIAL... ..	3
REDACCION... ..	6
Gabriel Compaire, Educación Moral.— H. Jeanrenaud, Cómo combatir la mentira en el niño.—Marcel Bouvier, Enseñanza Moral: Individualismo y Solidaridad.—Rodolfo Senet, El Ho- gar y el Ambiente Social en la Edu- cación Moral.	
OPINIONES Y COMENTARIOS.....	34
IDEARIUM... ..	44
CONSULTAS E INDICACIONES.....	54
HOMBRES, IDEAS, HECHOS.....	58
SUGERENCIAS PEDAGOGICAS.....	62
BIBLIOCRITICA... ..	72
NOTICARIO EDUCACIONAL.....	83
BOLETIN INFORMATIVO... ..	90

A NUESTROS SUSCRITORES

Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores primarios, que en los pagos de los meses de octubre y diciembre próximos, se hará, por mitad, el descuento de las suscripciones adeudadas en el presente año a los señores suscritores de provincias, y en noviembre, el total a los de Santiago, y que las nóminas de los descuentos serán enviados a las Tesorerías los días 5 de octubre, noviembre y diciembre, respectivamente.

El suscriptor que no desee figurar con el pago en planillas, pueda mandar cancelar por giro o letra, directamente a la Administración, o solicitar la prórroga que estime conveniente, y que le será otorgada con el mayor agrado.

Esta Administración se permite suplicar a los señores **habilitados**, se sirvan mandar su nombre, dirección e indicación de la escuela que representan, a fin de enviarles copia de la nómina de descuentos, y evitarles, así, las molestias de rehacer sus planillas.

LA ADMINISTRACION.

Efectiva Educación Social y Moral

Honramos esta sección con las atinadas y necesarias observaciones del Exmo. Señor Ministro de Educación, sobre una materia interesante.

El Ministerio a mi cargo tiene especial interés en que la educación que se imparta por intermedio de todos los colegios y escuelas de la República, influya en forma decidida a fin de alcanzar el máximo de buenas maneras, situación indispensable para que la vida se haga más fácil y agradable, ya que con más o menos frecuencia, se observa en la vida diaria que hombres ya maduros, y, desgraciadamente, muchas veces también los niños, no ajustan su actuación o manera de ser, a normas de absoluta corrección y de buena educación moral.

El mal lenguaje, la carencia de presentación personal adecuada, la mala forma de llevar las prendas de vestir, el comportamiento inconveniente en la vía pública, el uso de cigarrillos, y una serie de otros hábitos condenables, alcanzan a tan alto grado de desmoralización, que se hace necesario tomar todas las medidas que cada caso aconseja a objeto de corregir en forma eficaz cualquiera de estas inconveniencias, que se manifiestan en los educandos.

La conversación familiar o callejera ha decaído al extremo que ya no es la expresión o el vocablo mal empleado o pronunciado, sino que es el giro vulgar y grosero el que se enseña, desgraciadamente, en el lenguaje de nuestros niños. No olvidemos que la expresión oral o escrita es la exteriorización, por excelencia, de la personalidad.

No está de más repetir que nuestros establecimientos educacionales, antes que instruir, deben educar. La corrección en el lenguaje, la propiedad de expresión, la formación de buenos hábitos, el dominio de instintos y pasiones, el respeto a nuestros mayores, y, la disciplina en general, deben constituir la base de la formación del carácter y de una verdadera educación moral en el más alto y amplio sentido.

Educar no sólo significa instruir sino elevar moralmente el individuo y contribuir así al mejoramiento social. Muchos de nuestros males individuales y colectivos, pueden deberse, tal vez, a factores propios de nuestro medio, pero en forma especial, a la falta de preferente atención en nuestros establecimientos, a los altos valores morales y al abandono de muchos hogares de la responsabilidad efectiva que tienen los padres y las madres en la formación de sus hijos.

El profesional manual e intelectual que hace mal uso de sus conocimientos; el hombre público que tuerce la justicia y que se empequeñece en su acción; el ciudadano, en fin, que no actúa conforme a sus deberes y derechos, son individuos que carecen de sólidos principios morales y que constituyen **un verdadero peligro para la colectividad.**

A corregir esos males y otros que no escaparán al elevado criterio del profesorado, obedece la presente circular.

Se trata, en consecuencia, de dar especial atención a la corrección en el lenguaje, sancionando del modo más enérgico el uso de vocablos inconvenientes, cuidar en forma estricta del aseo, estimular la urbanidad y cortesía, acentuar el respeto a la mujer y propender por todos los medios posibles a crear las buenas maneras en las niñas y jóvenes que represente la adquisición de una verdadera educación moral; para todo lo cual será necesario interesar el hogar, llamado a completar esta valiosa iniciativa de nuestros establecimientos educacionales.

Este Ministerio desea, pues, que se acentúe cuanto sea posible la referida acción educadora del establecimiento a su cargo, como una contribución efectiva al perfeccionamiento moral del individuo, y, como un medio de alcanzar la armonía social tan necesaria y tan indispensable a la vida de los pueblos cultos.

Oswaldo Vial.

DIEZ RAZONES QUE LE ACONSEJAN SER IMPONENTE DE LA CAJA NACIONAL DE AHORROS

1.º—Es la única Institución del país que le ofrece la garantía del Estado para sus depósitos.

2.º—Las sumas depositadas hasta la cantidad de 5,000 pesos, son inembargables.

3.º—Los depósitos que no excedan de \$ 5,000 están exentos de impuesto a la renta.

4.º—Le abona el más alto interés que le permite la ley.

5.º—Le proporciona un servicio rápido y eficiente a través de sus 114 oficinas distribuidas en todo el país.

6.º—Cuenta con el más seguro y veloz servicio de giros telegráficos, letras, memorándums para cualquier punto de la República.

7.º—Compra bienes raíces para sus imponentes, los cuales los pagan mediante una pequeña cantidad al contado, y el resto a mensualidades a largo plazo.

8.º—Concede préstamos hipotecarios, con el máximo de facilidades y el mínimo de intereses.

9.º—Tiene el servicio de pequeños créditos, destinados a impulsar al comerciante y al industrial de escaso capital.

10.º—Es la única Institución del país que cuenta con más de medio siglo de existencia, y que goza de un bien merecido prestigio por su sólida situación, que es la mayor seguridad que pueden tener sus economías.

**Aquel que gasta todo lo que gana
va por el camino de la mendicidad.**

CINZANO
VERMOUTH

REDACCION

Educación Moral

(Punto de vista Pedagógico)

Por *Gabriel Compaire*.

Rector de la Universidad de Lyon

Educación moral. “Al cultivo intelectual que forma la inteligencia, debe ir unido el cultivo moral que forma el carácter”, ha dicho M. Greard. El niño no va a la escuela solamente para instruirse, sino también para hacerse mejor, para contraer costumbres virtuosas, para ser más y más formado en la práctica del bien.

No es siquiera bastante poner en la misma categoría la educación moral y la intelectual. La verdad es que la educación moral es el objeto superior. Es preciso que los resultados inmediatos del aprendizaje escolar, por ejemplo, la preparación para el certificado de estudios, no disminuyan a los ojos del maestro la importancia más alta de las cualidades morales, que no tienen sin duda que probarse en un examen, pero que estarán sometidas a pruebas durante toda la vida y que, según su grado, asegurarán o comprometerán la dicha de la existencia entera. Un hombre no vale tanto, seguramente, por su saber, como por su carácter, y la escuela habrá hecho más por los discípulos proporcionándoles, en lo que de ella depende, buenas costumbres morales que extendiendo sus conocimientos.

Opiniones de los pedagogos. Tal es la opinión, no ya del mayor número, sino de la totalidad de los pedagogos.

“La instrucción, decía Locke, no es más que la menor parte de la educación”. “Lo que un padre debe desear a su hijo, decía también, es la virtud ante todo. La ciencia vendrá después”.

Montaigne era también del mismo parecer cuando exigía de su preceptor ideal dos cualidades principales, pero "más las costumbres que el entendimiento".

Los modernos no son menos afirmativos. Si Horacio Mann proclama "que la escuela es el descubrimiento más grande que ha hecho la humanidad" es porque espera de ella grandes lecciones de moral para todos los hombres.

"Los demás organismos sociales, dice, tienen por objeto la curación de nuestros males: la escuela es preventiva... Que las escuelas se propaguen, que adquieran toda su eficacia y las nueve décimas partes de los artículos del código perderán su razón de ser, el largo catálogo de los sufrimientos humanos será amenguado; la seguridad será mayor de día y el sueño más respetado de noche; la propiedad, la vida y la reputación estarán mejor garantidas, todas las esperanzas racionales serán más posibles".

Así también, como hace observar el pedagogo alemán Diesterweg, el ideal de Pestalozzi era la educación y no la enseñanza. Es verdad que a sus ojos toda enseñanza tenía un poder educador; y Diesterweg mismo proclama que el valor del hombre está en el corazón.

La educación moral en la escuela primaria. Pero es inútil multiplicar las citas para confirmar una verdad trivial a la que dan cada día más fuerza las condiciones de libertad de que gozan los hombres en el seno de las sociedades modernas. A medida que los ciudadanos de una democracia están llamados a conducirse por sí mismos más libremente, y a medida que el más amplio desarrollo de sus derechos pone en sus manos más directamente el gobierno de su vida y la práctica voluntaria de sus deberes, se hace, en efecto, más necesario, que cada individuo posea los principios de la moralidad, el freno de las pasiones y los elementos de una personalidad moral armada de todas las energías y de todas las ideas que aseguran el cumplimiento del deber.

A la familia corresponde sin duda sembrar en el espíritu del niño el germen de la moralidad. "La familia puede más que la escuela por la prioridad, por la continuidad y por la duración de su influencia". Pero la escuela puede también concurrir a establecer los fundamentos de la moral.

No es solamente porque la escuela enseña la moral: esta enseñanza nos da a conocer nuestros deberes, pero no nos da

fuerza para cumplirlos; es porque en todos los ejercicios escolares, en todas las lecciones del maestro, en todas las acciones del discípulo, no hay nada que no se pueda hacer recaer hábilmente en la educación moral, en la formación de las costumbres, y en el cultivo de la sensibilidad y de la voluntad.

Autoridad moral del maestro. Para que la escuela ejerza esa virtud educadora, hay una primera condición indispensable, y es que el maestro sepa hacerse amar y respetar, que dé el ejemplo de las cualidades morales y que tenga una gran autoridad sobre la inteligencia y sobre el corazón de sus discípulos.

La práctica demuestra que se puede adquirir esa autoridad y no queremos citar más prueba que el hecho siguiente:

“En la aldea de V. . . , se oyó a un niño, duramente tratado por su padre por una causa fútil, exclamar: “¡Ah! si el maestro lo supiese!” Y el padre, se cuenta, detuvo su brazo levantado. Así el pensamiento del niño se volvía en su tribulación hacia el maestro como a la justicia misma, y la invocación de ese nombre hacía reflexionar y desarmar al padre. ¡Qué más hermoso homenaje para un hombre! ¡Qué ejemplo de autoridad moral! Cuando encuentro tal maestro en una pobre aldea, me inclino con respeto ante él”.

Deseamos que haya muchos maestros como éste, no para hacer contrapeso a la autoridad de la familia, lo que no puede ser más que una excepción lamentable, sino para que puedan asociar su propia autoridad con la de los padres; y la causa de la educación estará ganada en la escuela.

Educación intelectual y educación moral. La educación intelectual es ya una preparación para la educación moral. Las sólidas cualidades de la inteligencia, el juicio y la reflexión, son los mejores estímulos para la formación de las cualidades morales. Cuando hemos aprendido a dominar nuestra atención, estamos más en condiciones de moderar nuestros instintos y nuestras pasiones. Cuando sabemos dirigir nuestra inteligencia estamos cerca de dirigir nuestra voluntad. Los buenos métodos de enseñanza son al mismo tiempo instrumentos de perfeccionamiento moral.

“La exactitud, que es el carácter dominante de los buenos métodos, es una cualidad moral tanto como intelectual. Darnos bien cuenta de lo que sabemos nos acostumbra a pensar y a regularizar nuestra conducta. No contentarnos con

conocimientos imperfectos conduce naturalmente a juzgar severamente nuestras acciones”.

Por otra parte, la enseñanza misma puede ser un gran recurso para la educación. No hablo solamente de las lecciones directas de moral, que pueden ser de mucha utilidad: los antiguos decían no sin razón, que “la virtud puede enseñarse”. Pero no hay enseñanza, cualquiera que sea, gramatical, histórica; no hay ejercicio escolar, de que un maestro hábil no pueda sacar partido para la educación moral, por la elección de los ejemplos que da en apoyo de las reglas de gramática, por las reflexiones que le sugieren las lecturas y las lecciones de historia, por la naturaleza de los asuntos de composición que da a tratar a sus discípulos.

Cómo combatir la mentira en el niño

Por *H. Jeanrenaud*.

Traducido especialmente para **Educación**, del “*Annuaire de l'Instruccion Publique en Suisse*”

Las causas de la mentira

Desde sus primeras manifestaciones el niño sostiene un rudo combate para vivir. Tiene derecho a esta vida; un misterioso y poderoso instinto lo lleva a realizarse, a afirmarse. Por otra parte están la sociedad, el medio en el cual el niño va a vivir, que son círculos organizados, con sus convencionalismos, sus costumbres y sus prejuicios. Está la familia, con su comprensión del alma del pequeño o su indiferencia, su afección o su dureza, su orden, su estabilidad o su anarquía y sus caprichos. Todas estas influencias ayudan o contrarrestan las aspiraciones y las necesidades del niño.

El pequeño está allí caminando, tan pronto violentado, vituperado, amordazado como libertado, ayudado, facilita-

do. De aquí surgen, en educación, los choques, las crisis y las rebeliones.

La mentira me parece que es uno de los aspectos de esa lucha del niño que quiere afirmarse y que choca con las exigencias morales y sociales. En otros términos, ella consiste, por lo general, en un acto de defensa por el cual el niño tiende a escapar de ciertos apremios, a huir o a realizar, sobre un plan imaginario, sus deseos.

Las causas de la mentira son diversas. Hasta los seis o siete años se encuentra frecuentemente un tipo de mentira que puede llamarse de imaginación. El niño fantasea, crea un mundo enteramente poblado por sus ambiciones.

Margarita que es una niña de siete años tiene una hermanita dos años menor. Le gustaría mucho tener un hermanito, y envidia, por esta causa, a sus amigas más felices que ella. Un día le comunica a su maestra que por suerte tiene ese hermano. Se llama Juan Pedro. Se lo describe muy bien en su pequeña cuna rosada. La maestra comparte su alegría y durante muchos días le pide noticias del bebé. La chica le responde con evidente alegría. Pero llega el momento en que la maestra se entera que Juan Pedro es un nene imaginario. Con suma delicadeza la educadora se aproxima a Margarita y le dice "Estuve pensando que tal vez tu hermanito Juan Pedro no es más que un sueño tuyo"; Margarita confirma las palabras de su maestra con un lacónico: "Sí".

Desde entonces la niña no ha vuelto a hablar del bebé de sus sueños.

En realidad aquí no tenemos una mentira propiamente dicha, puesto que Margarita no inventó este cuento con el fin de engañar a su maestra, sino para manifestar un deseo muy poderoso. Son muchos los niños de esta edad que hablan de una escuela y de una maestra y aún de un país que no existe más que en su imaginación. Todas estas mentiras aparentes son manifestaciones espontáneas que irán debilitándose desde la edad de siete años, en el momento en que el niño sale de su egocentrismo y en el que su pensamiento cambia de plano. Existen, sin embargo, casos que traducen una persistencia inquietante. El fantaseo puede convertirse en la mitomanía.

He aquí un niño, observado por Rouma (Ar. de Psychol. VII, pág. 259 y sig.) un poco débil, que tiene siempre alguna cosa que contar sobre lo que sus camaradas o su maestra han dicho. Entrando en la clase, un alumno cuenta que se ha mudado de casa y que la chimenea de su nueva vivienda tira muy mal; por la mañana todo su cuarto está lleno de humo; Román, el niño débil, de inmediato toma parte en la conversación: "Y en mi casa, se ha quemado mi cama y la de mi padre. Mi padre está quemado, mañana lo van a poner en el ataúd". Otro alumno cuenta que ha estado en un jardín donde había peces rojos. "Y en nuestra casa, responde Román, hay un estanque en el sótano que está todo lleno de peces rojos, y hay también un gato grande con enormes cuernos".

La maestra narra un cuento sobre un niño ladrón de nidos que se ha roto un brazo al caer de un árbol. Román se levanta y dice: "Mi padre fué también ayer al bosque y está roto, porque quiso también coger nidos. Su cabeza está rota, sus brazos están rotos lo mismo que sus piernas, todo él está despedazado porque los padres de los pájaros eran palomas y acudieron a destruirlo aún más con sus potentes picos".

La finalidad y la forma de estas mentiras son muy extrañas. ¿A qué viene ese padre "roto" o evocado en un ataúd? ¿Por qué ese niño pretende tanto si no es más que sus camaradas? Aunque el análisis de Rouma, no sea suficiente sobre este punto podemos suponer muy bien las razones afectivas que son las causas de tales manifestaciones: odio al padre, sentimiento de inferioridad.

He aquí otro caso de niña completamente fuera de la realidad y cuya huída explica las mentiras y probablemente sus dificultades escolares.

Se trata de Martha, de siete años de edad, poco dotada para el aprendizaje de la lectura y de la aritmética y que manifiesta un extraño despego para el mundo real. Constantemente piensa en otras cosas y rechaza todo lo que la fastidia. La escuela va un día a examinar una plaza. Martha, que se hace reprender por su distracción, exclama: "Bah, no tengo necesidad de mirar; yo vivo aquí". Esto no era exacto. A cada momento ella sale del paso de la misma manera. Du-

rante los recreos se divierte en un lugar solitario con otra niña pequeña producto de su imaginación. Este doble que ella describe se parece a un personaje de un cuento que la maestra ha narrado. Nada más que ésta recibe sus confidencias. Frente a otras personas se fuga, mediante una actitud reconcentrada, o miente.

¿Por qué ese aislamiento? ¿Por qué ese mundo imaginario? Martha no es feliz; sus padres no comprenden a esta niña; por otra parte Martha tiene una hermanita dos años menor a quien todavía no puede soportar.

Fácil es comprender que si niños que tienen la dicha de poseer un ambiente normal manifiestan tales evasiones, los que son menos privilegiados tienen que conservar de su primera infancia angustias, temores y rebeliones capaces de provocar reacciones brutales.

Es desde los seis o siete años, en el momento en que la mayor parte de los niños distingue lo imaginario de lo real, el yo de lo social, que aparecen las verdaderas mentiras. Sus causas muy diversas pueden asociarse a determinados sentimientos. Por ejemplo, el temor, el miedo. El niño miente para disimular un robo o una travesura.

“Un ejemplo clásico. María se queja de que ha desaparecido su memorándum que estaba debajo de la mesa. Yo aconsejo a la compañera, quien me inspira desconfianza, que verifique si entre sus útiles no estaría, por casualidad, el objeto perdido. A la mañana siguiente el memorándum está debajo de la mesa sin que se sepa cómo ha vuelto allí. Interrogada la compañera, comienza por negar, por mentir, y, por último, confiesa. A la siguiente pregunta que se le hace “¿Por qué has mentido de esta manera?”, contesta: “Porque tenía miedo que mi mamá me golpease”. En efecto, como yo conozco a la madre, comprendí muy bien por qué esta niña podía temer”.

“Suceda lo que suceda nunca debes mentir” — le aconseja amigablemente el padrino a Poil de Carotte; “es un feo defecto y por otra parte inútil, pues al final todo se sabe”.

“Sí, responde Poil de Carotte, pero se gana tiempo”.

La mentira que tiene por fundamento el temor puede revestir formas curiosas. Un niño comete un pequeño robo; lo

confiesa al Director; pero, colocado frente al maestro, lo niega. ¿Por qué? El mismo niño lo explica. "No quería causarle pena a mi maestro, porque lo quiero mucho". Temor de perder la estima y la confianza, de ser reprobado o bien de quedar en evidencia ante sus camaradas poco caritativos y muy fariseos.

Puede también estar basada en el amor propio, el orgullo. La necesidad de afirmarse contra los otros, determina a una niña de doce años a enseñar a su profesor poesías cuya creación se atribuye; esto trae estímulos y felicitaciones hasta el día en que un camarada revela el procedimiento poco honesto. La mentira puede, a veces, confundirse con la calumnia; en ciertos casos significa complacencia hacia un amigo.

Después de este rápido examen es posible concebir la mentira como producto de un sufrimiento: un ser débil que quiere hacerse fuerte, un amargado que trata de vengarse, un inquieto que trata de disimular. Al colocarme en este punto de vista no creo disminuir lo que tiene la mentira de inmoral y de peligroso. La psicología no me sirve para quitarle a la moral su elemento capital: la responsabilidad individual. La utilizo sólo para tomar mejor los orígenes de la mentira. Lo que me parece importante de retener es que sus causas no son en la mayoría de los casos fugaces, ocasionales, accidentales. Es cierto que es necesario un concurso de circunstancias para hacerla estallar, pero el terreno está pronto, la descarga está acumulada; sólo falta la chispa que producirá la explosión. La sociedad, la familia, en las cuales vive el niño, preparan este ambiente. Pensemos un instante en aquellos a los que se llama "difíciles", en aquellos que han tenido contactos groseros, brutales, con los grandes misterios de la vida... ¡cuántas circunstancias favorables para engendrar la mentira! Un hecho capital, escribe Charles Badouin, en el génesis de la mentira en el niño, son las mentiras que oye decir a sus propios padres; sobre todo sus respuestas evasivas o falsas, cuando el niño los interroga sobre la sexualidad y el nacimiento.

Al maestro, puesto que nosotros queremos restringirnos a ese cuadro, le es necesario conocer tan exactamente como sea posible el génesis de la mentira y sus causas, antes de buscar los medios de curarla.

Habiendo establecido algunas de las causas de la mentira, estudiemos los medios propios para combatirla, distinguiendo los preventivos y los curativos.

Los medios preventivos

Si la mentira es, como la llama Foerster, un síntoma de debilidad interior, no se puede remediarla por una presión del exterior, sino haciendo un llamamiento a las energías interiores. La lucha no es una cuestión de procedimientos o de trucos sino de influencia.

A esos niños que han vivido en medios poco propicios les falta una atmósfera de confianza. La confianza es el gran antídoto de la mentira. Es el producto de diversos componentes que mencionaremos brevemente.

Ante todo la franqueza, la lealtad, la sinceridad frente al niño. "Debemos ser, dice Vinet, lo que queremos que los niños sean. No basta con vigilar el exterior. No se escapa por largo tiempo a ese ser que se pretende vigilar. Se trata de ser y no de parecer. Ser sincero por esa simplicidad de corazón, por esa unidad del yo que no permite representar un papel. Sincero en la humildad. Sincero en esas mil pequeñas cosas que son la vida del niño. Sincero, si es que se trata de reconocer una equivocación o un error: una experiencia que no ha sido concluyente, un problema que el maestro no ha sabido explicar claramente, un error ortográfico. La vida del internado debe proporcionar a cada instante la ocasión de no simular lo real.

Una madre se queja de que su hijo dice mentiras. Le habla al maestro. Ambos se encuentran reunidos en la cocina de la granja. En ese momento llaman a la puerta. La hija acude y vuelve diciendo: "Mamá, es un vendedor ambulante; pregunta si necesitas algo". "Dile que no estoy en casa".

La historia de la pequeña María que se había apoderado del memorándum de su compañera estaba precedida por el pequeño drama siguiente. Durante el paseo, María se había apoderado de la cartera de una de sus vecinas. La madre de la perjudicada realizó una gestión muy prudente ante la familia de María, sin obtener éxito. Pero a la noche, la madre de María llevó la cartera y la tiró detrás de la puerta, sin decir una palabra de excusa. Algunos días más tarde, la hija seguía el ejemplo dado por la madre.

El niño es sensible a esa lealtad de sus mayores, sin que eso signifique pérdida de nuestra autoridad. "Nunca, escribe de Pressensé, he sentido tanto respeto por mi padre, como el

día en que me escribió: Reconozco que me había equivocado con respecto a ti”.

Esta actitud de franqueza proviene, en realidad, del respeto debido al niño, por pequeño y miserable que sea. Foerster hace notar la relación que existe entre el reinado de la mentira y el modo poco respetuoso de tratar a los niños, y de hablarles.

“Uno de los fundamentos de la veracidad, escribe, es el sentimiento del honor. Un régimen que quite algo a la dignidad personal, provoca las enfermedades epidémicas de la verdad.”

Otro componente de esa atmósfera de confianza es la afección, el amor. Alimenta y reanima constantemente la pequeña llama de la buena voluntad; el amor sabe hacerse a todos para compartir las aprensiones y los sueños, las alegrías y las penas. Es la caricia y el beso para aquellos que no tienen una madre que lo haga. Es el espíritu de caridad y de perdón, la paciencia y la dulzura. El niño que es víctima de esa inmensa injusticia de no tener familia, debe encontrar en la escuela y en la casa de educación, una serenidad, una continuidad de acción, una unidad de influencia y, al mismo tiempo, un calor que le permitan desarrollarse.

Fuera de esa atmósfera, no creo que sea posible la educación, y menos aún, una reeducación.

He aquí esa armonía rica y bienhechora descrita admirablemente en este pequeño incidente de la vida de una clase:

La maestra dice al corregir un dictado: “Ya que hemos tomado hoy vuestro turno para hacer el dictado, vosotros corregiréis vuestras faltas de ortografía. Recordad que deberéis hacer esta noche, en vuestras casas, un pequeño deber sobre los verbos que hayáis escrito mal”.

“Pero, señorita, dice Andrés, si alguno corrige sus faltas sin decir nada, tendrá menos trabajo que los otros.”

La maestra, con toda calma, contesta: “Eso es cuestión de ustedes. Yo no los vigilaré. No soy vuestra conciencia. Podéis engañarme, pero no podréis engañaros a vosotros mismos. Se trata de saber si alguno de ustedes prefiere un pequeño trabajo de menos y una gran mentira más”.

(Los niños están graves. Hay en todos los rostros un aire de decisión emocionada y de alegría arrogante y contenida).

(Tomado de "En una pequeña escuela", de Noemí Regard).

Demos un paso más: reduzcamos el círculo para establecer qué es lo que puede salvaguardar al niño de la mentira.

El pequeño que ha pasado por medios ingratos está recubierto de una ganga protectora. Lastimado, herido en lo vivo, se ha vuelto insensible. Antes de emprender una reconstrucción es necesario sensibilizarlo de nuevo. Todos conocemos a esos indiferentes a los que tanto el elogio como la censura dejan fríos; son seres abatidos, acobardados, a los que es necesario darles aplomo. Al fortificar la voluntad de hacer el bien, se trabaja contra la mentira. El educador debe de tratar de encontrar el punto de apoyo que le servirá de palanca; ¿qué es lo que el niño hace bien? ¿Por dónde podría animarlo? ¿Por el trabajo manual, la escritura, el gusto por las flores? "Los mentirosos más inveterados —hace notar Foerster— son quizá aquellos que son incapaces de hacer nada bien; el poco caso que se hace de ellos, los mantiene en un estado de depresión favorable a todas las cobardías".

Cuando el bebé parte a la conquista del mundo sobre sus piernas vacilantes, la madre le evita esos grandes peligros que se llaman un peldaño, un parquet reluciente, un hornillo. En el dominio de la veracidad, ¿cómo exigiremos una actitud de perfecta rectitud, si nosotros no hemos tomado precauciones para evitar las catástrofes?

En la vida de una clase hay, para los débiles, temibles tentaciones de engañar. Pienso en los trabajos escritos de sorpresa, es decir, interrogaciones demasiado estrechas para las que la clase no había sido prevenida, o en esa forma de enseñanza que vuélvese un perpetuo examen, con notas para todos los trabajos, sin que haya nunca ejercicios donde el que se equivoque no sufra necesariamente una sanción.

Un maestro que no se esfuerce por dar una enseñanza a la medida de cada uno, no tiene razón para quejarse si los débiles tratan de salir del paso por medio de toda suerte de engaños. De igual modo se evitan muchos pasos en falso, por

medio de una vigilancia constante. Una casa en la cual no reine el orden y el contralor, favorece el desarrollo de la disimulación y el engaño.

Dichas precauciones no dispensan una precaución más general, pero no por eso menos eficaz, que consiste en sostener la tonalidad moral de un grupo de niños. Es sabido que en nuestra vida personal, tenemos que vigilar la llama de nuestra alma, satisfaciendo sus necesidades de recogimiento, de silencio y de meditación, para que pueda mantener su fuerza. En la vida de una escuela o de una casa, los momentos consagrados al culto, al conocimiento común de sus experiencias, a la discusión de los hechos notables de esa familia, a las alegrías y a las preocupaciones que procura, y todo ello, sobre todo, con la colaboración de los alumnos, son horas de un valor inapreciable.

Los instantes de descanso, en los que se mira el camino recorrido y se contempla la cima que se trata de alcanzar, los impulsos hacia la belleza, que procuran el canto y la música, las horas de franca alegría, lo mismo que las conversaciones íntimas que cada niño puede tener con su maestro, son impresiones, recuerdos que conducirán, sostendrán y cuidarán.

Los medios curativos

Sin embargo, a pesar de un ambiente feliz, a pesar de las precauciones, la mentira puede estallar. ¿Qué es necesario hacer, entonces?

Ante todo, no tomarlo a lo trágico, guardar calma y lucidez. Las demostraciones ruidosas, los accesos de cólera, llevan a menudo a un fin contrario. Si es necesaria una encuesta, debe hacerse discretamente, sin amotinar a todos y sin arrojar la sospecha sobre muchos.

Tal vez sea necesario conducir al niño a confesar su falta. Es este un momento trágico en que nunca es bastante todo nuestro poder de confianza. También es un error querer aterrorizar al niño diciéndole: "Pobre de ti si mientes". Por el contrario, cuando es necesario que el culpable diga la verdad, a costa de un gran esfuerzo sobre sí mismo, el maestro debe adoptar la actitud inversa. El juez Lindsay se dirigía en esta forma a un niño:

“Colocando una mano sobre la cabeza del niño, le hice notar que no creía que fuera un mentiroso, aun cuando él me hubiese jurado no haber tomado el objeto de que se trataba. Le dije que sabía que era un buen muchacho, a pesar de sus engaños, que me disgustaban mucho, pero que si él no hacía desaparecer de su carácter esos puntos negros, nunca sería un hombre. No lo dejé hablar y continué describiéndole su estado de alma y las circunstancias que lo habían arrastrado a la mentira; el terror que se había apoderado de él cuando pensó que podía ser descubierto.

Le miraba bien a la cara, diciéndole cuánto lo admiraba por el amor que demostraba tener a sus padres, negando su falta para ahorrarles el disgusto y la vergüenza. Pero le hice ver que era un cálculo estrecho y erróneo. Entonces, se echó a llorar, confesó todo, me dijo que todo eso lo había hecho muy desgraciado y, en un tono que me inspiró confianza, me prometió corregirse”.

Conocido el culpable, es necesario reconstituir el drama. Se trata de relacionar todo lo que sabemos del niño, de su estado actual, de su medio, de sus deseos con lo que pueda darnos en el curso de las conversaciones que sostengamos, para poder desenredar esa madeja, a veces muy compleja. La paciencia, el cuidado, dedicados a ese análisis, no serán perdidos.

Veamos el parecer del Dr. Flournoy sobre este punto:

“La mentira debe ser aclarada y explicada. Pero no basta con aclarar una mentira más gruesa que las otras, y conformarse con decir que el que la vuelva a hacer será castigado. Es preciso recomenzar a poner en evidencia aún las más sutiles, a medida que aparezcan. Es preciso obligar al niño, —y aquí está la sanción natural y eficaz que hay que oponer a ese llamado vicio— es preciso obligarlo a reanudar punto por punto su narración, con todos los detalles, y a que delimite él mismo, por una parte, aquello que está conforme a la verdad, y por otra, lo que él ha desvirtuado, exagerado o imaginado. En la medida de lo posible, hay que verificar los dichos, para mostrarle cada vez en qué lugar se ha desviado, y explicarle que en lo sucesivo nadie podrá fiarse de él, si no demuestra que es capaz de discernir lo verdadero de lo falso.

De esta manera comprende poco a poco que es más conveniente trazarse previamente el límite preciso entre los hechos reales y los que son resultado de su imaginación; aprende a no dejar hablar a su fantasía, aunque ella le pudiera dar una ventaja momentánea. Si por el contrario, el educador se contenta con amonestar en lugar de analizar esas mentiras para rectificarlas con él, si se ahorra todo trabajo explicativo, y si, sobre todo, en la impaciencia de reprimir un defecto, le ocurre un día que lo castiga equivocadamente, por simple sospecha, el niño desconfiará de él y se mantendrá en la defensiva, a fin de evitar la vejación o la penitencia, y tratará de arreglarse para lo sucesivo, de manera que pueda mentir con más destreza. De este modo, una educación mal comprendida corre el peligro de transformar al pequeño soñador en un pequeño farsante inconsciente, y en un verdadero mentiroso, pícaro y astuto.”

(Tomado del “Diario de los Padres”, 1932, pág. 71).

Este análisis en colaboración con el niño, nos mostrará una página de vida y hechos que son siempre emocionantes. Para el culpable es una forma de sanción: adquirir con toda claridad la consciencia del mal que hemos cometido, es la primera condición para hacernos capaces de corregirnos. He ahí nuestro primer esfuerzo: esclarecer el hecho y establecer las causas.

¿Qué remedio podemos aportar? ¿Cómo reeducar? ¿Cuáles son las resistencias morales que debemos construir? ¿Qué valores debemos oponer contra esas debilidades? El delito es una desgarradura moral; lo primero que debemos hacer, es curar, y luego, prever. Se trata de un gran esfuerzo.

La manera inmediata de destacar este accidente, es la sanción, el castigo. No creo que en la escuela sean los golpes la sanción más eficaz. “Nada es más falso, escribe Foerster, que tratar de castigar la mentira con golpes; existen maestros que creen haber triunfado de la mentira puesto que han logrado de sus alumnos que no mientan más, por temor de ser golpeados. Pero si bien es cierto que no mientan más a su maestro, también es verdad que mientan mucho más a los otros. Llamar en ayuda al miedo, es reforzar el móvil por excelencia, de la mentira.”

Hay otras sanciones más eficaces y menos peligrosas que los castigos corporales, que pueden tener un alcance más directo, como ser: la abstención momentánea de las demostraciones comunes de afecto, la de distinciones honoríficas, o la exención de ciertos trabajos, sobre todo en el régimen de internado, que se presta más fácilmente para la aplicación de castigos de este género.

Este género de castigo no excluye la necesidad de vigilar continuamente al culpable para tratar de ahorrarle nuevas caídas. Examinemos algunos casos volviendo a tomar en cuenta las causas que ya hemos estudiado.

En presencia de mentiras de imaginación, parecería que si el educador no interviniese, el niño no se daría cuenta de que no es verdad lo que dice. El restablecimiento de los hechos es de suyo un serio correctivo. Por otra parte, los ejercicios de observación que son frecuentes en una gran cantidad de actividades escolares, enseñarán al niño a controlarse, a respetar los hechos. El cuento que se le narra y que debe repetir, tal vez algunos días más tarde, le dará ocasión de apreciar la exactitud de los recuerdos. Es también útil hacer, tanto con los grandes como con los pequeños, esas experiencias sencillas imaginadas por Binet. Se presentan sobre un cartón varios objetos: una botella, una regla, una moneda, un par de lentes y una hoja de calendario. Los niños los examinan durante algunos instantes, y luego declaran lo visto o sufren un interrogatorio. Las respuestas pueden ser a veces muy sugestivas, como las que pueden producirse a raíz de una pregunta como la siguiente, y en el caso de que la botella no tuviese ninguna etiqueta: ¿Qué inscripción tenía la botella? Esa carencia de etiqueta permitiría sorprender la fragilidad de nuestro testimonio. Lección de prudencia, de desconfianza con respecto a sí mismo; sobre todo, si nuestro yo entra en juego.

En otros casos en que existen causas afectivas que han dado origen a la mentira, una compensación, un derivativo, pueden provocar un mejoramiento: una actividad que saca el niño de su yo; por ejemplo, hacerlo cuidar animales o vigilar a un pequeño camarada.

La eficacia de este método ha sido comprobada en Marta, la niña solitaria, pues su maestra advirtió casi de inmediato, un cambio saludable. Lo que se logró de inmediato con esta

niña, fué despertar en ella un interés creciente por el mundo exterior, y en particular, por el de las plantas, que la pequeña había visto desarrollarse en su cantero. ¡Qué emoción al comprobar que un grano, que una simple habichuela seca, había dado nacimiento a una pequeña planta! ¡Qué misteriosos ecos pueden resonar en el alma del niño, en presencia de semejante espectáculo? Tuvo, además, otro choque emotivo violento. Una camarada fué víctima de un accidente de automóvil. Toda la clase se sintió emocionada y participó en ese dolor. Por fin, algunos meses después, le nació una hermanita; esto lo calmó todo.

Frente a las mentiras que tienen por origen el temor, podemos obrar con otros medios.

Dejemos aparte los raquíuticos, los emotivos y los nerviosos, niños cuyo sistema nervioso tiene reacciones violentas. Para estos seres la cultura física, el deporte serán un entrenamiento saludable del valor moral.

Si se quiere hacer un llamado a las energías interiores, sólo expresándolas en el lenguaje de las aspiraciones espontáneas propias de cada edad, se podrá tener probabilidades de ser escuchado. Entre los ocho y los doce años el carácter es uno de los valores más respetados. Teniendo en cuenta la aspiración de ser fuertes y valerosos, propia de los niños de esa edad, debemos sacar todo el partido posible de ese estado psicológico para emplearlo en el método correctivo. Antes estaba bien el lenguaje del afecto (procurar alegría, hacerse querer por los padres), pero en el período de la adolescencia es preciso hacer vibrar otras cuerdas, dar coraje es la mejor forma de ayudar al niño a convertirse en veraz: decir la verdad es ser viril, mentir es propio de afeminados y de cobardes. Tener el valor de denunciarse aún sabiendo que se va a ser castigado es ya ser un tipo cabal. Con respecto a esto mucho tenemos que aprender de educadores de genio como Carlos Wagner, Foerster o Baden-Powel.

La manera positiva y heroica con la que presentan la moral al joven, el espíritu caballeresco que se esfuerzan en inculcarles están basados en una psicología muy propia de esa edad. Además de este llamamiento a las energías interiores, es preciso una educación del juicio. El niño tiene dificultad para apreciar un hecho teniendo en cuenta intenciones, pa-

ra juzgar, colocándose desde el doble punto de vista del engañador y del engañado.

Después de algunos pequeños incidentes, dije en una clase: "Vamos a hablar durante algunos instantes de la manera de engañar al maestro". ¡Sorpresa general! ¡Qué escándalo iba a estallar! "Se trata, continué diciendo, de esas pequeñas maneras de mentir a su maestro..." Habíamos elegido un tema muy significativo. Todavía me parece ver los ojos asombrados de los niños mientras analizábamos algunos de estos modos de mentir, cuando descubrían que es un engaño trocar un problema, soplar una respuesta y que al hacer eso se comete, en realidad, una falta hacia el maestro.

Más tarde, en plena adolescencia, se puede asociar la mentira a la idea estética. El niño es entonces sensible a la belleza, a la grandeza moral. Mentir es feo, y además una falta de distinción y de nobleza.

Esta época de la vida del alumno es la más propicia para examinar el valor de esas mentiras que se pueden calificar de altruistas, puesto que tienen por finalidad salvar a un camarada. Citamos como ejemplo el caso clásico de una clase que no quiere denunciar a un culpable aunque éste haya sido descubierto por varios compañeros.

Foerster cita el caso siguiente:

"El maestro encuentra una caricatura dibujada en el pizarrón y pregunta: "¿Quién ha hecho esto?" El alumno interrogado conoce al delincuente y se le plantea este conflicto: ¿Debe decir "yo no sé" o bien traicionar al compañero? ¿Qué importa más, su cariño al camarada o la obediencia al maestro? Nosotros empezamos por esta última pregunta. Todos los muchachos deseaban que declarase que nada sabía; en cuanto a las muchachas casi sin excepción eran partidarias de que se sometiese. Yo les hice notar que cualquiera de las dos soluciones era demasiado exclusiva; unos habían pensado sólo en el maestro y los otros en el alumno. No se resuelve un problema de esta índole sino cuando se ha conseguido contemplar los dos puntos de vista. Cualquiera que sea maestro sabe que sin obediencia no hay enseñanza posible. ¿Existe un medio de conciliar lo que se debe a un maestro y lo que se debe a un amigo? Un muchacho respondió; "Se debe decir al maestro que se denunciará al compañero, pero a condición

de que no lo castigará. A esto objeté que un maestro no puede contentarse con una sumisión condicional. Por fin alguien propuso esta solución: "Yo le pido permiso para no nombrarlo en este momento, pero trataré de que el mismo culpable se denuncie más tarde". La clase se declaró unánimemente satisfecha.

Una conversación familiar como esta es útil no sólo para enseñar la veracidad sino, también, para provocar entre maestro y alumno relaciones de confianza. Vale más ayudar a los niños para que ellos mismos encuentren el buen camino y estimularlos a que lo sigan que predicar o enseñar teóricamente la conducta a seguir.

("La escuela y el carácter", pág. 63).

Conclusión.

Las últimas observaciones de Foerster nos conducen al núcleo del problema que nos preocupa. Si la mentira es el síntoma de dificultades internas, el mejor medio de combatirla es poner en claro sus causas, es decir, hacer una cura del alma. Nunca, en tales casos, la actitud del juez informante o de justiciero será suficiente.

Mirándonos a nosotros mismos, a nuestra propia actitud, nos preguntaremos si la atmósfera que mantenemos cerca del niño tiene ese calor de simpatía, esa comprensión y ese amor necesarios a la dilatación del alma. ¿Posee ella ese oxígeno que es la lealtad, la verdad?

Pensando en el niño, en su pasado, en su familia, en sus deseos, en su vida íntima, nos preguntaremos qué es lo que ha podido provocar esos desgarrones. Hablaremos de esos desalientos porque nosotros los sufrimos.

Una vez tomada nuestra decisión, seguiremos afectuosamente esos contusos tratando de ayudarlos a ver claro en sí mismos y a encontrar apoyos y razones para elevarse.

La educación moral implica para aquel que asume la responsabilidad, un sentido de las realidades, pero exige por encima de todo una fe, una certidumbre en el triunfo de las fuerzas buenas. Es una política de confianza que debe-

mos sostener. “¿Qué remedio vale más que una chispa de felicidad y un rayo de esperanza? Hacer feliz a alguno es, pues, aumentar su ser, doblar la intensidad de su vida, revelarlo a sí mismo, engrandecerlo y a veces transfigurarlo”. (Amiel).



Esso

la nafta sin igual

— Y —

Essolube

el AS de los aceites

la combinación perfecta para
automóviles, góndolas y camiones

West India Oil Co. Chile S. A. C.

Enseñanza Moral: Individualismo y Solidaridad

Por *Marcel Bowrier.*

Si según las Instrucciones oficiales impartidas a las escuelas francesas en 1923, no se debe “enseñar una moral teórica completa seguida de una moral práctica”, es necesario que esta moral teórica exista por lo menos en el espíritu del maestro: ella es la que justifica a sus ojos una indispensable escala de valores, que le da sus argumentos y, cosa más preciosa todavía, la autoridad de tono que conquista la adhesión.

¿Cuál es entonces la virtud cardinal sobre la que parece apoyarse consciente o inconsciente toda nuestra enseñanza moral? La virtud sobre la que descansa dicha enseñanza, es la *lidaridad*. Por medio de ella se explica todo; tanto los deberes que tenemos con nuestros semejantes como los que tenemos con nosotros mismos. Fuera de ella no hay sino “sufrimiento, desgracia y opresión” (Lamennais. “Palabras de un Creyente”). Nuestra enseñanza moral trata, por todos los medios de que dispone, de dar al niño el sentimiento de esa comunidad de intereses que une a todos los miembros de un grupo determinado. Que el niño pueda responder, si se le pregunta “¿Cuántos sois vosotros?” “Nosotros somos uno, pues nuestros hermanos son nosotros y nosotros somos nuestros hermanos” (Lamennais. “Palabras de un Creyente”).

No se trata de someter a una crítica malevolente y por consecuencia estéril, una enseñanza que descansa sobre un postulado moral fecundo.

Sin embargo, pidiendo solamente a la cooperación toda la substancia de la moral, se corre el peligro de llegar a un utilitarismo mediocre, cuya máxima pudiera ser: “ayúdate un poco que los otros te ayudarán mucho”. A este peligro se agrega otro igualmente difícil de evitar.

El espíritu de solidaridad exige del individuo constante sacrificio: está hecho de abnegación y, por consecuencia, se hace fácilmente, sobre todo en el niño, un disolvente de la energía. Junto a lo que se podría denominar virtudes de renunciamiento, existen las virtudes que exaltan la personalidad: la audacia, el valor, la tenacidad, la aceptación estoica de los males. Tales virtudes son quizá vecinas de grandes defectos; pero, por ser difíciles de adquirir y de conservar, son también elementos eficaces del carácter. Forman a los fuertes y nosotros las descuidamos o, más exactamente, no les acordamos, en nuestra enseñanza, el lugar preeminente a que tienen derecho.

Alain, en "Las Ideas y las Edades", nos demuestra que Argan puede resultar ridículo por sus opiniones; pero se teme su talante. Llega hasta a osar esta paradoja: "Aquellos que no tienen un temperamento algo tiránico, tampoco tienen autoridad". Reemplacemos la palabra tiranía por un equivalente favorable: fuerza de carácter, o lo que quizás era una salida de tono, deja de serlo.

Es curioso comprobar que en el momento mismo en que toda una pedagogía nueva trastorna tradiciones y métodos, ingeniándose en aproximar "la escuela a la vida" no se presta toda la atención requerida por el desarrollo de una virtud a la que la vida, en sus horas más graves, reclama su actividad.

Hoy día se está dispuesto a admitir, y con razón, que un niño sepa cepillar la madera, realizar la instalación de un timbre eléctrico y que, en cambio, ignore la existencia de



Consuma licores

“ G R A V ”

JARABES VIÑA del MAR

Carlomagno. Sería, por consiguiente, lógico poner al servicio de una inteligencia a la que se orienta hacia la acción la fuerza que, por excelencia, permite la acción: la voluntad. Poder y saber contar con uno mismo es una alta virtud: es la medida de las almas bien nacidas. Todos nuestros alumnos se apasionaron por el periplo de Alain Gerbault; por las proezas de tal as de aviación o, más sencillamente aún, del pedal. Más tarde se requiere que los niños sepan llevar a cabo victorias menos brillantes pero igualmente dignas. Que los maestros por su parte, hagan un examen de conciencia: ¿sus simpatías secretas no se dirigen a menudo a uno de aquellos seres a quienes clasificamos de testarudos?

Para aprender a querer lo que es bueno es necesario primero aprender a querer: formar personalidades enérgicas, tal debe ser la primera preocupación de la educación. La solidaridad no es la virtud inicial, madre de todas las otras. Es por el contrario, la que no se puede adquirir sino en último lugar: flor preciosa que no germina sino en el árbol vigoroso. No debemos ocultarnos que la docilidad, el agradecimiento, la bondad misma, en las almas débiles, no son sino virtudes menudas; el sacrificio del fuerte es completo; el del débil es con más facilidad un medio desviado para obtener por reciprocidad lo que no puede esperarse de su propio esfuerzo.

Es, en el contacto con la realidad, donde se adquiere esta energía: la vida es ruda, brutal; aplasta a los débiles, "la raza esclava" que dice Nietzsche. No se es verdaderamente un hombre hasta que no se siente en lo más profundo del corazón esa seguridad tranquila que no quebrantarán ni la idea de la muerte ni el dolor físico, ni los golpes del destino: es verdaderamente viril aquel que desprecia la amarga filosofía que conduce al descorazonamiento, por encontrar en la prueba misma, la fuerza de luchar o de resignarse dignamente. Es necesario haber comprendido que no es el que lucha el que sufre más, sino el que teme a la lucha y que espera temblando. Este último agrega a la cobardía que deshonra, una inquietud que destruye toda posibilidad de felicidad. Montaigne, retirado en su castillo de Perigord, durante las guerras de religión, vive bajo la amenaza constante de esas bandas rapaces y exaltadas que asolaban el país. Plutarco y el Pórtico le enseñaron el valor, y, en un siglo brutal, pudo gozar de la vida como

observador, y dejar, noche y día, abierta de par en par la puerta de su dominio.

Esta clase de vida, a la que la enseñanza moral debía preparar, el niño la ignora y nosotros lo dejamos en esa ignorancia: de tiempo en tiempo lo amenazamos con pruebas temibles y lejanas, de las que él se ríe. ¿Por qué habría de creernos? Los intrascendentes dramas de la infancia tienen siempre un desenlace feliz; los odios entre camaradas son efímeros y de mediocre efecto. Además, ¿no le enseñamos, algunas veces, con bastante ingenuidad de nuestra parte, que los veinte centavos que arroja una vez por semana en la alcancía de la cooperativa constituye una prima de seguro excelente contra los males futuros?

Indudablemente, no se trata de revelar a los niños nuestras injusticias, nuestras torpezas, con el objeto de ponerlos en guardia contra sus efectos; a pesar de todo, una parte del velo puede ser alzada. A los males que nosotros mismos nos creamos, la naturaleza agrega los suyos, tanto o más temibles. Esos podemos descubrirlos; por consecuencia se hace posible enseñar, con la ayuda de ejemplos, que las existencias más dignas, las mejor cumplidas y, en fin de cuentas, las más felices, son las de aquellos seres que poseyeron el coraje de afrontar osadamente las duras pruebas que les estaban reservadas.

Hoy día existe una literatura que, desdeñando los estériles análisis psicológicos, exalta la acción: exploradores, grandes viajeros, escritores, traen a nuestros ojos el espectáculo de una vida ruda y sana. Que se releen las memorias de los colonizadores, las obras que Kessel ha consagrado a los pilotos de líneas aéreas franco-africanas, las hazañas recientes de Enrique de Monfred; uno se siente transportado por el soplo poderoso que levanta la arena del desierto o la nieve de las tierras polares. Esas mismas tendencias se vuelven a encontrar en la literatura animalista. Las luchas de *Croc-Blanc* (J. London), las aventuras de *Fuseline*, de *Rana* ("De Goupil a Margot", Luis Pergaud), de *Mow* y de sus compañeros ("El libro de la Jungla"), despiertan el mismo entusiasmo.

Estas obras cuentan entre las producciones más originales de nuestra época. Resueltamente optimistas, inspiran el amor apasionado de la vida; enseñan el desprecio del peligro

después de haber dado la clara consciencia del mismo: el ser que ha luchado aparece noble hasta en la derrota.

Una enseñanza tal, no debe ser perdida, tanto más que está al alcance de los niños. Permítaseme citar como ejemplo el desenlace de "La horrible liberación". Fuseline, la garduña, presa en la trampa, no puede libertarse sino sacrificando la pata prisionera: una heroica dentellada y el sacrificio está realizado. Entonces Fuseline, "sin siquiera mirar, en su supremo adiós, el miembro desgarrado y sangriento que queda ahí, plantado para atestiguar su invencible amor del espacio y de la vida, ebria de sufrimiento, pero libre a pesar de todo, se hunde entre las brumas". ("De Goupil a Margot"). La lección será comprendida: el heroísmo y la nobleza de alma son virtudes contagiosas entre los jóvenes. El niño es espontáneamente íntegro: lleva en sí el germen de una voluntad de poder que sólo pide ocasión de desarrollarse. Verdad que ese desarrollo está expuesto a peligrosas desviaciones; muy a menudo el niño confunde capricho y voluntad. Pero las dificultades del camino no deben hacer renunciar a la finalidad que se persigue.

¡Cuántos son los que en el curso de su existencia han sido actores o testigos angustiados de uno de esos numerosos dramas que se desarrollan en nuestro planeta! En consecuencia, ¿cómo no desear preparar a los jóvenes en el conocimiento de un destino tan duro? Cuando ante mí tengo los rostros sonrientes de una treintena de pequeñuelos inocentemente confiados, no puedo menos de pensar: "En la hora en que se desate el huracán, ¿cuáles son los que podrán resistir?" Entonces, quisiera ver acordado por alguna divinidad clemente el ruego de Nietzsche: "¡Oh, protectoras divinas, concededme una vista tal, que me permita descubrir un ser totalmente íntegro, que haya dado cima a sus deseos, feliz, poderoso, triunfante, de cuya parte haya aún algo que temer!"

El Hogar y el Ambiente Social en la Educación Moral

por Rodolfo Senet

I

La influencia del hogar en la educación del niño es decisiva. Puede decirse que a él está encomendada la mayor parte de la educación moral, porque él es el que reúne mayor número de elementos para conseguirla, además de disponer también de mayor tiempo. De las veinticuatro horas que tiene el día, sólo cuatro permanece el niño en la escuela. La conducta del alumno queda librada, pues, a los padres, en todo el resto del tiempo que no está en la escuela, tiempo mucho mayor que el que permanece en ella. Pero no sólo interviene el hogar en la educación de los sentimientos del niño, mediante el ejemplo, los consejos o los medios correctivos de que dispone y de los cuales no puede echar mano la escuela, sino que coopera eficazmente a su cultura general.

Dado el poder del hogar, se deduce que si él es bueno, el niño tendrá el mayor número de probabilidades de serlo también; si es culto, el niño, por adaptación, será culto. Si el hogar procura malos ejemplos, si descuida la educación del niño o permite una orientación mala, el niño tendrá todas las probabilidades de ser inculto, de observar una conducta reprochable e irregular. En estos casos, la acción de la escuela se encuentra entorpecida por la acción del hogar, y debe establecerse una lucha entre la una y la otra, lucha que siempre redundará en perjuicio de la educación general del niño.

En la educación moral del alumno, puede más el hogar que ningún otro factor: nada puede el precepto si se compara con el ejemplo, cuya fuerza es incontrarrestable cuando es persistente; sugiere de una manera extraordinaria y concluye por hacer imitar al niño, hasta que lo lleva al hábito, mediante la repetición.

La libertad excesiva de que gozan ciertos jóvenes, por

abandono o debilidad de los padres, libertad incompatible con una conducta regular en un joven, los conduce al desorden, a las malas costumbres, al vicio y al libertinaje, sin que la escuela sea, mediante sus preceptos, suficientemente poderosa para evitarlo.

En cambio, la austeridad del hogar, el orden, la rigidez e inflexibilidad de los padres, siempre que ella no degenera en tiranía y subyugue a los niños destruyendo en ellos por completo el espíritu de independencia, unida a los ejemplos edificantes, es el mejor camino para obtener una educación moral sólida en el niño de hoy y el adulto del porvenir.

II

El ambiente social que rodea al niño, es un factor digno de tenerse siempre en cuenta. El puede auxiliar o entorpecer la acción del hogar y de la escuela.

La sociedad que frecuenta fuera de su casa y de la escuela, debe preocupar seriamente a los padres, como también preocuparán al maestro las compañías de los alumnos dentro del recinto de la escuela.

En consecuencia, los padres no sólo deberían conocer las tendencias e inclinaciones de los amigos de sus hijos, sino ir más allá, conocer también las costumbres de su hogar.

Las sugerencias recibidas de malos compañeros se arraigan con facilidad en el niño, y más tarde su extirpación se hace difícil.

En la escuela debe, dentro de lo posible, establecerse una selección de niños buenos, y si existiesen alumnos para los que todos los procedimientos de corrección hubiesen fracasado, es preferible eliminarlos, para que no contaminen a los demás; es decir, se sacrificará a uno para la salud de todos. La vigilancia del maestro debe ser de todo momento en los recreos, en sus juegos, etc., para descubrir las tendencias e inclinaciones de sus alumnos.

Si el niño frecuenta una sociedad de viciosos, concluirá por serlo también; si los que le rodean son groseros e incultos, él también los imitará. Los padres, por una parte, y el maestro, dentro de su esfera de acción, tratarán de que el ambiente

social que rodea al niño sea propicio para una buena educación.

La acción del maestro es directa en la escuela; allí estudia y trata de penetrar en la psicología íntima de cada niño; es indirecta en el hogar, pero como la mala conducta del alumno fuera del recinto de la escuela, refluye en ella, perjudicando la buena educación de los sentimientos de sus compañeros, se ve en la obligación de extender más allá su radio de acción, tratando de corregir la conducta del niño fuera de la escuela; pero si el hogar no coadyuva en esta obra y fomenta su mala conducta, no queda más recurso que sacrificar al malo por la salud de todos.

Por eso hemos dicho que a los padres no les basta conocer los amigos de sus hijos, es necesario que conozcan también los lugares de su predilección, para darse cuenta del ambiente que les rodea, de la sociedad en que alternan.

Por lo general, los niños faltadores, los raboneros, frecuentan los peores centros de la población y reciben de ese medio ejemplos nada edificantes.

Toda falta de los alumnos, debe comunicarse inmediatamente a los padres, porque su ignorancia es siempre funesta para el discípulo.

Por estas causas, en las proximidades de las escuelas no conviene la existencia de mercados, grandes fábricas, talleres, etc., etc.; ellas se ubicarán en parajes lejanos de esos centros perniciosos, centros de contaminación de malos hábitos, prácticas reprobables, que entorpecen la buena educación moral del niño.

La adaptación durante un lapso a un medio social inculto, es difícil de contrarrestar, y no es obra corta. La escuela, en esos casos debe luchar con energía para vencerla; pero si la causa persiste, puede asegurarse como muy dudosa la simple neutralización del medio pernicioso, no digamos ya, llegar a contrarrestarlo por completo.

LA NACION

Diario de la mañana
con las mejores
informaciones

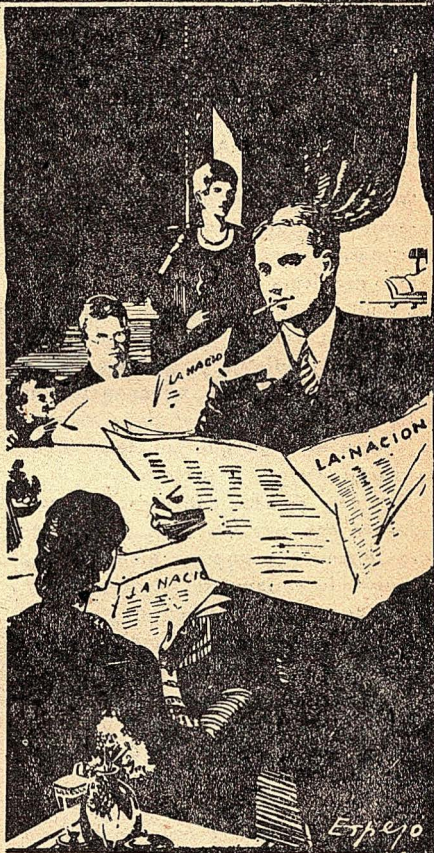
GUBERNATIVAS
ADMINISTRATIVAS
COMERCIALES
AGRICOLAS
MINERAS
SOCIALES,

de los acontecimientos
locales y del mundo
entero.

Crítica constructiva de
los problemas nacionales

Para alcanzar al poder comprador de Chile, use las
columnas de "La Nación". Sus avisos venden.

Empresa Periodística "LA NACION", S. A. Santiago



OPINIONES Y COMENTARIOS

OPINION DEL EXCMO. SR. ALESSANDRI SOBRE MORALIZACION DE LA LECTURA

"Santiago, julio 18 de 1935.— Señores E. A. Spoerer, Rodolfo Morales Fick, presidente y secretario Asociación Jefes de Familia. Valparaíso.

Muy señores míos:

Me he impuesto detenidamente de la atenta comunicación de ustedes, de este mes, en la cual me representan el grave problema que significa para la sociedad en general y para la juventud en especial, la inmensa difusión de libros, panfletos y grabados pornográficos, y solicitan mi cooperación para emprender una campaña vigorosa contra ese mal que con tan sobrada razón alarma a ustedes.

Después de la conversación que mantuve con ustedes, y de los numerosos ejemplares que me hicieron ver, he quedado seriamente preocupado, y convengo con ustedes en que es imprescindible extirpar este mal, de raíz, en defensa de nuestra sociedad y salvación de la juventud, que constituye los ciudadanos del porvenir, por cuya pureza de cuerpo y de espíritu tenemos el deber y la obligación de velar.

Me piden ustedes mi cooperación para esta obra de redención nacional. Se las ofrezco ampliamente, con gran decisión y con firme voluntad. Creo que dentro de las leyes vigentes hay

medios eficaces para poner pronto atajo a ese mal, y, al efecto, se han impartido órdenes terminantes a las autoridades administrativas, para que persigan ese vicio con la mayor energía y para que pongan a disposición de los Tribunales de Justicia a los inculpados, con los comprobantes del delito. Se ha requerido, también, a las autoridades judiciales para que impartan iguales órdenes a los funcionarios de su dependencia, recomendándoles que, habida consideración a la enorme y trascendental importancia de la materia, gasten la mayor diligencia y severidad.

Si estos procedimientos y medidas no dan el resultado que yo espero, se dictarán las disposiciones que sean necesarias para arrancar ese mal de raíz. Y, como ustedes tienen mayores conocimientos y práctica, les ruego que me den a conocer los medios más eficaces para combatir la pornografía.

Les agradezco mucho la advertencia que me han hecho, y pueden tener la seguridad de que no omitiré esfuerzos ni sacrificios para poner eficaz y definitivo remedio a un mal tan grave como es el que ustedes me han denunciado.

De Uds. Atto. y SS.—Arturo Alessandri".

LA IGUALDAD ANTE LA EDUCACION

por R. H. Tawney

(Autor de "La segunda enseñanza para todos")

Los más importantes descubrimientos educativos de los pasados cincuenta años, han penetrado en la esfera, si no de la práctica, por lo menos del pensamiento contemporáneo. Han consistido en una revolución en las relaciones clásicamente aceptadas como inevitables entre el niño y la educación que se le ofrecía. En un extremo figura aquella concepción que sobre la enseñanza de los niños dominaba desde 1830 a 1880, y según la cual el niño difería de los adultos por ser **joven** y **malo**, dos faltas que fueron equiparadas, y que sólo con la consiguiente represión de los naturales impulsos se le podría salvar de la perdición en este mundo y en el otro.

En el otro extremo se colocan aquellos escritores que reclaman una escuela a modo de sociedad cooperativa en miniatura, en la cual la instrucción formal está reducida al *mínimum* y cuya aspiración consiste en ofrecer un medio donde el niño pueda, a través de una serie de interesantes experiencias, aprender el arte de vivir, mediante el juego o el trabajo, lo que es indiferente.

Los documentos oficiales no se caracterizan por la precipitación con que acogen las novedades intelectuales, y una reciente publicación del "Board of Education" revela el cambio de opinión aludido. La insistencia en afirmar que la misión de la escuela primaria será no comunicar un *mínimum* de conocimientos, sino introducir al niño en las sucesivas fases de la experiencia vital en la forma más a pro-

pósito para cada uno; en que el programa deberá desarrollarse no bajo la forma de asuntos que deben ser aprendidos, sino como actividades a desarrollar; que el trabajo individual y cooperativo en pequeños grupos, es mucho más importante que la instrucción en masa, y que las escuelas deberán ser organizadas en forma de hacer esto posible; que cada grado o estadio de la educación se orientará según cánones propios adaptados al momento de la vida infantil para el cual es designado, y no falseado por la aspiración de preparar al niño para el siguiente escalón por la premura de los exámenes, por las exigencias profesionales, etc.; que la escuela primaria será la escuela de **todos**, tan excelente y tan generalmente estimada que todos los padres deseen que sus hijos asistan a ella. Tales doctrinas no contienen nada nuevo para los educadores, pero su enunciación por el "Board of Education" muestra la verdad de la afirmación que al principio sustentamos.

Lo esencial del asunto es, en este aspecto, muy sencillo. Una nueva generación de 750.000 seres viene a aumentar, año tras año, la población del Reino Unido: la educación es el arte de ayudar a ese crecimiento. Esta tarea de crecimiento a la que están entregados, no les capacita para adquirir la fórmula de los adultos o para encajar en los moldes considerados deseables por los más viejos. Son capaces solamente de vivir sanos y,

si es posible, felices, a fin de que cuando sean hombres y mujeres, puedan determinar el modo de actuar en el mundo por su propia cuenta. No se puede ir contra la naturaleza humana, y si el niño no crece con su plena estatura en el medio educativo y social que le hemos procurado, el camino natural no es intentar modificar al muchacho, sino cambiar su medio, e incidentalmente, a nosotros mismos. Sobre los corolarios prácticos de tal credo educativo, no necesito insistir mucho. Mencionaremos, aunque sólo sea de paso, en materia de organización, un gran incremento en las medidas adoptadas para los cuidados físicos del niño, la reconstrucción de numerosos edificios escolares y el reconocimiento de que los años de adolescencia, hasta los dieciséis, pertenecen no a la fábrica, sino a la escuela.

Reconocemos con satisfacción, que en todos esos aspectos los últimos quince años pasados han sido el mayor avance desde 1870. Pero, a la vez que recordamos algunas victorias, debemos también, si somos sinceros, admitir algunos defectos. La explicación de esos defectos es diferente, me parece a mí, de la que corrientemente se ofrece. La raíz de la dificultad no se encontrará en consideraciones económicas, a las cuales, en momentos como el presente, es costumbre apelar.

Vale la pena de señalar aquí ciertos lugares comunes a este respecto. El primero, de orden estadístico. No es verdad que el incremento en los gastos nacionales, desde 1918, haya sido en su mayor parte debido al aumento del presupuesto de educación. Los gastos del gobierno central en 1931, fueron aproximadamente, libras 633.000.000 más que en 1913. De ese incremento, justamente un 65,5% fué debido a gastos de la deuda, pen-

siones de guerra y servicios de defensa, y solamente 6,3% a aumentos en educación. No es verdad que dediquemos a la escuela pública una gran proporción de nuestros ahorros anuales.

Los últimos datos calculados sobre la renta nacional, arrojan la cifra de 3.499.000.000 de libras en 1931. Pues bien, en ese año, cuando las sumas gastadas en educación han alcanzado su máximum, llegaron éstas a ser exactamente el 2,5% de la cifra total.

El segundo lugar común es creer que disminuyendo los gastos de educación se reduce en proporción la carga real del Estado. Daremos dos ejemplos. El gasto anual para previsión de enfermedades, ha sido calculado en cien millones de libras. Parte de esto, como ha sido repetido una y otra vez por Sir Georges Neroman, puede ser ahorrado, si se intensificaran los cuidados y atenciones sobre la salud de los niños. Es probable, por ejemplo, que si en lugar de haber tenido 5.000 pequeños en nuestras "Nursery School" (existiendo plazas para 6.000, y donde se gastaron 37.992 libras en 1930), hubiésemos podido adjudicar las plazas completas, el pequeño aumento que ello supusiese hubiera sido ampliamente ganado en salud en años posteriores de la vida.

Una segunda cita ilustrativa: el número de jóvenes desocupados, en septiembre de 1933, fué aproximadamente 130.000. Se calcula que la cantidad de gente joven entre las edades de catorce a dieciocho años, que se encuentra sin ocupación, excederá la medida de 1933 en una progresión enorme cada año, hasta llegar, en 1937, a la aterradora cifra de 443.000. Podríamos, sin embargo, reducir este problema a proporciones mínimas, e incluso reabsorber muchos adultos parados en la industria, por la adopción

de medidas tales como la prolongación de la escolaridad hasta los quince años. Lo que estamos actualmente haciendo es eludir el gasto de retener a los niños en la escuela, gasto, sin embargo, no considerable, y tener que invertir, en cambio, grandes sumas en subsidios al paro forzoso; esto, aparte del gravamen de desmoralización, el que, no por no poder ser estadísticamente mensurable, deja de contar como uno de los más penosos.

Estas cosas son vulgaridades, verdades vulgares, si se quiere, pero son verdades, y nuestra sinceridad exige que hagamos frente a las verdades desagradables. El obstáculo central, a mi juicio, a la vez el más sencillo y más fundamental, consiste en que mientras objetivamente considerada la preparación para la vida, de la naciente generación, es el más grande de los intereses comunes, el pasado desenvolvimiento y la organización presente de la educación, ha sido de carácter tal, que dificultaba la aceptación de esa evidencia. En cambio, ha hecho resaltar, no simplemente los intereses comunes, sino las divisiones sociales, y el resultado es que no se inspiran solamente (y a veces ni aun primordialmente) los principios de la política pedagógica en consideraciones puramente educativas. Históricamente, nuestro sistema es una amalgama de filantropía y religión, de presión de intereses económicos y de infantil snobismo, que resultaría divertido si sus consecuencias no fueran tan perjudiciales, y si el pensamiento de maestros y educadores hubiera dicho ya su última palabra.

Las líneas directrices de la organización educativa fueron señaladas en una época en la cual la educación se consideraba menos como un símbolo de común ciudadanía que como un agente de redención, una empresa

de caridad o una disciplina social, y en la cual la existencia de clases estratificadas, calificadas por una lucha de antagonismos irreconciliables, era un artículo de fe.

Graças a los cambios sufridos a la vez en la educación y la sociedad, a la influencia de los maestros y al crecimiento de un pueblo que sabe lo que piensa, tal tradición va deshaciéndose. No obstante, el siglo XX ha encontrado en esa herencia la máxima dificultad para desenvolverse. Ello determinó, por ejemplo, que la educación elemental fuese no una fase de la general, correspondiente a un determinado período de la vida, sino la educación principalmente de un determinado sector de la sociedad; que la educación secundaria se considerase no como un segundo estadio en un continuo proceso a través del cual todos los niños normales debieran de pasar, sino como un privilegio para ser concedido a la inteligencia excepcional o a la posibilidad de pagar por él, y que, finalmente, se tolerasen condiciones tales de instalación y servicios auxiliares en algunas escuelas elementales, que, hablando con moderación, podría difícilmente decirse que reflejan interés emotivo por el bienestar de los niños o alto concepto de la dignidad de los que llamamos maestros.

El mundo de la educación está aún sufriendo la división entre escuelas públicas y privadas. Sistema dualista que es muy perjudicial, porque se corresponde con diferencias no de doctrinas, sino de fortuna.

Tales hechos de nuestro sistema educativo no es posible que sean ya justificados en teoría, pero sería, sin embargo, un optimismo ridículo afirmar que han desaparecido completamente en la práctica. Es verdad aún, por ejemplo, lo que en las palabras de un reciente informe del Servicio

Médico Escolar se afirma: "tan definidos, sencillos y esenciales como son los derechos fundamentales a una infancia saludable, ésta constituye la herencia de unos pocos, más bien que la de la masa". Puede también ser actualmente declarado por un experimentado educador que: "la escuela elemental ha pretendido siempre y aun pretende, procurar una educación de pacotilla para los niños que se supone no requieren o no son capaces de la misma clase de educación que aquellos cuyos padres tienen más dinero". Según las palabras de un valioso estudio estadístico publicado el año pasado por la Universidad de Liverpool, "la escalera educativa no es tan amplia como corrientemente se supone" y "solamente la habilidad excepcional o una poderosa fuerza de carácter" posibilitan a los niños de padres pobres el ascender por ella.

Debemos reconocer que, de hecho, la doctrina que tendría el criterio de basar la política y los métodos educativos en realidades de la vida infantil es descartada, no diré por una contradicción, pero sí por una poderosa, aunque expirante, tradición que empaña las normas educativas con la ingerencia de consideraciones que educacionalmente son insostenibles.

Normalmente discreta tal tradición, irrumpe en los momentos de crisis con vociferante tono, destruyendo intentos de mejora, identificando lastimosamente en el mismo escepticismo casos de detalle pequeño con el magno problema de la educación pública en general.

Sería candoroso por mi parte no sentar la convicción de que la única base de política educativa digna de una nación civilizada es aquella que acepte como objetivo el establecimiento de la más completa igualdad posible, y que es deber de los educadores hacer claro y explícito que eso,

y nada menos que eso, es lo que ellos pretenden. La aceptación de esta igualdad como el único principio admisible en educación, no está abierta al convencional e irreflexivo criticismo de que se ignoran las diferencias de capacidad natural y se propone sustituir la variedad y espontaneidad del esfuerzo educativo por una monótona y desvitalizada mediocridad. Igualdad de educación no es identidad de educación. El fin puede ser conseguido, no orientando las diferentes necesidades de la misma manera, sino asegurando con todo cuidado que las variadas exigencias sean enfocadas en el camino más a propósito para cada una. Aceptado este punto de vista, lo que en principio parecería mecánica uniformidad, puede llegar a ser fuente de variedad en la práctica educativa.

No es difícil imaginar los cambios que realmente produciría una amplia aceptación de la idea de igualdad. Daré solamente un ejemplo. Considerada históricamente la reforma conocida con el nombre de **Reorganización**, es simplemente la última fase de un movimiento por el cual, durante el último cuarto de siglo, el abismo entre la educación primaria y secundaria, en otro tiempo dos mundos separados, ha sido parcialmente salvado. Sería cuestión de examinar las ventajas de esta orientación, actualmente, por desgracia, estacionada en su mayor parte; lo que desde luego es evidente, es que mientras queda todavía teóricamente en documentos oficiales y en libros, no se lleva, en cambio, a la práctica, según un criterio plenamente lógico.

No me refiero simplemente al hecho de que hasta que la edad escolar no sea prolongada a los quince años, la reorganización no podrá ser completa. Hay otro aspecto del asunto quizá más importante, y es que to-

da educación después de la edad de once años, sería clasificada como secundaria, y que todos los niños deberían pasar aproximadamente a esa edad, por alguna forma de dicha educación en escuelas de tipo variado, pero de análoga categoría. La parte esencial de tales aspiraciones, cuya necesidad ha sido puesta en evidencia por la mayoría de los maestros, como de los teóricos de la educación, no ha sido hasta ahora bastante destacada.

El resultado, para el futuro puede ser serio. No se trata solamente de las anomalías inherentes a un plan bajo el cual la educación primaria y secundaria no forman un conjunto armónico, sino que además, tales anomalías son perpetuadas. Existe también una mala orientación técnica y falta de aprovechamiento en los recursos educativos. Los niños mejor capacitados para adaptarse a la orientación práctica que priva en las "Central School" o "Modern School", son enviados a las "Grammar School", porque las últimas parecen conferir títulos de más alto prestigio. Muchachos que encajarían mejor en las últimas, son enviados a las primeras, por ser éstas gratuitas y no poder, en cambio, soportar el desembolso que las segundas suponen. Tal estado de cosas es difícil de justificar en el terreno educativo. Se impone evidentemente la necesidad de acabar con tan incomprensible división entre enseñanza elemental y superior, que es en su origen una división social y no educativa, y de reconocer que gran parte de lo que antes se llamaba elemental, es en realidad secundaria.

Pero, además, una vez admitido eso, deberíamos no cometer la curiosa imbecilidad de establecer y perpetuar una análoga e incomprensible división en la educación secundaria misma. Para escapar a este daño, necesitamos que el plan de reorganización de la

misma sea enfocado sobre más amplias líneas que las seguidas en otro tiempo.

Tenemos que insistir en que la enseñanza secundaria debe ser considerada como abarcando instituciones del más variado tipo, y que, siendo diferentes en programas y métodos, formen, sin embargo, a modo de especies dentro del mismo género. Debemos librarnos, en una palabra, de las arbitrarias divisiones administrativas y económicas; hay que aspirar a igualar los distintos aspectos de las escuelas primarias superiores y las secundarias, haciendo, en una palabra, una verdadera educación pública secundaria, aun a trueque de que se considere a estas escuelas como una carga económica.

Cuando me preguntan por qué habiendo tanto trabajo práctico a realizar, insisto en la importancia de un principio, el cual, aun suponiéndole admitido, puede ser sólo gradual y lentamente desarrollado, contesto con las dos consideraciones siguientes. La primera es estrictamente utilitaria. La necesidad de la igualdad en educación es hoy día una exigencia derivada de las condiciones del mundo en que vivimos. En el período transcurrido hasta 1914 gozábamos de un conjunto de ventajas económicas que no predisponían a movilizar todas las energías humanas. Tan privilegiada situación acabó ya. La prioridad concedida antes a consideraciones económicas, ha desaparecido y sustituido por un ideal de más intenso cultivo de las posibilidades humanas; depende menos del carbón barato y más de una inteligencia cultivada.

En estas circunstancias, la arbitrariedad desigualdad en educación, que dificulta para la nación el aprovechamiento de las plenas posibilidades de todos los niños, puesto que no les capacita para trabajar en aquellas actividades para las que tienen mayor

aptitud, es no simplemente ofensiva al buen sentido, sino que constituye un gravamen económico que no estamos en condiciones de soportar.

La segunda razón es de menos peso, pero no menos importante. Cada país debe realmente considerar su sistema educativo como el símbolo expresivo de su estado de cultura, y en él ha de demostrarse que existe un aspecto, un momento de la vida, al menos, en el cual la influencia de las circunstancias o desigualdades sociales está rigurosamente excluida. En su extensión y en su propia estructura, la educación reproduce las líneas de las resquebrajaduras sociales, y no solamente las reproduce, sino que depende de ellas.

Una nación cosecha lo que siembra, y en tales circunstancias la piadosa esperanza de los bienintencionados moralistas de que los antagonismos pueden ser suprimidos por un espíritu de cooperación, sería insincera si no fuese, como generalmente ocurre, simplemente absurda. No es

esa reflexión de visionaria sentimentalidad la que inspira mis argumentos. Sean cuales sean las conclusiones a que pudiera llevarnos la evidencia de la reversión en gran parte de Europa a gobiernos de violencia, hay una, a lo que pienso, que escapa a todo pesimismo. Y es, que si es posible la armonización de intereses convergentes y discordantes ideales mediante la discusión, persuasión y mutuo consenso, lo es solamente en una sociedad en la cual todos los obstáculos inútiles para la mutua comprensión han sido destruidos. Un sistema educativo que acepta la **igualdad** como principio básico, es un poderoso, casi un único agente para tal destrucción. La oportunidad de establecerle existe todavía. Pero no existirá indefinidamente.

(Extracto del discurso presidencial a la sección inglesa de la Liga de Educación Nueva, pronunciado en el University College, el día 3 de enero de 1934.)

TOME *Cocoa*
PEPTONIZADA

RAFF

M. R.

A BASE DE CACAO, MALTA, PEPTONA, ETC...

LA ESCUELA LAICA ES ATEA, INMORAL, ANTISOCIAL

¡La escuela neutra, la escuela laica! Atrás estas creaciones de los tiempos modernos, de las que no se halla rastro siquiera en las pasadas civilizaciones, ni aun en las paganas, a las que presidió siempre el nombre y la idea de la divinidad. La escuela laica o neutra es atea, inmoral, antisocial.

Es atea, porque quien no hace religión, hace irreligión, y la irreligión no es una simple negación, sino una privación del objeto y del sentido religioso.

Es inmoral, porque para contener las pasiones humanas no bastan las consideraciones de la civildad o de la dignidad humanas, o del respeto social, ni siquiera la idea vaga de un Dios abstracto y de una justicia legal; sino que es necesaria toda la fuerza de un Dios personal, que ha extendido sobre el hombre la red de su doctrina y de su ley, del tiempo y de la eternidad, para sujetar estas dos fuerzas prepotentes de la región baja del hombre: el orgullo y la sensualidad.

La escuela neutra es antisocial. El maestro neutro o laico es el leñador de la fábula, que corta con su hacha la rama del árbol que le sostiene, y cae en el abismo, él y el pueblo que se fía de él: la rama es Dios y su religión, que son los sostenedores eternos de los pueblos grandes...

...No pongáis nunca, ni consintáis que nadie ponga nunca en el corazón de vuestros hijos, nada que sea contrario o menos favorable a nuestra fe. No olvidéis la tremenda palabra de Crisóstomo: "La negligencia de los padres en la enseñanza religiosa de sus hijos, es el pecado más grave de todos, la acción que tiene el más alto lugar en la escala de las malas acciones". Sacadles a estos arbustos que

son vuestros hijos, os diré con San Francisco de Sales, la savia que tienen de almendros amargos, como hijos que son de pecado; y haced llegar al fondo de sus entrañas la leche dulcísima y racional de nuestra fe, de que nos habla el Apóstol.

Me diréis que vosotros no tenéis tiempo, que no tenéis instrucción, que no conocéis el arte de adoctrinar a vuestros hijos. Entonces os diré: fíaos, si queréis, de otros maestros humanos, hasta para la instrucción religiosa de vuestros hijos; pero primero que todos ellos sois vosotros. El Estado, el maestro de escuela, de la Normal, del Instituto, el religioso y religiosa en el colegio, tienen el derecho comulativo, que les viene de la Iglesia y de vosotros, a quienes representan; pero vosotros sois antes que ellos. Y sois antes que todos ellos, porque vuestro derecho es anterior al suyo; porque nadie tiene las llaves del pensamiento y del corazón de vuestros hijos, como vosotros; porque ninguna acción es tan eficaz sobre ellos, como la vuestra; porque el Estado y la escuela tienen demasiados hijos para formarlos bien, y porque ningún artificio puede sustituir a esto que Dios ha puesto en las manos y en el corazón de los padres para la educación de sus hijos, a saber: la abnegación y el amor.

Mirad, padres y madres, que en la vida del hombre hay unos fundamentos subterráneos que no pueden ponerse más que en el trabajo obscuro de la familia, y estos fundamentos son los de la vida religiosa.

Ved que si no marcáis el alma de vuestros hijos con la marca de la Santa Cruz, vendrán la irreligión y la impiedad a violar sus almas, que

Dios ha creado para la santa verdad de nuestra religión.

Considerad que el ángulo se abre por el vértice, y el fruto nace de la flor, y que vuestros hijos son el vértice y la flor de las vidas futuras; que si depositáis en el espíritu de vuestros hijos la luz de la verdad religiosa, podrán seguir las curvas sinuosas de todos los caminos que tiene el vicio para extraviar a los hombres; pero podéis tener siempre la esperanza de que toda la complicación de su vida no será más que una curva reentrante, que los llevará otra vez al punto inicial de su fe.

Y, especialmente, a vosotras, madres, os diré: Acordaos que toda la vida se resiente de la cuna, que vos-

otras guardáis. Que las cosas santas echan sus raíces en la tierra de la inocencia. Que es un crimen considerar a los hijos sólo como juguetes, o máquinas de hacer ruido, como vulgarmente se dice, cuando dentro de este juguete hay un alma inmortal que Dios ha criado para el cielo, y que puede, por vuestro descuido, arder en los infiernos. "La coraza del alma, ha escrito un pensador moderno, jamás está bien ajustada al pecho, si no la ha abrochado fuertemente la mano de la madre; sólo cuando la madre la ha dejado floja pierde el hombre el honor".

Dr. Goma.

Arzobispo de Toledo

RESPECTO A LOS NIÑOS

Oí en la calle la conversación de dos niños, de no más de doce años cada uno. Conversaban cerca de un puesto de diarios, y observaban la fotografía de un señor, que aparecía allí. Uno de ellos, después de leer el nombre: "Es un ladrón". El otro, para no ser menos, añadió: "Mi papá dijo el otro día en el almuerzo, que éste era un sinvergüenza". Miraron un instante más la fotografía, y luego echaron a andar. Yo continué mi camino, no amargado, sino sorprendido de la sabiduría de ese par de futuros hombrecitos.

Ya tenían su composición de lugar, y ya sabían a qué atenerse respecto de ese hombre, sin duda respetable, que allí quedaba expuesto al comentar público. En las conversaciones familiares habían oído los dos niños el juicio para ellos definitivo, y andando el tiempo, sería difícil ya que lo

modificarán. Ni en la casa, ni en la calle hay moderación alguna, y los juicios, como los conceptos, son igualmente envenenados. Si a los doce años tiene ya un niño tal concepto de un hombre que no conoce, pensemos lo que será más tarde, y el que tengan otros más crecidos, respecto de otros hombres o de otras mujeres.

La generación de los niños crece, pues, en completo abandono. Digo así, porque los dos rapazuelos de ese día andaban bien vestidos, y se supone que pertenecían a hogares acomodados. Puede creerse que se educa a los niños, porque se les manda a la escuela. Pero no es sólo la escuela la que está obligada a educar. Verdad vieja, y no por eso menos nueva. La intemperancia del lenguaje es ya un vicio nacional. La intemperancia de pensamiento es algo

monstruoso. ¿Qué se va a sacar de estos niños que ya piensan de otros hombres que son unos ladrones o sinvergüenzas? Ya se ha perdido enteramente el pudor delante de los niños. Nadie contiene su lenguaje airado, o procaz, o pestilente, ni en los sitios públicos ni en la calle.

A veces uno vuelve la cabeza asombrado en las salas de espectáculos. Ha oído palabras que parecen escupitajos. Expresiones en que palpita el aliento del suburbio. O son niñas, o son esos jóvenes bien traheados que sólo tienen el exterior limpio. No toman en cuenta a los vecinos, ni les importa saber quiénes están cerca. Representan, sí, este cinismo actual que no respeta nada. Lo menos que se puede pedir es cier-

ta decencia en el lenguaje, cierto decoro en el que se ve el respeto de sí mismo. A los niños que son las víctimas, debe defendérseles de tales infecciones, porque llegarán a ser hombres, arrastrando el peso de esta tradición descompuesta, en que todo gira ahora.

La procacidad de la palabra es ya un estado natural. E indudablemente lo que más desalienta, lo que es más triste, es la falta de respeto hacia los menores. En ellos hay que edificar algo, y si no se comienza por edificar la decencia, la limpieza de expresión, la delicadeza, quiere decir que la generación próxima será de antemano una generación vencida y decrepita.

M.

Leer cuando la página se halla brillantemente iluminada y el resto de la pieza comparativamente oscuro, causa innecesario esfuerzo visual y fatiga los ojos. Igual cantidad de luz debe iluminar.

IDEARIUM

LA LEY UNIVERSAL

por Voltaire

No hay más que una moral, del mismo modo que no hay más que una geometría. Pero, se dirá, la mayor parte de los hombres ignoran la geometría. Sí; pero, desde el momento mismo en que nos dedicamos un poco a estudiarla, estamos todos de acuerdo con respecto a ella.

Los agricultores, los obreros, los artistas no han hecho cursos de moral; no han leído ni el libro "De finibus" de Cicerón, ni la Etica de Aristóteles; pero, tan pronto como pongan en ejercicio su inteligencia, serán, sin saberlo, discípulos de Cicerón: El tintorero indio, el pastor tár-

taro, el marinero inglés, conocen lo justo y lo injusto: Confucio no inventó un sistema de moral, como si se tratara de inventar un sistema de física; él lo encontró formado en el corazón de todos los hombres. La moral no está en la superstición, ni tampoco en las ceremonias; no tiene nada de común con los dogmas. No puede repetirse lo bastante, que todos los dogmas son diferentes, y que la moral es la misma, entre todos los hombres que hacen uso de su razón. La moral viene, pues, de Dios, como la luz. (Diccionario Filosófico, artículo Moral).

LA LEY NATURAL.

por Cicerón.

Existe una ley conforme a la naturaleza, común a todos los hombres, razonable y eterna, que nos ordena la verdad y nos prohíbe la injusticia. Esta ley no es de aquellas que sea permitido infringir y eludir, o que pueda ser anulada.

Ni el pueblo, ni los magistrados pueden desligarnos de las obligaciones que ella nos impone. No es una

en Roma y otra en Atenas, ni es distinta hoy de lo que será mañana: universal, inflexible, siempre la misma en todas las naciones y en todos los siglos... Esta ley no puede ser anulada por otras leyes... Ella, en fin, no tiene necesidad del auxilio de un intérprete que la explique o comente a nuestro espíritu, (De las leyes, II; De la República, III).

LA CONCIENCIA

por J. J. Rousseau

¡Conciencia, conciencia!, instinto divino, inmortal y celeste voz; guía seguro de un ser ignorante y limitado, pero inteligente y libre; juez infalible del bien y del mal, que haces al hombre semejante a Dios; tú constituyes la excelencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones; sin ti, yo no siento nada en mí, que me haga superior a las bestias, a no ser el triste privilegio de andar extraviado, de error en error, dirigido por un entendimiento carente de reglas y por una razón sin principios.

Mas no es bastante saber que este guía exista; es preciso reconocerlo y seguirlo. Si habla a todos los corazones, ¿por qué, pues, tan pocos hay que lo escuchen? ¡Ah!, es que él nos habla con el lenguaje de la na-

turalidad, y a éste todo cuanto nos rodea nos lo hace olvidar.

La conciencia es tímida: ama el retiro y la paz: el mundo y el ruido la espantan... Los prejuicios, mediante los cuales se la hace brotar, son sus más crueles enemigos. Delante de ellos, huye y se calla; la voz estridente de éstos, sofoca la suya. El fanatismo osa contrahacerla e imponer el sosiego en su nombre... ¡Oh, hijo mío, ojalá puedas sentir algún día, de qué peso se descarga uno cuando, después de haber probado la vanidad de las opiniones humanas y saboreado la amargura de las pasiones, encuentra, por fin, cerca de sí, la senda de la virtud, el precio de los trabajos de esta vida y la fuente de la felicidad, la que se había desesperado hallar! (Emilio).

EL DEBER

por Kant.

¡Deber! Grande y sublime palabra, tú que no tienes nada de agradable ni de adolorada, que ordenas la sumisión, sin emplear, no obstante, amenazas propias que exciten el terror para conmovir la voluntad, sino que, simplemente, te impones como una ley que, por sí misma, se introduce en el alma y la obliga al respeto (ya que no a la obediencia); delante de la cual se callan todas las inclinaciones perversas, aunque trabajen sorda-

mente contra ella: ¿qué origen es digno de ti? ¿dónde encontrar la raíz de tu noble estirpe?... Está no puede ser otra que la personalidad, es decir, la libertad.

Esta idea de la personalidad, que excita nuestro respeto y que nos revela la sublimidad de nuestra naturaleza, al mismo tiempo que nos hace conocer cuando nos desviamos en nuestra conducta, es natural a la común razón, la cual se posesiona de aquélla con facilidad.

Por poco honrado que sea un hombre, ¿no habrá renunciado, por una vez al menos, a engañarnos para salir de un mal paso, únicamente por no aparecer menospreciable a sus propios ojos? ¿El hombre honrado, herido por una gran desgracia, que hubiese podido evitar fácilmente, tan

sólo con faltar a su deber, no es sostenido, acaso, por la conciencia de haber mantenido y respetado, en su persona, la dignidad humana, y por haber evitado el avergonzarse de sí mismo, y poder examinarse exento de temor? (Crítica de la Razón Práctica).

CONFESION DE UN UTILITARIO

por Cazelles

Preguntaos si sois felices, y dejaréis de serlo. Para ser felices, no hay más que un medio, y consiste en tomar, por fin de la vida, no la felicidad, sino cualquier fin extraño a la dicha. Que se absorban en esta inquisición vuestra inteligencia, vuestro análisis y vuestro examen de con-

ciencia, y respiraréis la felicidad junto con el aire, sin notarlo ni pensarlo, sin pedir a la imaginación que, anticipadamente, se la figure, y, también, sin ponerla en fuga por una fatal manía de dudar de la misma. (Memorias).

LA VERDADERA CARIDAD

por J. J. Rousseau.

No se trata de agotar vuestra bolsa, ni de regar el dinero a manos llenas: no he visto jamás que el dinero hiciera amar a nadie. Es necesario no ser avaro y duro, ni lamentar miserias que pueden aliviarse; sin embargo, sería inútil que abrieseis vuestros cofres, si no abríis, también, vuestro corazón; pues, en tal caso, encontraréis siempre cerrado el de los otros. Vuestro tiempo, vuestros cuidados, vuestro afecto y aun vos mismo, necesitáis daros, porque, por más que intentéis hacer, siempre se

notará que vuestro dinero no sois vos mismo.

Hay testimonios de simpatías y de benevolencia que hacen más efecto y son más útiles que todos los donativos. ¡Cuántos desgraciados, cuántos enfermos necesitan más de consuelo que de limosnas! ¡Cuántos oprimidos a quienes la protección sirve más que el dinero!

Conciliad a los que riñen, evitad los procesos judiciales, encaminad los hijos al cumplimiento del deber, impulsad los padres a la indulgencia,

impedid las vejaciones, emplead, prodigad vuestra influencia en favor del débil, a quien se niega justicia y a quien abruma el poderoso; declaráos, en voz alta, el protector de los desgraciados; sed justos, humanos, bienhechores. No deis únicamente limos-

na; sed, a la vez, positivamente caritativos. Las obras de misericordia alivian más males que el dinero: amad a los demás y ellos os amarán también; servidles, y ellos también os servirán. Sed su padre y ellos serán vuestros hijos.

LAS CONDICIONES EXTERIORES DE LA MORALIDAD

Las condiciones exteriores de la moralidad no deben, pues, ser desdeñadas: para la virtud, se dan lo mismo climas favorables que mortíferos; y es indudable que no siempre depende de nosotros la elección del medio en que estamos obligados a vivir; sin embargo, en cuanto se refiere a escoger nuestras relaciones y amistades, la voluntad de cada cual representa un gran papel.

Y, ciertamente, a la voluntad debemos volvernos siempre que se trate del aprendizaje de la virtud; porque la voluntad es el verdadero principio de la práctica moral. A esta facultad, por lo tanto, es a la que tenemos que fortificar, a la que es preciso rodearla de tutores, en el caso de que todavía se encuentre débil, para que se habitúe, lo más pronto posible, a valerse por sí misma.

Acostumbrémonos, pues, desde la infancia, desde la juventud, a acrecentar el imperio de nuestra voluntad en orden a nuestros sentimientos, a nuestras inclinaciones. Acostumbrémonos a considerar el deber, no como una cosa excepcional que tan sólo se nos impone en determinadas horas, en circunstancias raras, en ocasiones brillantes, sino como una obli-

gación impuesta en todas las horas, en todos los momentos. "La vida moral, se ha dicho, es un tejido de pequeños acontecimientos y de menudas obligaciones, cuyo continuo cumplimiento tiene un grandor igual al de las virtudes excepcionales" Y aun cuando nosotros no tengamos que ejecutar nada, no por eso pierde la moralidad sus derechos. ¡Cuántas perversas acciones del presente día germinaron ya en los pensamientos culpables de la víspera! Vigilemos, por consiguiente, nuestros pensamientos tanto como nuestros actos. No permitamos que el mal se deslice en nuestro espíritu bajo el influjo de una imaginación, de una idea neciamente acariciada: no es tan sólo en el instante de obrar cuando es preciso prepararse para el acto.

Por último, no busquemos, en la pequeñez de nuestra condición, en la obscuridad de nuestra vida, excusas para explicar nuestros desfallecimientos morales. Las virtudes más humildes son las más difíciles y las más meritorias. "Nos cuesta mucho menos trabajo, dice Bourdaloue, hacer más de lo que no debemos, que hacer lo que debemos".

(Curso de Moral).

RESPECTO AL HONOR Y A LA REPUTACION

Aunque la reputación y el honor no sean bienes materiales, no por esto dejan de ser una propiedad preciosa que debemos mantener intacta y a la que, la ley moral como la ley positiva, prohíben menoscabar.

Ahora bien, se menoscaba el ho-

nor de otro, ya por actos, ya por palabras. Los actos, particularmente, son criminales; pero las palabras lo son también. Las palabras de los calumniadores y de los maldicientes son culpables y, porque perjudican a otro, son armas mortíferas.

LA CALUMNIA

La calumnia, como se sabe, es una imputación falsa, una mentira desde luego, y, también, una mentira maldéfica por la cual se lastima el honor y la reputación de otro.

El calumniador falta, ante todo, al primer deber, que es decir la verdad;

pero, también, infringe gravemente la ley que nos prohíbe hacer mal a otro. Hay calumnias que son más formidables y más crueles que un robo, y más homicidas, algunas veces, que una herida material.

LA DIFAMACION

La difamación, como la calumnia, es la alegación o imputación de un hecho que hiere el honor o la consideración de otro. Pero difiere de la calumnia en que ésta es siempre una mentira: el calumniador dice de otros

el mal que sabe es falso. La difamación, al contrario, puede, en ciertos casos, referirse a hechos verdaderos; el difamador publica, en detrimento de la reputación de sus semejantes, las faltas que éstos hayan o no cometido.

LA MALEDICENCIA

Maldecir es aun difamar, pero difamar a media voz, en conversaciones íntimas. Y es preciso confesar que aun los mismos hombres que rechazan la maledicencia pública y la difamación

que se refiere a hechos graves, se entregan fácilmente a las murmuraciones ligeras, donde son criticados los defectos del prójimo. Es, pues, una injusticia decir mal de otro, sobre todo si

el mal que se cuenta es falso e inven-y que prueba, a menudo, mucho más tado; y lo es siempre, en parte, por la ingenio que corazón. Nosotros no tene-exageración del maldiciente. Abstengá-mos el derecho de arrebatat a nuestros monos todo lo posible de una falta en semejantes ni una sola partícula de su que, sin duda, se ostenta más la ruindad reputación. del maldiciente que la maldad humana,

PENSAMIENTOS CELEBRES SOBRE FORMACION MORAL

¡Cuán bien se encarece la crianza y educación en los tiernos años! Por cierto, en ninguna cosa se debía tener más en cuenta, porque lo que entonces aprenden, jamás lo dejan. Son los niños como la cera blanda, que recibe con facilidad cualquier figura que se le imprime, sin resistir más a una que a otra; como la mar, cuyas olas, si con un viento se levantan soberbiamente sobre las nubes, en viniendo otro aire manso, se allanan todas como un prado. Son como un campo baldío, que hoy es un erial lleno de cardos, espinas y abrojos, y mañana, echándole la reja de la buena doctrina, como se lleva tras sí el arado todas aquellas malezas, luego da el fruto que le sembraréis, y así es grande el fruto de una niñez bien enseñada, adonde, como en oro de subidos quilates, se labra cualquier figura con mucha facilidad, y después no es menos preciosa por la forma que por la materia; pero si la dejan seguir sus apetitos, no esperen que con facilidad se encamine bien y se corrija de grande.

Luján de Saavedra.

Es un deber de la juventud respetar a los ancianos; elegir, de entre éstos, aquellos cuya sabiduría ha merecido la mejor reputación, y guiarse por sus consejos y su autoridad, porque la ju-

ventud debe ser ilustrada y conducida por la prudencia de los ancianos. Es preciso, sobre todo, alejarse de los placeres licenciosos, y formar su cuerpo y su espíritu en el trabajo y la paciencia, a fin de prepararle todo el vigor necesario para los trabajos de la guerra y de la paz.

Cicerón.

La juventud de nuestra época ha sido miserablemente perdida por sus aduladores y sus poetas. Sus aduladores le han ofrecido el cetro del mundo; a sus embriagadoras promesas, ella ha partido, como el pueblo del desierto, alterada, presuntuosa, ávida; después, cuando le llega el día de la decepción, y cuando el objeto que había entrevisto a través de los sueños sonrientes de la esperanza, no se le ha mostrado sino en un porvenir remoto, áspero y rudo para conquistarlo, los poetas le han enseñado el desaliento y la queja; y la juventud, encontrando la queja más fácil que el trabajo, se ha cruzado de brazos, y se ha ocupado en acusar a la vida, que ella ignoraba, y en llorar los males que no había experimentado. He notado siempre que entre estos jóvenes indolentes, que cansan al cielo con su desesperación, que gimen en la soledad de su corazón y que deploran el abandono en que la suerte

les ha arrojado, hay muy pocos que no tengan padres que todo lo han sacrificado por ellos con la esperanza de que fuesen un día el orgullo y el apoyo de su vejez; muy pocos cuyo porvenir no haya absorbido el de alguna hermana que queda ya pobre y sin apoyo; muy pocos, en fin, que no tengan santas obligaciones que cumplir.

Sandea.

Donde hay ancianos, sed sobrios en palabras.

Eclesiastés.

Levántate y haz acatamiento a los ancianos, ten en reverencia a la edad y al conocimiento, uso y prudencia de muchas cosas que suele haber en aquella edad.

J. L. Vives.

La vejez inspira veneración a todos los corazones rectos.

Pellico.

¡Cuántas debilidades vergonzosas notan frecuentemente los hijos en sus padres! ¡Cuán ridículo censor de las faltas de la juventud es un anciano con sus preocupaciones y sus vicios! La segunda infancia con que termina la vida es, en efecto, algunas veces menos sabia que la que comienza. Hechos impotentes para el vicio, predicamos entonces la virtud; obligados a renunciar al deseo de agradar, queremos instruir. Predicamos nuestra moral con frente austera; pero, mientras que reprendemos los errores del joven, éste ve en nosotros defectos más repugnantes que los suyos, añadidos a la deformidad de la vejez.

Young.

El hogar doméstico es la fuente de todas las virtudes sociales, y en él se guarda, como en un santuario, el germen de todos los hechos grandes y heroicos.

No fíes en el desinterés del legislador, ni en la imparcialidad del ministro, ni en la rectitud del juez, ni en la lealtad del soldado, si en sus hogares no reinan la paz y el santo temor de Dios.

Cada hogar privado debe ser un reflejo del hogar común; que los Estados no valen más ni menos que lo que valga la suma de las familias que lo forman.

Flores.

El amor de la familia es la única semilla del amor de la patria y de todas las virtudes sociales.

Funck-Brentano.

La familia es el espejo de la sociedad.

Víctor Hugo.

La buena casa es la mejor entre todas las escuelas, no sólo en la juventud, sino también en la vejez.

El fundamento de la prosperidad doméstica, el eje de todas las comodidades de la casa, es la mujer.

Rousseau.

No hay nada más venerable que un padre, una madre o un abuelo encorvado bajo el peso de los años. Todo hombre sensato ama y honra a sus padres; para los hombres de bien son todo un tesoro esos progenitores cargados de años, que alcanzan una extrema ancianidad.

Platón.

Miren los padres las obligaciones que tienen, quiten las ocasiones, consideren de sí lo que murmuran de los otros, y vean cuánto mejor sería que sus mujeres, hermanas e hijas aprendiesen muchos puntos de aguja, y no muchos tonos de guitarra: bien gobernar y no mucho bailar, que de no saber las mujeres andar por los rincones de sus casas, nace ir a hacer mudanzas a las ajenas.

Alemán.

Un padre, una madre, son naturalmente nuestros mejores amigos: son, entre todos los hombres, aquellos a quienes más debemos; los más sagrados vínculos nos obligan al reconocimiento, al respeto, al amor, a la indulgencia hacia ellos, y las más amables demostraciones de estos sentimientos... ¡Infeliz de aquel que se constituye en severo censor de los defectos de sus padres! ¿Por quién empezaremos a ejercer nuestra caridad, si la negamos a nuestro padre, a nuestra madre?

Pellico.

El padre: la justicia exacta, la ley en acción, enérgico y austero, la heroica belleza inflexible. La madre: la dulce justicia de las circunstancias

atenuantes, de las atenciones justificadas que aconseja el corazón y que la razón autoriza.

Michelet.

La mayor desdicha de los hijos es tener padres olvidados de su obligación, o por el grande amor que les tienen, o por el poco cuidado con que los crían.

Lope de Vega.

Conviene saber a los hijos que, aunque les parezca que saben más que los padres, en razón de la superioridad que Dios les dió sobre ellos, y representando la persona del verdadero padre, los han de obedecer y respetar y creer, que en cuanto a las costumbres morales saben más que ellos.

Espinel.

Los hijos suelen ser como los padres, corrompidos y virtuosos, según sean los autores de sus días.

Bonald.

¡Dichosos aquellos hijos a quienes el padre conduce a la perfección, no tanto por el largo y difícil camino de

LA MEJOR INVERSION

para su dinero es adquirir un hermoso sitio para edificación inmediata en las modernas poblaciones construídas por la Comunidad Lyon en Los Leones.

Facilidades de pago.

Consúltenos sin compromiso.

Departamento de Comisiones de Confianza
BANCO DE CHILE (segundo piso)

los preceptos, cuanto por el camino más corto y más fácil de los ejemplos!

D'Aguesseau.

—Quien mal oye, peor mira.

—Los hombres juzgan de otros por lo que saben: es poco; por lo que ven: es corto; por lo que oyen: es dudoso; por felices sucesos: tienen menos riesgo; y el engaño, más honesta disculpa; mas ninguna desquita los arrepentimientos de los días y de las ocasiones.

—Al cruel, jamás lo lisonjeó el ruego, antes lo exaspera más el gemido.

—Nadie ofrece tanto como el que nada puede cumplir.

—Juramentos hay de tal calidad, que lo peor de ellos es cumplirlos.

—Sólo de Dios se dice que jurara y no le pesara de haber jurado.

—No todos los que piden, piden; unos engañan, otros adulan, otros engañan, otros mienten. Pocos piden.

—Ten firmemente por cierto que a ti no te toca perturbación de lo que otros hicieren o dijeren mal o bien; que eso es a su cargo, aunque el mal o bien te toque a ti o a tus cosas: porque lo que no está en tu mano y está fuera de tu poder, sólo te toca, si lo previenes, evitarlo; si lo padeces, sufrirlo, y procurar remediarlo para no padecerlo.

Quevedo.

Lo que se promete y no se cumple, lo recibe por afrenta el superior; por injusticia, el igual, y por tiranía el inferior; y así, es menester que la lengua no se arroje a ofrecer lo que no sabe que puede cumplir.

Saavedra Fajardo.

La consideración de los otros se gana prodigando la nuestra.

M. de Seijas Lozano.

—No seas curioso en inquirir vidas ajenas.

—No te burles de nadie ni le escarnezcas; piensa que a lo que aquél vino, podía venirte a ti; da, pues, gracias a Dios que te cupo aquella suerte.

—La comida y la cena, sea en compañía de hombres de quienes puedas aprender.

—No veas hombre en el mundo a quien no pienses que has de tener en lugar de propio hermano.

Vives.

La virtud de la templanza es muy necesaria, y el que leyere con atención las historias y considerase las caídas de las repúblicas y grandes imperios, hallará que los más, o casi todos, tuvieron su principio y raíz de la destemplanza y demasiado regalo; porque no hay duda que, faltando esta virtud, la prudencia se ciega, la fortaleza se enflaquece, la justicia se corrompe y cualquier otro bien pierde su lustre y vigor.

Rivadeneira.

Muchas veces se arrepiente uno de haber hablado, y ninguna de haber callado.

Simonides.

Lo que quieres que otros no digan, tú lo has de callar primero.

Vives.

—Alega lo que eres, no lo que fuiste, acaso sin merecerlo; o no alegues nada, si deseas que se te admire, cuando menos por la moderación o el silencio.

—El silencio es el reino de la caridad, abismo luminoso donde no se ve sino Dios; si alquilas las campanas para llamar a los pobres y dar limos-

na a mediodía en la puerta de la iglesia pregonando tu nombre, eres de los réprobos. La misericordia es muy callada, la compasión muy discreta, la caridad muy modesta: al cielo subimos sin ruido, porque la escalera de luz no suena.

Montalvo.

El hombre ha nacido para trabajar como el pájaro para volar.

Libro de Job.

Muchas cosas están escritas por muchos en loor del trabajo, y todo es poco para el bien que hay en él; porque es la sal que preserva de corrupción a nuestra vida y a nuestra alma.

Fray Luis de León.

El trabajo y la ciencia serán de hoy en adelante los dueños del mundo.

Salvandy.

El taller y el ideal son el doble laboratorio de donde sale la doble vida, la vida del cuerpo y la vida de la inteligencia.

Víctor Hugo.

Dios no condenó al hombre a trabajar; le condenó a vivir, concediéndole el trabajo como circunstancia atenuante.

E. Legouvé.

Un hombre honrado se asemeja siempre a otro hombre honrado; pero cada bribón tiene su fisonomía particular. Es que la probidad no tiene sino un rostro, mientras que el vicio toma muchas más caras.

Chesnel.

El saber es frecuentemente un mueble vano que poco nos sirve para los usos de la vida, y del cual comúnmente se hace ostentación en los días de gala, como de los tapices y de los cubiertos de plata. La bondad es un utensilio de primera necesidad, que debemos tener a mano a todas horas, a cada momento. Sin hombres doctos, puedes crearlo, el mundo podría seguir su curso perfectamente; sin hombres buenos, todo sería trastornado.

Giusti.



El mejor Insecticida:
INSECTOL
DE LA SOQUINA

Oficina Central: Santiago
Agustinas 1121

Agentes Generales:

WILLIAMSON, BALFOUR & Co. S.

Consultas e indicaciones

FARMACIA DE LA CAJA DE EE.
PP. y PP.

P. N.º 125.—Tenga a bien decirme qué servicios presta la Farmacia de la Caja de EE. PP. y PP. y si ellos alcanzan a los profesores de provincia, o sólo son privilegio del centralismo santiaguino.—Luis A. González R.

R.—El jefe del Servicio Médico de la Caja nos informa:

“La Farmacia de la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas, instalada en Delicias N.º 1345 (interior) y que permanece abierta diariamente desde las 9 hasta las 20 horas, se ve concurridísima de empleados y sus familias, que han podido apreciar los beneficios que significan las facilidades que está concediendo.

El despacho de recetas está entregado a especialistas de reconocida competencia, por lo que se halla en condiciones de servir con escrupulosa exactitud.

Está dotada, además, de un surtido completo de específicos y, en general, de toda clase de medicamentos, lo cual permite calificarla como uno de los establecimientos mejor surtidos de Santiago.

Los señores imponentes y sus familias pueden hacer sus adquisiciones a precios especiales, pues la dirección de sus Servicios está empeñada en concederles las mayores facilidades y rebajas posibles. Cuenta para ello con una Sub-Sección Préstamos, encargada de abrir créditos a los imponentes cuando se trate de adquisiciones que

representen un desembolso de cien o más pesos.

Para obtener estos créditos, hay que dirigirse directamente a la Sección, la cual indicará el trámite reglamentario.

Los señores imponentes de provincias que deseen hacer adquisiciones en esta Farmacia, deben dirigirse al Jefe de ella, quien ordenará el despacho de sus pedidos contra reembolso.

Recomendamos, pues, a los empleados públicos y sus familias estos Servicios, en la seguridad de que obtendrán positivos beneficios.

Para informes, precios y pedidos, dirigirse a Jefe del Servicio Médico de la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas.—Santiago.”

REDUCCION DE KILOGRAMOS A LIBRAS

P. N.º 126.—Le agradeceré darme una fórmula aritmética para reducir kilogramos a libras inglesas. Uso la regla de tres; pero es demasiado larga.—S. O. R.—Chuqui.

R.—La operación es muy sencilla. Le basta multiplicar el número de kilogramos por 2,205.

USO DE COSMETICOS

P. N.º 127.—Soy alumna del último curso de una Escuela Normal y más bien fea que bella. El presentarme ante las alumnas de la Anexa, en forma natural, era triste. Recurrí a

una "manito de gato". Recibí por ello un reto y un castigo. ¿Es cierto que son tan perniciosos los cosméticos, como me lo pintaron la directora y mi profesora jefe?—Una Normalista Fea.

R.—El presentarse ante las alumnas en forma hiriente para sus derechos a la belleza, es asunto grave... para personas sensibles, como Ud.; pero es más grave el problema de su salud.

El uso de crema fría, de polvos de talco y de arroz, no encierra ningún peligro, siempre que sean sustancias puras. Pero es necesario saber que entre las preparaciones que se venden "para embellecer el cutis", hay muchas que producen irritación de la piel y otras que son francamente peligrosas para la salud.

Los anuncios de la prensa prometen verdaderos milagros: rejuvenecimiento completo, extirpación radical del vello, emblanqueamiento del cutis, cabelleras ondulantes y sedosas, y desaparición de las arrugas. Muchas actrices famosas que jamás han usado cremas ni lociones, y que nunca consentirían en usarlas, prestan sus firmas para recomendar tales preparaciones. Antes de ensayar remedios para lunares, pecas, vello y otros defectos de la piel, conviene consultar a un especialista de buena reputación.

Algunos métodos recomendados por institutos de belleza, son peligrosos. Deberíamos tener especial cuidado con las tinturas para el pelo y mirar con desconfianza los esmaltes para el cutis y las preparaciones que pretenden deshacer arrugas y blanquear la piel.

Estos cosméticos, tinturas, rouges, etc., pueden contener sustancias químicas venenosas e irritantes, como plomo, arsénico y mercurio. Se conocen casos graves de envenenamientos por el plomo, causados por tóni-

cos para el cabello, y cremas. El mercurio se usa a menudo, en las cremas para blanquear el cutis. Se ha encontrado también que algunos polvos que se venden como "polvos de arroz", contienen una cantidad de sustancias, incluyendo óxido de zinc y bismuto, y que hay en el mercado rouges coloreados con anilinas para las mejillas y los labios.

La buena salud, ha dicho un gran especialista, y la limpieza escrupulosa de la piel, hacen innecesario el uso de cosméticos. En cambio, no pasa un día que no se constate un caso de dermatitis (erupciones de la piel), producida por el uso de cosméticos. Basta un poco de crema fría colocada suavemente sobre la piel, para hacer el aseo de los poros. El agua helada estimula la circulación y evita la flacidez.

Las personas que usan polvos o rouge, deben tener especial cuidado de lavarse la cara antes de acostarse.

Las espinillas y puntos negros se curan radicalmente haciendo una vida higiénica.

PRUEBA DE KRAEPLIN

P. N.º 128.—En un libro de Psicología, que estoy leyendo, se menciona la Prueba de Kraepelin, como un medio de mediciones psicológicas de cierto valor. Abusando de su benevolencia, solicito de Ud. una breve explicación sobre esta prueba.—R. M. M.—Santiago.

R.—Es un "test" para la exploración de la atención y de la fatiga mental. Consiste en una columna de números simples. El niño ha de ir sumando las cifras de dos en dos, poniendo el resultado e indicándolo. A cada minuto transcurrido, se toca un timbre y se hace una señal en la columna. De

este modo, se obtiene una curva que indica a la vez la capacidad atenta y la fatiga mental del alumno.

ENDEMONISMO

P. N.º 129.—¿Qué es el endemonismo y qué es lo que lo diferencia del hedonismo?—Preguntón.

R.—El endemonismo es la doctrina moral que identifica la virtud con la felicidad. Se distingue del hedonismo, que hace del placer la regla del bien.

PARA LEER BIEN

P. N.º 130.—Sea amable e indíqueme manuales o guías que me orienten en el trabajo de leer con provecho cultural.—L. K. S.

R.—Por ahora, le recomendamos tres libritos: "El Arte de Leer", por E. Faguet, "El Arte de Leer", por E. Legouvé" y "Los Problemas de la Cultura", de D. Reustan. El primero de ellos es el más raro. El último está editado en Chile.

RICARDO PABLO HÄNEL

S A N T I A G O

Casilla 185

Teléfono 83827

Bandera 575

Artículos y aparatos de laboratorios, para la enseñanza de Química y Física.

Microscopios, Micrótomos Reichert, balanzas analíticas Sartorius, balanzas para botones de oro.

Vidrio Jena y Duran (Pyrex Jena)

Tubos de ensayo de vidrios Futax, Fiolax y Duran

Papel filtro Schleicher y Schüll

ME ENCARGO DE PEDIDOS DIRECTOS A
LOS PRECIOS MAS VENTAJOSOS



Sobres - Blocks

Esquelas finas

Papel Carbón

Cuadernos - Herbarios

etc., etc.

Pídalos en las buenas librerías

Fabricantes y distribuidores:

Lüer, Paye & Cía.

VALPARAISO

—

SANTIAGO

—

CONCEPCION

Fábrica de Uniformes S. A.

CALLE SALAS 350

Sucursal: Delicias 1153, Santiago

Sucursal en Concepción: Ignacio Serrano 273 al 287

Sucursal en Valparaíso: Serrano 338

Especialidad en la confección de trajes

para militares, civiles y Liceos Fiscales.

HOMBRES

IDEAS

HECHOS

4

SALVADOR DE MADARIAGA

por Juvenal Hernández

(Rector de la Universidad de Chile)

Salvador de Madariaga, pensador español, y más que todo, europeo, llega hasta nosotros.

Tarea bien difícil para mí es la de presentaros a nuestro ilustre huésped. Su personalidad como internacionalista y apóstol de la paz, como maestro y formador de juventudes, como literato y sociólogo, como publicista y sagaz observador de la realidad política y social contemporánea, rebalsa sobradamente los estrechos límites de un discurso. En efecto, el brillante ingeniero egresado del Colegio Chaptel de París y graduado después en la Escuela Politécnica de Francia, sólo consagró escasos años al ejercicio de su profesión; radicado desde 1916 en Londres, inicia allí sus primeras actividades en el campo de la literatura y en el periodismo, escribiendo algunos estudios de crítica y varios ensayos sobre actualidad internacional; y los periódicos y revistas de España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos lo han contado desde entonces entre sus más prestigiosos colaboradores.

Maestro de Artes de la Universidad de Oxford primero, y posteriormente catedrático de Literatura Española en la misma, la infatigable actividad del señor de Madariaga nos ofrece cada día demostraciones de su acertada realización literaria.

En 1916 publica su libro "La Guerra desde Londres", en que expone con profundo conocimiento y extraordinaria elevación moral, sus puntos de vista sobre el mayor cataclismo de que ha sido protagonista Europa. Le siguen, en 1922, "Ensayos Anglo-españoles" y sus "Romances de Ciego", que la crítica estimó como del más severo clasicismo español que vierte el concepto calderoniano en el verso épico.

Posteriormente ha publicado: "Semblanzas Literarias Contemporáneas", "La Girafa Sagrada", "Arceval y los Ingleses", "Guía del Lector del Quijote", "Shelley y Calderón", "El Genio de España", "Desarme", y muchas otras obras que afianzan de manera inamovible su poder de discriminación espiritual, su interesante crítica y la cualidad creadora de su pensamiento.

En 1929 publica Madariaga su notable ensayo de psicología comparada "Ingleses, Franceses y Españoles", que le conquistó al año siguiente el premio de "L'Europe Nouvelle". Su sólida cultura clásica y moderna, española y extranjera, y el contacto con las tres civilizaciones que estudia, le permiten afirmar que el predominio del pensamiento, de la acción y de la pasión, representa todavía los tres tipos esenciales del hom-

bre europeo. "Esta variedad admirable de caracteres nacionales que el mundo nos muestra —concluye— es una de las manifestaciones de la riqueza espiritual de la creación y que, como tal, los hombres deben, al creador, respeto por este don, y, a sí mismos, capacidad para gozar de este espectáculo".

Admirable capacidad perceptiva la suya, que le permite hacer análisis honrado para fundamentar conclusiones de orden político y social, por sobre los antagonismos nacionales. Sin menospreciar la política de las cosas, estima que su importancia no debe llevarnos a olvidar que la solución de todos los problemas colectivos depende principalmente del elemento humano. "En la política nacional —dice— el factor primordial es la psicología del individuo, y los elementos con que ha de habérselas el hombre de Estado son las psicologías de clases, de profesión y de región. El político tiene que manejar los diversos subcaracteres que halla en las categorías que constituyen el país, a fin de hacerlas colaborar en un ambiente de confianza mutua. En la psicología internacional el factor más importante es el carácter nacional."

En la primavera de 1930 aparece su libro sobre España moderna, en que presenta una admirable síntesis de conjunto de la historia peninsular hasta el siglo XIX, y hace, además, un estudio minucioso de la misma, en lo relativo a los años corridos del presente siglo. Editado en español, francés y alemán, este libro puede considerarse en muchos sentidos, como el prólogo de la revolución que estalló un año más tarde, puesto que de sus conclusiones se deduce un cambio fatal y forzoso del régimen político.

Esta labor de pura reflexión ideológica frente a las impurezas de la rea-

lidad social, económica y política que Madariaga y otros intelectuales españoles emprendieron con rara tenacidad, ennobleció el nacimiento y los primeros pasos de la República, que llegó limpiamente, sin compromisos de ningún género, movida por el voto entusiasta de las muchedumbres, sin los extremismos que han solido empañar la eficacia de muchas revoluciones.

El advenimiento de la República incorporó a Madariaga al servicio diplomático de su patria; ha desempeñado sucesivamente, las Embajadas en Washington y París, y en todas partes ha dejado la huella de su recia contextura ideológica, señalando a cada momento direcciones nuevas y siguiéndolas él mismo con espontánea naturalidad, hasta tomar su nombre contornos internacionales.

Se ha dicho, en efecto, que Madariaga no es español sino europeo; y este juicio es exacto, si se considera que ya en sus tiempos de Oxford, al ocuparse de la organización del Secretariado de la Sociedad de Naciones, sostuvo que los altos funcionarios de esta institución, junto con asumir las funciones de su cargo, debían contraer el compromiso solemne de ocuparse exclusivamente de los intereses de la sociedad en que entraban a colaborar, sin aceptar sugerencias de sus propios gobiernos, ni de ninguna clase de autoridades nacionales. Así se explica la confianza que inspira su criterio y el alto honor con que se le ha distinguido designándole para integrar tribunales arbitrales de graves conflictos entre naciones.

Desde el Comité de Arte y Literatura, continúa hoy prestando sus servicios a la noble causa de la Sociedad de Naciones, sin que le amedrenten las críticas acerbas que ha solido merecer su labor en ciertos círculos pesimistas. Con inalterable fe, sigue sos-

teniendo que en el cuadro de las instituciones de la política mundial, la Sociedad de Naciones es la expresión más fuerte de la solidaridad entre los pueblos; y todo empuja, ciertamente, a este optimismo, si se considera que la organización de la paz es un hecho histórico trascendental en la lucha de la humanidad por la justicia y la civilización.

Este es, en brevísima síntesis, el hombre a quien hemos de oír en sus disquisiciones sobre la Paz y su organización, sobre el espíritu europeo y

sobre los valores universales de la literatura española. Conocemos a Mardariaga en su doble aspecto de español y europeo, y seguramente coincidiremos con él en la esperanza de alcanzar el día en que todos los países, mejores y más justos, afirmen la unión universal a través de la Sociedad de Naciones, para tejer un destino que haga bellos, gloriosos y fecundos los caminos del hombre.

(Fragmentos de un discurso de presentación).

CAJA DE AHORROS DE EMPLEADOS PUBLICOS

INSTITUCION DE AHORROS Y BENEFICENCIA
FUNDADA EN 1858

SECCION SEGUROS CONTRA INCENDIO

Sus pólizas son las más ventajosas y participa de sus utilidades anualmente a los asegurados.

SECCION FIANZAS

Emite pólizas a los empleados públicos y son aceptadas por la Contraloría General de la República. Participa de sus beneficios a los asegurados.

Consulte nuestras tarifas que son las más liberales.

Casilla 2454

Moneda 1342

Teléfono 87762

FRUTAS

Compañía Frutera Sud-Americana

SUCURSALES: Valparaiso, Santiago, Guayaquil, Lima.

AGENCIAS: Arica, Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Concepción, Temuco, Valdivia, Río Janeiro, Nueva York, París, Hamburgo, Barcelona,



Los Almacenes Económicos

- 1) Reducen los gastos generales, los gastos de stocks, de intereses y de distribución;
- 2) Efectúan sus adquisiciones AL CONTADO y al por mayor, directamente de los productores;
- 3) Sólo venden al contado, y por lo tanto, no hacen pagar a los buenos clientes las pérdidas ocasionadas por los malos clientes.

En consecuencia:

**Pueden vender más barato y a
Peso Exacto**

ALMACENES ECONÓMICOS
Calidad Peso Exacto
Personal Chileno

Sugerencias Pedagógicas

EJERCICIOS DE CALCULO MENTAL

Es el segundo grado de una escuela de cuatro grados. Hay cuarenta niños en la clase. Cada niño dispone de una cuartilla o pizarrita. Todos están prevenidos, con lápiz en la mano. Van a hacer unos ejercicios de cálculo mental. El maestro hace con frecuencia esta clase de ejercicios. Casi en todas las lecciones que hace, de matemáticas, dedica unos minutos a ejercicios de cálculo mental. Los niños reciben estos ejercicios con una gran satisfacción. Y sobre todo, con esta manera de hacerlos, que vamos a describir.

Son ejercicios de este tipo:

$$\begin{array}{l} 46+32=\dots; \quad 38+25=\dots; \\ 54-40=\dots; \quad 67-25=\dots; \\ 51-43=\dots \end{array}$$

El maestro hace una señal —una palmada, un golpe de timbre—, y todos los niños llevan las manos atrás y quedan completamente en silencio. El maestro dicta: "46 más 32". Pronuncia despacio y con todo cuidado, para que los niños puedan oír con claridad. Repite otra vez: "46 más 32". Pocos segundos después, da otra palmada, y los niños, con toda rapidez, se ponen a escribir el resultado. El maestro deja que transcurran los segundos necesarios para que los niños puedan haber escrito el resultado del cálculo hecho; da otra palmada, y los alumnos vuelven inmediatamente a poner las manos atrás. El maestro escribe en el encerado o pronuncia:

"78"; todos los niños que acertaron, levantan su pizarra, y el maestro pasa una ojeada en breves momentos.

Algunos niños no han hecho bien el cálculo. El maestro pide a dos o tres niños que expliquen cómo procedieron ellos para calcular: sumaron primero las decenas, diciendo: 40 y 30, 70; luego, las unidades: 6 y 2, 8, y resultaron 78. El maestro vuelve a exponer por enésima vez la marcha a seguir para realizar estos cálculos. Con esto parece que lo han entendido, y se continúa.

Esta manera de hacer el cálculo mental es la llamada en las escuelas francesas procedimiento Lamartinier. Como condición precisa de este procedimiento, se requiere una gran rapidez de movimientos. Los niños lo hacen con gusto y es, además, necesaria esta rapidez para los efectos que se buscan en el cálculo mental.

Siguen los ejercicios de sumas y restas de cantidades de dos cifras. Se van graduando las dificultades: la suma de las unidades no pasa de 10: $46+32$. La suma de las unidades pasa de 10: $38+25$. Restar un número de decenas de otro compuesto de decenas y unidades: $54-40$. Restar números compuestos de decenas y unidades, siendo menor la cifra del sustraendo que la del minuendo: $67-25$. La cifra de las unidades del sustraendo es mayor que la del minuendo;

pero sin que la diferencia de los dos números pase de 10.

Ha pasado de quince minutos el tiempo empleado en esta clase de ejercicios, que requieren una atención tan intensa, y los niños lo han hecho sin dar señales de cansancio. Podría aún seguir trabajando; pero deja ya estos ejercicios para continuar con otros diferentes, aunque también de cálculo.

Alguna vez quiso el maestro estimular a los niños en este trabajo, y tuvo que desistir, por los resultados imprevistos a que conducía. Como la clase está organizada en equipos, quiso ver cuál de ellos era el que acertaba más cálculos, y era tal la competencia y la pasión por el deseo de vencer, que los niños se excitaban demasiado y el trabajo se desenvolvía con dificultad, por las discusiones que se entablaron entre los niños que contendían. Los equipos no eran un recurso necesario para esta clase de trabajo. En cambio, es posible que veamos cómo son útiles en la resolución de algunos problemas, en el trabajo de medidas, de construcciones, etc.

Hemos visto unos ejercicios de cálculo mental animados. Es posible que sean uno de los trabajos que con mayor interés hacen los niños en esta clase. Pero, ¿qué significado tiene el cálculo mental en general, en la enseñanza de las nociones de Aritmética propias de este grado? Veamos otros ejercicios que antes había hecho el maestro. Ha escrito en el encerado los siguientes:

$$\begin{array}{r} 44+23= \\ 48+27= \end{array} \quad \begin{array}{r} 56+30= \\ 58-35= \end{array} \quad \begin{array}{r} 63-28= \\ 72-37= \end{array}$$

Invita a los niños a que hagan las sumas sin necesidad de colocar los sumandos unos debajo de otros. Y entre niños y maestros van viendo una manera de hacerlo; se suman primero las decenas: 40 y 30 son 70; 4 y 3, 7; resultan, pues, 77. Y de manera semejante se procede para restar: se restan primero las decenas de todo el minuendo; así: 58—30, son 28; 28—5, son 23.

Ahora, el maestro vuelve a escribir otra serie de operaciones semejantes a las anteriores. Los niños las copian en sus cuartillas y tratan de realizarlas con arreglo a las indicaciones hechas por el maestro. Hasta aquí ha sido cálculo escrito abreviado, rápido. Y después siguen los ejercicios de cálculo mental, por el procedimiento Lamartinier.

Terminado el cálculo mental, el maestro ha propuesto a los niños estos problemas orales:

1.º—En nuestra clase hay 44 niños; en la primera son 37. ¿Cuántos niños hay entre las dos clases?

2.º—Un niño tiene 56 cromos, y gana 28. ¿Cuántos reúne?

3.º—Tiene 45 cromos y compra una pelota por 30. ¿Cuántos cromos le quedaron? ¿Y si le hubiera costado 37 cromos?

Creemos que los ejercicios de cálculo mental han de hacerse a base de números abstractos. El empleo de problemas significará la introducción de una complicación más, que dificultará la solución. A las dificultades propias del cálculo mental, se añadirá la de tener que interpretar el sentido del problema y buscar las operaciones apropiadas que conducen a la solución.

Una vez adquirida facilidad en esta

clase de cálculo, ya hemos visto que es este un recurso eficaz para hacer revisiones rápidas de los asuntos estudiados.

Pero volvamos a preguntarnos: ¿qué significación tiene el cálculo mental dentro de las nociones de cálculo en general, propias de la escuela primaria?

Nosotros se la encontramos bien clara: el cálculo mental no es más que una de las etapas obligadas en el proceso de la adquisición del mecanismo del cálculo.

El aspecto cuantitativo de las cosas lo recogemos nosotros en nuestros conceptos de los números. Pero para que el número llegue a ser para nosotros un concepto, esto es, algo más que meras palabras, necesita ser la

representación de la cantidad de las cosas sometidas a medida.

El concepto de los números necesita en su formación una base concreta. Contar, se cuenta primero con cosas, se cuentan las cosas; después, contamos con representaciones de las cosas, y, por último, los números quedan convertidos en conceptos abstractos, que manejamos sin referencia a base alguna concreta.

Pero los números, abstractos o concretos, como formados por agregación de unidades, y de unidades de distintos órdenes, tienen una composición interna. Y se conoce y se maneja mejor el número cuando se conoce su composición.

Así pues, dos cosas bien distintas hemos de diferenciar en el proceso de adquisición del cálculo: una, la elaboración de conceptos claros de los números y de las leyes de su forma-

Un
vino
para
cada
gusto



Un
precio
para
cada
bolsillo

ción, y otra, la facultad de usarlos con rapidez, para que puedan ser en nuestra mano un instrumento de fácil empleo. Y será tanto más útil este instrumento, cuanto más rápido uso seamos hacer de él.

Ni qué decir tiene que el conocimiento de los números y de las leyes de su formación ayuda a su fácil manejo. No obstante, son estas cosas muy diferentes. Ocurre con frecuencia tener un conocimiento bastante completo de los números y de las teorías matemáticas, y, sin embargo, ser un torpe calculador. Y al revés, hacer cálculos mentales bastante complicados, y desconocer la base racional en que se fundamentan.

Hay, pues, dos labores que hacer: conocer los números y saber usarlos con rapidez. A esta última labor es a la que sirve principalmente el cálculo mental: a la de adquirir el mecanismo rápido del cálculo.

En la escuela primaria desempeña, además, otro cometido importante, sirve como recurso de revisión, de comprobación de ideas adquiridas. Al final de muchos estudios (conceptos de operaciones y de sus propiedades, sistema métrico, fracciones, etc.), unos problemas orales permiten averiguar rápidamente si se llegó a la adquisición clara de las ideas, y si no, por la manera de razonar, no es difícil averiguar hasta qué punto se llegó en la comprensión de lo estudiado.

Una de las mayores dificultades que se presentan al querer calcular mentalmente, es la de retener en la memoria los números con que se opera, y los resultados que se van obteniendo. Un recurso que sirve para obviar esta dificultad es el comenzar las operaciones por la izquierda. Si se trata de sumar 456 y 278, diré: 456 y

200, 656; 656 y 70, 726; 726 y 8, 734. Así me ha sido más fácil recordar, porque le voy sumando en el mismo orden en que lo digo (200, 70 y 8).

Este recurso de comenzar por las unidades más elevadas puede admitirse como regla general en todas las operaciones.

Hay otros recursos generales empleados en el cálculo mental. Entre estos podemos citar: la **descomposición** de los números en sumandos o en factores, la **compensación** o el empleo de **números redondos**, y el empleado con los **números simétricos**. Véanse ejemplos.

Compensación. — Sumamos 26 y 87; entonces agregamos 3 unidades de 26 a 87, y convertimos éste en 90; así es más fácil sumar 90 y 23.

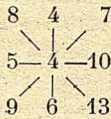
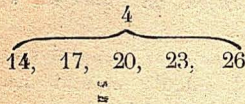
Números simétricos.—Si hemos de sumar 27 y 23, éstos dos números están a igual distancia de 25 y en viendo esto, es 25 el que doblamos.

Aparte de estos recursos generales para abreviar y facilitar el cálculo mental, hay otros muchos especiales, como el multiplicar por 5, 15, 26; por 9, 19, 29, etc.; por 11, 21, 31, etcétera. Estos, aun siendo recursos valiosos, tienen un empleo menos frecuente y deben ser conocidos posteriormente a los recursos generales.

Cuando se trata de ejercicios para toda una clase o para un grupo numeroso de niños, si los cálculos requieren varias operaciones mentales, un procedimiento adecuado es el Larmartinier. Con este se le da al niño tiempo adecuado para calcular antes de pedirle que escriba los resultados.

Si se trata de operaciones con números pequeños, principalmente de una cifra, un dispositivo muy empleado es colocar los números unos a con-

tinuación de otros y junto a ellos la cifra que se va a sumar o restar, o con la que se ha de multiplicar o dividir. La disposición de los números puede ser alguna de las que aquí van indicadas u otras semejantes:



Colocados en esta forma los números — si se trata de sumar o de multiplicar, por ejemplo —, el maes-

tro señala un número, y dice a los niños que sumen el 4 o que multipliquen por él; en seguida indica a un niño que conteste al separar el maestro el puntero. Otras veces se dirigirá a un grupo de niños, para que todos contesten a la vez, y nosotros creemos que los ejercicios que resultan animados son los que se dirigen a toda la clase; aunque en este asunto, como en tantos otros, en la enseñanza primaria es necesario emplear variedad de recursos y procedimientos.

David Bayón.

LA ELECCION DE UN OFICIO

Es una trivialidad repetir una vez más la importancia que tiene la elección de un oficio. Pascal lo afirmó en una fórmula definitiva y que ha sido citada con frecuencia: "Lo más importante en la vida es la elección de un oficio". Agrega a continuación con un rasgo neto e incisivo: "El azar es quien lo dispone". Muchos lectores distraídos habrán podido creer que se escandalizaba. Es conocerlo mal: lo comprobaba simplemente, con la satisfacción de ver una vez más humillada a la razón, ya que en un asunto tan grave, la decisión no nace de ella.

En el proceso implacable que le hace, esta observación es un documento de prueba, entre todos aquellos que llenan los "Pensamientos".

Ver en él algo así como un precursor de la "orientación profesional" es un contrasentido.

Ese poder del azar, que no era a los ojos de Pascal más que el poder de la costumbre bajo cuya ley el azar nos

ha hecho nacer, nuestro tiempo no lo sufre sin rebeldías. Aspiramos a un orden social que la razón confiesa y rige. A imagen de los mecanismos que van siendo de más en más los auxiliares —Jorge Duhamel diría quizá los tiranos— de nuestra vida, quisiéramos una sociedad ajustada para un funcionamiento regular, estricto, al menor precio, es decir, con el mínimo juego y la mínima pérdida de energía. Según tal idea cada uno estaría en el preciso lugar que su naturaleza física y mental le asignase, como una rueda en una máquina. Una rueda que podría perfectamente poseer la inteligencia de su cometido, pero que se encontraría siempre fijada en su lugar por la resignación, u obligada por la necesidad de los engranajes.

Así considerado, todo parece claro, lógico, y una nueva ciencia —o al menos una nueva técnica— aparece, modesta todavía en sus afirmaciones, ambiciosa en sus pretensiones. Antes

de introducirse en la vida profesional, todo adolescente, toda jovencita, hará determinar y medir sus aptitudes de todo orden. Una clasificación completa resultará de ahí tanto intelectual como corporal. Teniendo cada profesión sus exigencias perfectamente analizadas y matemáticamente formuladas, bastará una confrontación de fichas para resolver el problema.


Se sobreentiende que los verdaderos sabios que dirigen sus investigaciones en este sentido no son culpables de esta simplificación excesiva: protestan contra ella con todas sus fuerzas, y sobre todo por la prudencia de sus conclusiones provisorias. Pero es la suerte de las ideas más mesuradas el deformarse en los espíritus menos flexibles y menos cultivados. No hay duda de que ciertos discípulos o partidarios han entrevisto en la orientación profesional algo así como una "racionalización", una "normalización" de la actividad humana. Normalización, racionalización, horribles neologismos que suenan falsamente y que, como todas las palabras infladas, no pueden expresar sino errores: estamos en vías de expiarlos.

Supongamos sin embargo, que la psico-fisiología pueda un día clasificar las aptitudes con seguridad y trazar por adelantado la curva de su desenvolvimiento; todo no estaría dicho ni predicho. No se puede hacer abstracción de los gustos del individuo, de la atracción que puede ejercer sobre él una carrera, aun si parece poco hecho para ella. Otras realidades que no pueden dejarse de lado son las necesidades económicas de la sociedad. Si en realidad se encuentran muchos niños dotados para el dibujo o que gustan dibujar: ¿sería discreto producir dibujantes en gran número

Y en la duración de una vida de hombre ¡qué de fluctuaciones económi-

Todo calidad!

80 ctas. Nº 4



Ahorra de gastos superfluos.

CIGARRILLOS

GAVILLAN

100% EN CALIDAD!

0% EN LUJOS PERO...

cas pueden hacer de un "orientado" un "desorientado"!

Hay más: "¿qué cuenta se tiene de la familia? En nombre de una ficha de orientación, ¿quién aconsejará al hijo de un labrador que abandone a su padre anciano, que se aparte de la heredad en la que naturalmente lo hubiera sucedido, en una casa toda poblada del recuerdo de los antepasados, para hacerse en la ciudad abogado o ingeniero y tal vez fracasar?"

Ese hijo de médico que desde sus primeros años ha conocido la profesión de su padre, que se ha impregnado de su espíritu, que ha adquirido por el ejemplo las virtudes que ella requiere, que sabe de las pruebas que reserva, las alegrías que procura; a quien la clientela ha visto

crecer, conoce y ama, ¿lo apartaremos de esta senda que le abre la tradición familiar, bajo pretexto de que posee más las aptitudes requeridas para hacer de él un profesor?

No, el problema no es simple. Las fichas más documentadas no lo resuelven. No es un problema de álgebra, de física, ni aún de psicología. Es un problema humano, en el que la solución no puede ser encontrada más que en una opción lentamente, profundamente preparada, en una conciencia humana que no ignora el "yo" pero que no ignora tampoco ni la sociedad y sus necesidades, ni la familia y sus lazos.

P. H. Gay.

Director de la Escuela Normal del Sena.

ACERCA DE LOS RECREOS

La presencia del recreo en el régimen de la escuela primaria responde, según es sabido, a generales necesidades fisiológicas y psíquicas de la naturaleza infantil, puestas de manifiesto de manera incontrastable por la pedagogía moderna.

Su finalidad no es otra que colmar la imperiosa exigencia de movimiento corporal y a la vez, restablecer en el espíritu el equilibrio y la disposición imprescindible para que el trabajo ulterior sea realizado bajo las garantías más promisoras de aprovechamiento máximo.

La experiencia ordinaria demuestra palmariamente cómo se acrecientan para alumnos y maestros las dificultades de la labor común cuando se ha privado a aquellos de la oportunidad de recrear sus energías. Por

eso se ha prescrito de las prácticas escolares la supresión del recreo, viejo recurso que sólo resulta aceptable, como medida de excepción, ante casos recalcitrantes de indisciplina y negligencia en los estudios.

Los niños han de jugar libre, alegre e intensamente, sin más limitaciones que las derivadas de la especie y desarrollo de los juegos, los cuales estarán en consonancia con los principios, normas y objetivos inherentes a un establecimiento de educación.

Mientras no se importunen los unos a los otros, de palabra o de hecho; mientras no corran desesperadamente sin reparar en los obstáculos del camino; mientras no simulen riñas; mientras no pongan en peligro su propia integridad personal, ni dañen el local o las existencias del mis-

mo... los juegos no sólo merecerán ser admitidos, sino también fomentados directa y activamente por los miembros del personal directivo y docente.

La provechosa acción que el educador puede ejercer en este sector de la vida escolar en favor de la formación de la voluntad y del carácter, es decir, del mejoramiento individual y colectivo, dista de ser tan superflua como habitualmente se cree.

En efecto; seguir a los niños de cerca, observando el mayor número posible de sus actos; dirigirlos en la duda y enmendarlos en el error, en suma, alentarlos en el bien y apartarlos del mal, es también educar en el sentido menos equivoco del vocablo.

Así se contribuye, gradual y seguramente, a forjar en ellos el criterio moral de que habrán menester para actuar en el seno de la familia, de la patria y de la humanidad como factores eficientes de conservación y superación de los valores en que reposa la civilización de nuestro tiempo, con la ventaja innegable de que el ejercicio incorporará de inmediato a la personalidad las nuevas adquisiciones.

Trátase de una tarea inexcusable, grata y amable, que poco se asemeja a las funciones policíacas con que se la ha confundido a menudo.

Desde el punto de vista de la instrucción, el recreo puede, asimismo, ser aprovechado convenientemente, aunque de manera indirecta, porque permite al maestro alcanzar un co-

nocimiento del alumno que difícilmente obtendría dentro de los muros del aula. Dice al respecto José María Torres: "Jamás revela tanto su índole el niño como en el juego". Y nadie ignora que los resultados positivos de la enseñanza acrecen a medida que se va penetrando en las particularidades — de sentimiento, de inteligencia y de acción — de quienes la reciben.

Pero en vano esperaremos nada de lo dicho, si el maestro, partiendo de la noción falsa de que los recreos significan intermitencias de reposo en su jornada docente, abandona a sí mismos a quienes reclaman de él cuidados constantes.

Los recreos no son remansos de paz, sino formas distintas del ejercicio profesional, en el transcurso de los cuales no es lícito desechar la responsabilidad que dicho ejercicio trae aparejada.

Si durante los recreos encontrara el maestro, inopinadamente, alguna tregua a su fatiga, tanto mejor; mas no le está permitido buscarla en menoscabo de la atención que demanda el vecino grupo de escolares, para cuyos componentes su callada presencia implica aprobación, cualquiera que sea el menester a que se hubiera entregado.

Tanto en el aula, como fuera de ella — y no es mucho pedir —, la preocupación dominante del maestro ha de girar en torno del niño.

Antonio Morello.

EL TEATRO ESCOLAR

Una iniciativa del Ministro de Educación

La Dirección General de Educación Secundaria ha dado ya los pasos necesarios para llevar a la realidad, en el país, un sentido anhelo del Gobierno y de todos los ciudadanos: el Teatro Escolar, destinado a la educación de la moral y de los buenos sentimientos del niño.

Desde hace tiempo, se han venido quejando los padres de familia de falta de buen teatro para los niños, que se ven obligados a cualquier sala de espectáculos en busca de alguna distracción. Pero no siempre responden los teatros o cines al principio educativo, sino que, por el contrario, explotan todo género de producciones sin clasificación científica en el campo pedagógico.

Ultimamente, ante las protestas públicas de los padres de familia, el Ministro de Educación, don Osvaldo Vial, estudió conjuntamente con el Director de segunda enseñanza, don Carlos Atienza, la forma de iniciar en el país el teatro escolar, como medio de corresponder a los deseos de muchos miles de familias de toda condición social y al vivo anhelo del Gobierno de dar término a ese estado de cosas.

El señor Atienza se entrevistó con el Director de la Compañía de Comedias, señor Alejandro Flores, a

quien dió a conocer el propósito oficial en ese sentido. Después de un cambio de opiniones el señor Flores acordó ofrecer funciones educativas y morales, en las tardes de los días miércoles y sábados, destinadas a los alumnos de los establecimientos fiscales de educación, en todo el país.

Se concertó, finalmente, un acuerdo con el señor Flores en el entendido de que los precios serán únicos y muy reducidos y las piezas que se representen, aparte de otros aspectos de las citadas funciones, comprenderán el motivo que busca el Gobierno.

Se acordó, asimismo, que la Compañía del señor Flores, en su jira a provincias, cumpla con el programa anteriormente indicado, labor que se iniciará en breve tiempo.

El Director de Educación Secundaria comunicó a los Rectores de los liceos fiscales la realización de esta iniciativa del Gobierno. Al mismo tiempo les avisa que enviará a cada plantel un número de entradas, gentilmente ofrecidas por dicha Compañía, a fin de que fuesen repartidas entre los alumnos más distinguidos de los diversos cursos del establecimiento, como un premio a la buena conducta y aprovechamiento.

Soc. Coop. "El Magisterio"

SANTIAGO

BANDERA 120

Capital: \$ 500,000 dividido en 5,000
acciones de \$ 100 cada una

Están abiertas al público las Secciones:

- 1.—*Sastrería y Confecciones para Caballeros.*
- 2.—*Camisería y Sombrerería para Caballeros.*
- 3.—*Zapatería para Caballeros, Señoras y Niños (incluso confecciones sobre medida).*
- 4.—*Tienda y Paquetería.*
- 5.—*Bonetería para Señoras.*
- 6.—*Sombrerería para Señoras.*
7. *Abarrotes, y*
8. *Varios (Sanitarios, muebles, máquinas de coser y escribir, cocinas, radios, colchones, catres, etc.)*

Para los profesores en todas las ramas de la enseñanza, incluso la enseñanza privada, y personal administrativo dependiente del *Ministerio de Educación Pública y para todo el país.*

Las acciones valen \$ 100, que se pagan en 5
cuotas mensuales de \$ 20 cada una

SEÑOR PROFESOR: *Invierta sus economías en acciones de esta Cooperativa. Le producen el 7% de interés*

BIBLIO-CRÍTICA

I.— *Cultura General*

El motín de los Artilleros.—Armando Braun Menéndez.—(Edit. Viau y Zona, Buenos Aires, 1934, 252 págs.).

I. Desde hace tiempo se puede observar, en las ventanas de la Librería Francesa, un libro primorosamente presentado. Es obra de lujo, vale decir, ejemplar de bibliófilo y bibliómano.

El señor Braun es un historiador, en cierta manera, original. Se aparta de la común escuela histórica chilena en método y filosofía. No es un escritor que únicamente narra en forma fría y documental los acontecimientos, sino que escribe de un modo familiar y natural, vivo y penetrante.

Por lo demás, como verdadero estudioso, no ha descuidado los informes de los gobernantes, ni las causas judiciales, los testimonios verbales ni epistolares. Cuanto documento consultó para la mejor información de su tarea, lo estudió con paciencia e imparcialidad.

Empieza **El Motín de los Artilleros**, con una simpática descripción de lo que era Punta Arenas antes de los sucesos. Son páginas amables, escritas con sencillez y cariño a la tierra. La grande y progresista ciudad era poco más que un establecimiento penal y mucho menos que una población urbanizada.

La pluma del señor Braun es en repetidas ocasiones pintoresca. Cuenta — más bien, presenta — el panorama de los vergonzosos aconteci-

mientos. Nada atrae hacia esa Punta Arenas de mediados del siglo XIX. La vida es opaca y monótona; la naturaleza, hostil; la administración pública, elemental, abandonada.

En la narración de "El Motín de los Artilleros", el señor Braun emplea un estilo sobrio, y en más de una oportunidad logra la emoción, emoción que es la gracia suprema del arte.

En efecto, en noviembre 12 de 1877 la guarnición se levanta en armas, desconociendo la autoridad y cometiendo una serie de asesinatos y saqueos. Son tres días y sus noches de infierno. La fiera humana — apenas domesticada por una capa de civilización — despierta ebria de venganzas y emponzoñada de odiosidades. Las vidas pierden su valor. No hay respeto. La comunidad social se rompe, al dejar de existir las mútuas consideraciones.

El señor Braun cuenta la historia con acopio de documentos. Narra con imparcialidad. El tiempo ha curado las heridas y ha borrado las cicatrices.

Pero donde el libro alcanza su significación más importante, es en el estudio de las causas remotas y próximas del levantamiento. Los sucesos no fueron, en forma alguna, espontáneos. Había profundo descontento en la tropa. La oficialidad era incompetente. Los gobernadores poseían una suma de poder demasiado grande. Tal autoridad, cuasi omnipotente, requería un criterio probo y equilibrado. No siempre los representantes del poder eje-

cutivo fueron ciudadanos ejemplares. El hombre es limitado, y en esa limitación están su fortaleza y debilidad.

Las causas inmediatas eran los castigos corporales. Nada es más operante del descontento, que los "palos" y los "azotes". La dignidad no reconoce castas sociales. Es un valor espiritual que debe respetarse en toda oportunidad.

¿Quiénes son los de "El Motín de los Artilleros"? Se podría responder con una paradoja, nada elegante ni original: todos y ninguno.

Termina el libro con una descripción de Punta Arenas de hoy. Son páginas logradas, porque abren el apetito de conocer la ciudad, cuyo progreso urbano, cultural y comercial, se debe a sus propias iniciativas.

El señor Braun Menéndez ha escrito un libro que debe ser leído y meditado. Es un texto imparcial e ilustrativo. Sería conveniente, por otra parte, que los poderes gubernamentales centrales mirasen con más atención una zona tan rica y tan distante. Es preciso captarse la simpatía de los habitantes de la ciudad más austral del mundo.

Acaso, en resumen, se podría decir: la historia de "El Motín de los Artilleros" es una voz que reclama —elegante y presentada— ser escuchada por los demás chilenos. Y los puntanenses tienen razón. Su lema podría ser la concisa frase latina: "Labor omnia vincit".

II. La bibliofilia está en decadencia. La presente época, tan violenta y vertiginosa, no se presta para las artesanías lentas ni prolijas.

Las ediciones miniadas y con profusión de viñetas, esas viñetas —flores de artística belleza— delicadas y finísimas, no se ven sino muy de lejos en lejos. Los nobles papeles de antaño que resisten la mar: ha pau-

sada y destructora de los siglos, no se fabrican en las actuales industrias frías, mecanizadas e inhumanas. ¿Qué será, en algunas centurias más, de los libros de hoy? Acaso sólo sean polvo o vestigios ininteligibles.

No es que piense que "todo tiempo pasado fué mejor", ni que "todo tiempo pasado fué peor" —como se ha dicho por espíritu de contradicción— sino que todos los tiempos tienen su signo característico. Por otra parte, todo tiempo es paradójamente bueno y malo a la par; es complejo, y sus ingredientes, absurdos y opuestos. Los libros del pasado, los hermosos y nobles libros viejos, se han burlado del tiempo; pero tal burlación pueda que se repita. Quede, pues, desterrado el pesimismo.

Tal vez de esos libros seculares va a ser "El Motín de los Artilleros". Es una edición de gran lujo, de soberbia elegancia y de gallarda solidez. Ello, empero, no es todo...

El libro está primorosamente ilustrado por M. A. P. Las escenas dibujadas, casi sería más exacto decir: pintadas, tienen no escaso valor documental, sin hacer mención de su valía decorativa y puramente artística. El dibujante, con esa intuición maravillosa que caracteriza a los verdaderos creadores, se ha penetrado con exactitud y fidelidad pasmosas, de la esencia del relato histórico. Es preciso dejar constancia, además, de las hermosas alegorías, un mapa de la región, de un plano de Punta Arenas, ciudad, a la que no sé por qué le han cambiado nombre, dándole el de Magallanes.

Sin embargo, a pesar de la evidente decadencia de la bibliofilia, siempre quedan bibliófilos. Son personas un poco neurasténicas y solitarias. El tesoro libresco que hallan escondido en las polvorosas ménsulas del almacén de los libros usados, los hace gozar con

desusada fruición. Son amantes poco liberales y poco generosos. Exigen que el objeto de su amor sea perfecto. Vana ilusión. Nada es perfecto en la tierra. Es más sabio amar los libros como son, y no como debieran ser.

El bibliófilo es un amante estéril, porque quiere los libros, como el avaro ama las rubias monedas, únicamente para el goce sensual de los ojos y de las manos. Rara vez lee el bibliófilo; pero es un tremendo, inexorable cazador de volúmenes curiosos.

JESUS, Carlos Dickens. (Zig-Zag, Santiago, 1935; 115 págs., \$ 5).

El impío Renán —como escribe un sacerdote católico, aunque poco cristiano— dice que “entre los hijos de los hombres, no ha nacido otro que pueda compararsele”. El juicio del escritor francés resulta bastante exacto. De aquí, acaso, que la dulce, pura y noble figura de Jesús atraiga con tanta fuerza a literatos del más diverso rango.

El insigne novelista inglés no escapa, pues, al sortilegio de atracción del pío Rabí de Galilea. Pero su “historia” no es una nueva aportación exegética, crítica, psicológica ni doctrinal. Es el relato cristalino, acaso demasiado simplista, según el texto de los Evangelios.

Dickens, cuya potencia creadora de personajes novelescos es fantástica, no se inquieta por las contradicciones de los evangelistas, ni entra en aplicaciones positivas de métodos racionales. Toma simple, llanamente, su vieja Biblia familiar inglesa, y la relee una vez más...

De esa lectura serena sale un relato simple y poético. La vida del Hijo del Hombre resulta maravillosa en su

sencillez. Jesús es un ser extraordinario que cura a enfermos, perdona a pecadores y arroja del templo a los mercaderes.

Es una existencia dulce y milagrosa, pero inquietante para los poderes sacerdotales. El Maestro de las parábolas simbólicas resulta un peligro demasiado grande. Es necesario eliminarlo, y los poderosos buscan pretextos. Cuando la realidad no los da, la fantasía de los hombres los fabrica. ¡Qué fácil, después de todo, es encontrar pretextos! Jesús, el dulce y manso de corazón, es condenado a muerte, porque así conviene a la religión hebrea y porque Pilatos es tímido y escéptico. El gobernador romano no puede comprender el fanatismo del sacerdocio judío, y, al entregarlo, con ademán de griego aseó espiritual, se lava las manos. Tal vez su cerebro esté saturado de pirronismo helénico. De ahí que no se inmute porque un joven hombre pobre se proclame Hijo de Dios.

Dickens cuenta su “historia” con conmovedora naturalidad. El relato empieza con un vocativo de paternal simpatía para con sus chicos: “Queridos hijos míos”.

Y quien dijo: “Amaos los unos a los otros”, merece ser recordado en los libros y en el corazón de los hombres; porque esas palabras acaso sean la más alta lección de confraternidad dada en todos los siglos.

La edición de “Jesús”, es bella. Pero lástima grande resulta no poder decir que la traducción es correcta. Por otra parte, la Editorial se ha esmerado en la presentación del simpático volumen. La letra es de un tipo negrita, grato para la lectura. En resumen, un libro en que no se ha descuidado ningún detalle tipográfico ni ornamental, pues la tapa es un acierto de dibujo decorativo.

Norberto Pinilla.

II.— *Cultura Profesional*

PSICO-ARITMETICA Y PSICO-GEOMETRIA, María Montessori. 400 y 272 págs, 300 y 265 ilustraciones en negro y en colores. (Araluce, Barcelona, 1934).

“Psico-Geometría” y “Psico-Aritmética”, son los títulos de las dos nuevas obras de María Montessori: obras de originalidad única, y de tan sumo valor, que están destinadas a unirse al exiguo número de esos libros “que hicieron historia”.

Mientras enseñan cómo las matemáticas van siendo absorbidas en las escuelas Montessori, constituyen al mismo tiempo (como lo indican sus títulos) un capítulo, hasta ahora inédito, de una psicología infantil insospechada, que fué captada —casi diríamos “fotografiada”— por la doctora Montessori durante un paciente estudio que ha durado veinte años y que ha tenido como campo de observación niños de todas las razas y de todas las naciones.

Terminadas las obras, al buscarles un título, no pudo la autora dejar de colocar como prefijo la palabra **psico**, dando así la definición precisa al concepto de las disciplinas de que trataban. Y nada más apropiado podía hacer, porque, aunque se trate de unos libros de matemáticas razonadas, los razonamientos que contienen son completamente infantiles.

Además, señalan un hecho de por sí muy extraordinario: que en las escuelas Montessori los números con sus derivaciones han sido para los niños estímulos científicos que han provocado —en un campo donde antes sólo había fatiga— actividades psíquicas

en tal grado vitales y entusiastas, que demuestran haberse desarrollado una profundidad lógica que se hubiera creído imposible de alcanzar en niños.

*
* *

Por considerarlo de interés, publicamos el Prefacio con que María Montessori hace preceder la exposición de sus ideas en el primero de los libros citados:

“La Aritmética, según se presenta en este libro, contiene un capítulo todavía inédito de “psicología infantil”, puesto que es una forma de aritmética razonada, e infantil en su razonamiento. Los números, con sus derivaciones, han sido estímulos científicos que han provocado actividades psíquicas.

Se ha repetido siempre, que la aritmética, y en general, las ciencias matemáticas, tienen en la educación el oficio importante de ordenar la mente juvenil, preparándola, con rigurosa disciplina, para ascender a las alturas de la abstracción. Pero esta importancia doble, es decir, de “medio de desarrollo mental” y “necesaria y elemental cultura”, no se alcanzaba con eficacia en las escuelas elementales. En efecto, la aritmética se consideraba un “escollo” difícil de superar, una “dificultad” que requería un esfuerzo penoso, “una disciplina árida”.

Pero, presentando al niño un “material científicamente determinado”, que le ofrece de un modo “claro”, “evidente”, el fundamento sobre el cual debe levantarse la actividad ra-

zonadora, entonces se facilita no solamente el aprendizaje de la aritmética, dándole una forma elevada, sino también el desarrollo de una profundidad lógica que se hubiera creído imposible de alcanzar en los niños. Los materiales de la aritmética pueden compararse a "una palestra de gimnasia mental". En el minucioso análisis realizado sobre la evidencia de las cosas y sobre el ejercicio activo, todos los detalles acompañan al desarrollo psíquico, como si la aritmética fuese el medio más práctico para un verdadero tratamiento psicológico del niño, un arsenal maravilloso de psicología experimental.

Cada individuo se ejercita por sí solo con vivo interés; el progreso sobreviene en cada discípulo según el dictamen interior de la necesidad de desarrollo; y de aquí al nivel de madurez propio de cada uno, y como consecuencia de la libre selección, se alcanza un progreso mental lógico y sistemático. En veinte años de amplia e ininterrumpida experiencia, ninguna disciplina consiguió en nuestras escuelas entusiasmar a los niños tanto como la aritmética, ni en ninguna disciplina hemos alcanzado progresos tan sorprendentes como los alcanzados en el campo de las matemáticas. Quedan, pues, abiertas en el campo de la escuela elemental, una vía práctica y una extensión fértil, allí donde antes hallábamos tormentos y arideces de desierto.

Los fenómenos apasionantes encontrados a lo largo de esta experiencia han suscitado, aun en personas adultas, actividades fecundas, que superan el límite de la escuela elemental y penetran en el ámbito de la segunda enseñanza. Y en este libro se hallan incluídas las experiencias, acompañadas de materiales debidos a la preciosa y constante colaboración de

María Montessori: las sencillas y brillantes operaciones de extracción de raíces cúbicas y cuadradas de tres o cuatro cifras, se hacen accesibles a niños de ocho o nueve años de edad; y las elaboradas "materializaciones" de la cuarta y quinta potencias de binomios y trinomios, obtenidas a través de brillantes interpretaciones que asocian el álgebra, el número y la forma geométrica. De estas "materializaciones matemáticas", que serían de gran utilidad en la comprensión del álgebra en la escuela secundaria, se hace aquí un rápido estudio, pues requieren un tratamiento especial, una publicación aparte que esperamos del autor.

Los estudios precedentes están ya notablemente avanzados en la escuela secundaria.

Aquí quiero hacer un estudio de los fenómenos de índole psicológica, y recordar el hecho de que los discípulos-maestros han completado sus observaciones con el descubrimiento de fórmulas algebraicas y de relaciones numéricas. Algo parecido a lo que han hecho nuestros niños, quienes, sin embargo, operaban con problemas que sabían resolver solos, y llegaban a resultados completamente ignorados por sus maestros. Por consiguiente, hemos entrado en una vía que no es sólo de aprendizaje, sino también, de elaboración.

Siento vivo agradecimiento al editor, señor Araluce, que ha emprendido la publicación de estas obras: la psico-geometría y la psico-aritmética, fruto de un largo trabajo lentamente llevado a término en el recogimiento. No es fácil encontrar un editor con bastante coraje para lanzar al campo de la escuela elemental libros que se salen de las convenciones ortodoxas de la enseñanza, y que ponen el desarrollo psíquico del

niño por encima de las disciplinas escolásticas, y que son al mismo tiempo libros que por la exactitud de la reproducción y por la riqueza de las ilustraciones sobrepasan en mucho el límite usual. Hacía falta para esto una persona convencida y capaz de impulsos generosos. Esta condición explica por qué los únicos libros de psico-geometría y psico-aritmética aparecen por primera vez en lengua española".

M. M.

Hacia la Nueva Educación, por Ramón Ciro Orieta.

Con toda modestia, que tan bien cuadra a los trabajos de un maestro de escuela, ha editado el señor Ramón Ciro Orieta, Inspector Seccional de Escuelas de la Provincia de Santiago del Estero, un librito que titula "Hacia la Nueva Educación. Enseñanza integral para el primer grado inferior". El trabajo ha sido aprobado por el Consejo General de Educación de su Provincia, y está especialmente pensado para el primer grado inferior de las escuelas urbanas, sin que esto sea obstáculo para que lo empleen también las escuelas rurales con las ligerísimas modificaciones que exija el ambiente. Este solo hecho muestra que posee el autor concepto cabal de lo que procuran las nuevas tendencias en materia educacional, uno de cuyos requisitos es, precisamente, el de ajustar la enseñanza, o mejor el trabajo que realiza el niño, al ambiente físico y espiritual en que se desarrolla su vida.

Impera en el libro un criterio esencialmente práctico; se procura poner al alcance del maestro todo el mate-

rial que pueda serle necesario. Así, aparecen llenando estas páginas, programas desarrollados mes por mes, ejercicios de aplicación inmediata y trabajos de toda índole.

Con muy buen criterio, mantiene el señor Orieta la personería de algunas materias. Advertimos en muchos lugares su tentación por agruparlas a todas en la sola denominación de "trabajos", pero no lo hace, y nosotros estamos de acuerdo con ese criterio suyo, porque este es un libro para hoy, para que lo utilice el maestro de hoy, que lógicamente no puede desprenderse de inmediato de toda una tradición como la que gravita sobre su espíritu en ese sentido. Pero algo, y aun mucho, adelanta ya, al limitar la existencia de esas materias a Lectura y Escritura, Lenguaje, Aritmética y Dibujo. Lenguaje es, como debe ser, todo lo que no sea Aritmética. Lectura y Escritura, como técnicas que son, requieren en este grado un tratamiento independiente. Lo mismo puede decirse de Aritmética.

El Dibujo, el Trabajo Manual y aun el Ejercicio Físico, si se los llama por sus nombres, es al solo objeto de poderse entender con el lector, porque insiste una y otra vez en que esas disciplinas deben considerarse en función de las demás. El dibujo es una forma de expresión, como la escritura; el Trabajo Manual, vive auxiliando a los centros de interés, y es entonces modelado, jardinería, horticultura, etc.; el Ejercicio Físico es también una forma expresiva que se traduce en rondas, juegos y danzas regionales. Esto de las danzas regionales de nuestro país enseñadas en nuestras escuelas, queremos aplaudirlo expresamente, porque, si bien no es la primera vez que se habla de su introducción en las aulas, creemos que es la primera vez que se las introdu-

ce con carácter que diríamos imperativo.

Abundan en el libro los dibujos esquemáticos, sin pretensiones, sencillos, como para ser imitados hasta por el más torpe de mano. No se dedican propiamente a los alumnos, sino a los maestros, para que ilustren rápidamente el problema que proponen o dramaticen la idea que sugieren.

Pero no limita el señor Orieta su trabajo a estos ejercicios de aplicación inmediata sino que apunta, de tanto en tanto, algunas sugerencias teóricas, doctrinarias, destinadas a hacer pensar al maestro, y aun a despertar en él el deseo de acercarse a algunos de los libros que cita en una pequeña nota bibliográfica. Observamos de paso que el señor Orieta omite — lapsus involuntario, seguramente el citar "Autoeducación", de la doctora Montessori, obra que consideramos fundamental para todo maestro que desee renovarse.

Hemos de observar también una indicación con la que no estamos de acuerdo, y es la de aconsejar cuaderno de cuadrícula para el trazado de palotes iniciales, o de doble raya para más adelante. Nosotros usamos siempre cuaderno de una raya sin ningún inconveniente, porque pensamos, y la experiencia nos lo ha confirmado, que el cuadrado o la doble raya son andadores que impiden que el niño aprenda a caminar por sus propios medios.

Algunas otras indicaciones formularíamos aun, pero nos lo impide la tiranía del espacio. Por otra parte, con lo dicho basta para poder apreciar que este librito es una obra útil para los maestros; realizada por un maestro de verdad, entusiasta y estudioso, y que señala una interesante tentativa para adaptar a nuestro medio ambiente las teorías y las realiza-

ciones que nos han llegado de Europa y de Norteamérica con el rótulo de Nueva Educación.

P. O. T.

Museo Pedagógico Nacional: La Enseñanza de la Historia en las escuelas.
—Volumen I: Introducción. Informe general. España. Repúblicas hispano-americanas.—Madrid, 1934.

El Museo Pedagógico continúa su interrumpida tarea (1) de publicación de folletos orientadores de la vida docente primaria española. Le ha correspondido ahora el turno a la enseñanza de la Historia. El libro está precedido por una introducción de D. Rafael Altamira, la autoridad máxima en cuestiones históricas en España; en ella se hace hincapié en el papel importante que representa (2) en estos últimos años el Comité Internacional de Ciencias Históricas en su Sección o Comisión especial de Enseñanza de la Historia, presidida por el profesor de la Sorbona Gustavo Glotz. Además, ha habido estos últimos años iniciativas diversas para realizar el expurgo de los libros de texto en las diferentes enseñanzas históricas. Hace observar el Sr. Altamira que muchas cuestiones de metodología que parecían resueltas hace treinta años siguen hoy siendo discutidísimas, sobre todo en la práctica; cree también el señor Altamira que el Manual internacional esperado no ha de venir de Asambleas, Congresos o grupos de profesores, sino de la iniciativa indi-

(1) Hacía más de tres años que no publicaba ninguno.

(2) En el planteamiento de las cuestiones de metodología de la Historia.

vidual, del esfuerzo y meditación de un solo hombre.

A la introducción del Sr. Altamira sigue un informe de M. Capra, inspector general de Instrucción Pública de Francia, sobre la enseñanza de la Historia en las escuelas primarias. M. Capra examina los fines de la enseñanza de la Historia (su necesidad, utilidad, influencia en la educación cívica, la verdad histórica, la historia política, y la historia de las guerras, el patriotismo y el espíritu internacional), la formación de los maestros de Historia, información acerca de los manuales históricos y de los métodos.

Sigue a este estudio una Memoria de D. Rafael Altamira (1), presentada a la Comisión Internacional para la enseñanza de la Historia. Se trata en ella los temas de la legislación, la práctica pedagógica, los libros escolares (deficientísimos), finalidad de la enseñanza, la doctrina pedagógica, la enseñanza de la Historia en las Normales, la enseñanza de la Historia en la Segunda enseñanza.

El resto del folleto estudia los principios que informan la enseñanza de la Historia y los programas que los desenvuelven en las Repúblicas hispanoamericanas de Argentina, Colombia, Chile, México, San Salvador, Uruguay y Venezuela.

Queda para otro y otros volúmenes el estudio de la enseñanza de la Historia en otros países.

No hay que decir que este libro es valioso como fuente de información para los que se preocupan por hacer el estudio comparado de métodos de enseñanza, imprescindible para la depuración de una didáctica tan confusa como la de la Historia.—P. C.

(1) Sobre la enseñanza de la Historia en España.

Ministere de l'Education National.
—Centre National de Documentation Pédagogique: **Bulletin du Musée Pédagogique**, Melun, 1934.

Folleto publicado por el **Musée Pédagogique Français**. Consta de tres partes: Primera, un comunicado de Margarita Brunot sobre la actividad del Bureau Français de la Correspondance International en 1933-1934; segunda, dos bibliografía pedagógicas sobre la enseñanza de las lenguas vivas en Francia y los Centros de interés, y tercera, la actividad del Museo Pedagógico: Exposiciones escolares (en Francia y en el extranjero. Checoslovaquia, Nueva York y Praga), reuniones y conferencias y lista de folletos de documentación publicados en 1933-1934. (Entre otros, servicio de proyecciones luminosas y películas, biblioteca circulante, fonógrafo, lista de periódicos pedagógicos franceses, etc.)
—P. C.

Bureau International d'Education: La réforme scolaire polonaise.—Geneve, 1934.

La reforma escolar polaca tiene como bases esenciales: Primera, la organización escolar según los principios de la escuela única; segunda, los programas de estudios de las escuelas primarias, secundarias, de instrucción general, profesionales, etc.; tercera, los métodos de enseñanza; cuarta, el funcionamiento interior de cada grado escolar (estatutos de las escuelas primarias, secundarias y profesionales); quinta, los manuales escolares, y sexta, los estatutos de las Escuelas Superiores.

El proyecto está fundado en principios sociológicos y psicológicos y tiene en cuenta las condiciones políticas

y económicas del país y las posibilidades de realización. En esta reforma han coopeado el Ministerio de Instrucción, sabios diversos, profesores de Universidad, los maestros más calificados de todos los grados de enseñanza, médicos y psicólogos escolares, sociólogos y personalidades no pertenecientes a la enseñanza; todas las fuerzas vivas de la nación han sido movilizadas para adaptar la educación a las exigencias nuevas de la vida contemporánea.

Los principios de la reforma son: Primero, basarla en el ideal social de la comunidad; segundo, en los métodos activos de la enseñanza y el contacto con la vida; tercero, tener en cuenta la personalidad del niño en la elaboración de los programas, así como el medio; cuarto, revisión de manuales; quinto, práctica de la educación moral y en enseñanza especial; sexto, unidad de la enseñanza.

En lo que se refiere a la preparación pedagógica de los futuros maestros de la enseñanza primaria, es precedida por los estudios secundarios (gimnasio o liceo), que aseguran una buena cultura científica. La preparación pedagógica se efectúa: a) En liceos pedagógicos (tres años). o b) En **Pedagogiums** (dos años). En los primeros se acepta a candidatos de dieciséis años, y en los segundos, de dieciocho años. El programa del liceo pedagógico y del **pedagogium** versa sobre instrucción general, preparación social y cívica, formación pedagógica teórica y práctica y, prácticas pedagógicas. El programa del **pedagogium** prevé también una especialización en ciertas ramas libremente elegidas. Los ejercicios prácticos se hacen en las escuelas primarias anexas o en otras escuelas primarias públicas. Los liceos pedagógicos y los **pedagogiums** poseen internados para

los alumnos cuyo domicilio es lejano. Al suprimir las Escuelas Normales de tipo antiguo, dar el derecho de pasar del liceo pedagógico a las Escuelas Superiores y transformar los **pedagogiums** en una especie de Academias pedagógicas, los maestros primarios se pueden comparar con los profesores de enseñanza secundaria.—P. C.

Claire Halphen-Istel: Quels livres donnerez-vous a vos enfants? Choix d'oeuvres pour la jeunesse: Theatre, poesie, periodiques, ouvrages de pedagogie a l'usage des parents.—Paris, Maison du Livre Francais, 1934.

Esta lista es el producto de un trabajo documental considerable, y no sólo documental, sino psicológico y moral. El arte de comparar, de juzgar el valor de los escritos destinados a la infancia o que pueden aprovecharles, es un don que no se comparte fácilmente. Exige estudios que no están al alcance de todo el mundo. Y esta preparación la tiene Mme. Clara Halphen-Istel. Si se recuerda la importancia que el acto de leer tiene para los niños, cuyo cerebro absorbe con confianza todo lo que se le da; cuando se piensa en la ignorancia total de la mayoría de los padres en lo que concierne a las obras destinadas a los niños, se apreciará el valor de una obra como esta. Nos encontramos ante una tentativa largamente preparada y madurada. Buena clasificación por edades y asuntos. Indicación de precios. La autora merece entera confianza.—F.

María Rodrigo y Elena Fortún: Canciones infantiles.—Dibujos de Gori. Aguilar, Madrid, 1934.

Recientemente tuvimos ocasión de exponer las que creemos esencias primordiales, insustituibles en todo libro destinado a la infancia, contenga este relato poesías — más o menos recitables — o canciones.

Hoy llega a nuestras manos, en edición primorosa, el libro de María Rodrigo y Elena Fortún, recopilación de **Canciones infantiles**, que confirma nuestras ideas acerca del tema.

En efecto, no hay más que ojear en sus páginas para darse cuenta de que el libro ha sido realizado con el máximo escrúpulo y el más fino conocimiento de lo que son el alma y el gusto de los niños.

Hace poco tiempo dijo el dramaturgo Benavente a los niños que contemplaban una obra suya, escrita para ellos, que "la infancia varía y que no son sus esencias las mismas en la de hoy, que en las de otros tiempos". Nuestra opinión está en absoluto desacuerdo con la del famoso escritor.

El alma infantil es siempre la misma, y sus esencias, perennes. El niño es sensibilidad por encima de entendimiento. Por eso un pequeño no gustará de adentrarse en las complicaciones de un complicado —por bueno que sea— poema de Guillén o de Bastera, y preferirá cantar, aprendidas en los corros, las viejas canciones de "Mambrú", de "Al pasar la barca" o de "Arroyo claro".

Tal vez en un momento dado, al escuchar un niño la sonoridad, el ritmo o simplemente una serie de palabras que no comprende de un complicado poema, le produzcan una determinada impresión e intente retener; pero en los niños es fácil el alegre olvido...

María Rodrigo y Elena Fortún — esta última consagrada justamente por sus admirables obras de carácter infantil — han recopilado en este libro las anotaciones musicales, esas canciones anteriormente aludidas, sin desvirtuarlas en uno solo de sus frescos e ingenuos matices.

Obra acertadísima de las dos mujeres, que gana para ellas los más sinceros elogios, entre los que queremos contar el nuestro.

Los dibujos de Gori con que el libro va ilustrado, constituyen un acierto.—M. P. F.

Escuela Normal del Magisterio primario de Murcia. Clase de Metodología de la Física y de la Química.—Murcia. Imprenta provincial, 1934.

Editado por la Diputación provincial de Murcia, aparece este libro, que es una recopilación de trabajos — cuadernos de preparaciones de clase, lecciones explicadas en la graduada anexa, guiones de conferencias o charlas dadas en las escuelas de adultos, en la Casa provincial del Niño; memorias de visitas realizadas a centros industriales, fabriles o técnicos; diarios de clases — hechos en la clase de Metodología de Física y Química, dirigida por la profesora doña Primitiva López Gómez.

El gran valor de este libro reside en que son los mismos alumnos los que hablan en sus páginas. Unos mejor, otros peor, nos van contando la labor realizada en clase y fuera de clase; nos dicen las dificultades vencidas; nos hablan de los trabajos realizados. Sencillos dibujos, hechos también por ellos, expresan ingenuamente la ejecución de las experiencias que han acompañado a las lecciones. Este libro viene a demostrar todo

lo que se puede hacer de labor útil e interesante con el nuevo plan de organización de las Normales y cómo los profesionales que salen de aquellos centros adquieren una preparación

docente eficaz y valiosa.

Felicitemos a doña Primitiva López por el entusiasmo puesto en su labor.—P. C.

PERMUTAS

Directora de la Escuela N.º 38 de Maipo, desea permutar con otra de Santiago o Valparaíso. —La Escuela está ubicada detrás de la Escuela de Aviación, a media hora de Santiago. Hay muchos medios de locomoción.

Dirigirse: Directora de la Escuela Tres Marcos—Espejo.

Directora de la Escuela de Niñas de 3.ª de San Vicente de Tagua-Tagua ubicada en la Estación y sobre la población, desea permutar con Directora de igual categoría a cualquiera Escuela de Santiago o alrededores.

Datos: Escuela N.º 49 de Requena a J. S. de G.

Directora de la Escuela 3.ª. clase N.º. 263 de Santiago, desea permutar con igual categoría, en ubicación cerca de Santiago, parte baja.

Dirigirse: Lautaro N.º. 757. Santiago.

Graciela Lagunas de Salazar, de la Escuela N.º. 39 de Maipo profesora Normalista, permuta con profesora de los alrededores de Santiago.

Dirigirse a calle Ricardo Santa Cruz N.º. 625—Santiago.

Fábricas de Catres, Sommiers y Colchones

“LA VALPARAISO”

Portal EDWARDS 2718 — Teléfono 85935

SAEZ Y SAENZ

“LA LIBERIA”

SAN DIEGO 1245

Telegramas “SAENZSA”

— TELEFONO 6, MATADERO

Casilla 4623

NOTICIARIO

EDUCACIONAL

EXTRANJERO

ALEMANIA

Perfeccionamiento de los maestros

El Ministro de Ciencias, de Instrucción y de Educación popular del Reich, Rust, en un discurso pronunciado en Munich habló de la necesidad que tenían los pedagogos de mantener su espíritu alerta. No basta para un profesor el haber pasado su examen y estar diplomado por el Estado: la enseñanza y la educación demandan un espíritu siempre despierto y en progreso constante. El ministro anunció que desde este año todos los maestros, en todos los grados de la enseñanza, serán reunidos en campamentos durante cuatro semanas todos los años. Encontrarán en ellos, gracias a la vida en común y a una nueva enseñanza deportiva, una energía renovada que les permitirá cumplir su alta misión en la educación nacional socialista.

B. I. E.

BELGICA

Escuela al Aire Libre

A mediados del año pasado se inauguró en Coy-sur Mer, en presencia del Ministro Maistrían, la Casa del

Aire Libre para los niños de las escuelas públicas de Lieja. Esa institución ya había funcionado como colonia de vacaciones. Desde ahora permanecerá abierta todo el año y recibirá durante cortos períodos (dos o tres semanas) los sucesivos contingentes de niños que se beneficiarán no sólo con una estada confortable en condiciones excepcionales de salud: aire puro, alimentación sana y abundante, higiene, reposo, sino también de una enseñanza dada en pleno aire para que esta corta ausencia no los coloque en estado de inferioridad en sus estudios.

La casa es espaciosa, clara y bella; concebida según un plan simple, racional, en un estilo y con una decoración del todo modernos. Todo es luminoso, alegre, muy atrayente para los niños, que encuentran en los muros los personajes del folklore local y de la literatura infantil, con colores brillantes y frescos. El mobiliario de clase, ligero y práctico: pequeños pupitres individuales plegadizos, muy cómodos, que pueden ser transportados por los mismos niños, para instalarse, durante la clase, en los alegres bosques de la duna. No se puede pedir nada más agradable y vivificante para los pequeños ciudadanos.

Del "Servicio Social" Julio-Agosto 1934.

Cruceros para escolares.

El Ministro de Instrucción Pública de Bélgica ha comunicado a los jefes de los establecimientos de enseñanza media la circular siguiente:

"Tengo el honor de llamar su atención sobre la iniciativa de la "Unión Internacional de Ciudades y Poderes locales", establecida en Bruselas, la que organiza cruceros de estudios en los cuales pueden participar los alumnos de las instituciones de enseñanza en condiciones realmente ventajosas. He decidido acordar mi protección a esos cruceros que permitirán a los estudiantes hacer viajes instructivos en excelentes condiciones de seguridad y confort.

El primer crucero se realizará a bordo del "Leopoldville", arreglado especialmente por la Compañía marítima belga y hará la circunnavegación de Inglaterra, Escocia e Irlanda y costará a cada estudiante 1.150 francos, comprendiendo todas las excursiones.

El segundo viaje pedagógico se realizará a Escandinavia y costará 850 francos por alumno.

L'Athenée, marzo-abril 1934

COLOMBIA

Conferencia pedagógica.

Una Conferencia nacional del personal enseñante reunió a los representantes de las federaciones y de las administraciones escolares de cada departamento.

Se tomaron resoluciones sobre: la organización de la Confederación nacional del personal enseñante; la escala de sueldos; la Carta de los De-

rechos del Niño; las escuelas complementarias agrícolas; la reforma de las escuelas normales; la campaña contra el analfabetismo; la enseñanza de la historia en la escuela primaria, etc.

Educación femenina

El gobierno colombiano acaba de crear y anexar a la Universidad Nacional una Facultad de Ciencias de la Educación destinada a la formación del personal enseñante secundario femenino.

Dicha Facultad comprende las cinco secciones siguientes:

- a) Ciencias físico-químicas;
- b) Biología; c) Matemáticas;
- d) Ciencias pedagógicas;
- e) Gimnasia y Deportes.

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

Pedagogía y difusión radioeléctrica.

La sección de extensión universitaria de la Universidad de Utah, de acuerdo con el Departamento de Educación del Estado, ha organizado un curso sobre "la organización y dirección de la clase", destinado a ser difundido por radio para el perfeccionamiento profesional de los profesores y maestros. El curso es dirigido por el Inspector General de escuelas de Salt Lake City. Comprende 25 conferencias que se realizan los jueves, de las 20 a las 20 y 30 horas. Cada semana se envía a las personas inscriptas una guía de estudio que contiene consejos prácticos para la explicación de la lección. Un examen de fin de curso permite a los oyentes obtener certificados universitarios.

FRANCIA

Consejo Internacional de Mujeres

La novena sesión de este Consejo se celebró del 2 al 12 de julio de 1934. Esa importante conferencia ha adoptado varias resoluciones concernientes a la educación, de las que citaremos las siguientes:

Considerando que se está de acuerdo, en general, en que la juventud debe tener cierto conocimiento de la higiene sexual y que esta educación debe ser dada por personas que comprendan realmente la importancia de dicha enseñanza para el individuo y la raza; considerando que muchos padres y personas maduras no saben cómo responder con franqueza y simplicidad a las preguntas hechas por los niños sobre dicha materia;

1.º El Consejo Internacional de mujeres pide a cada Consejo Nacional que prepare, para cada uno de sus organismos afiliados, una lista pequeña de libros, escritos en la lengua nacional, que puedan ayudar a los padres a discutir esas preguntas con sus hijos;

2.º Que todas las instituciones que preparan a los educadores ilustren a sus alumnos sobre este tema y los habiliten para responder a las preguntas que pudieran hacerles sus alumnos;

3.º Que cada Consejo Nacional recomiende la enseñanza de la biología general en las escuelas, como base de conocimientos científicos a los cuales podrán referirse los padres y los educadores.

Considerando que casi todos los Consejos Nacionales señalan importantes economías, debidas a la situación económica, en los gastos hechos para

las escuelas y otras instituciones de educación;

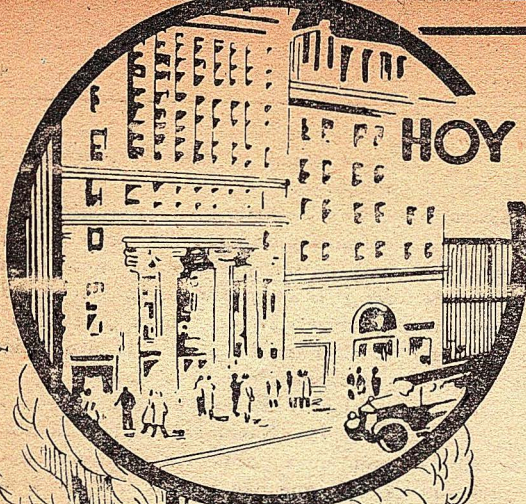
Considerando, por otra parte, que es particularmente necesario a la juventud una preparación mental, moral y física profunda en los períodos de depresión económica y que es la única base estable de la prosperidad permanente de las naciones.

El C. I. F. pide a cada uno de los Consejos Nacionales llame la atención de su gobierno sobre la importancia que hay en impedir que la angustia económica presente no repercuta sobre las instituciones educacionales y no perjudique en forma duradera al pueblo; que insista por el contrario para que las facilidades de enseñanza y de formación profesional sean aumentadas, en particular, para los adolescentes que, en la mayor parte de los países, estos tiempos de crisis han reducido a la desocupación.

El Consejo I. de Mujeres se felicita de la Convención establecida en Ginebra, en 1933, por la Conferencia diplomática, para tratar de facilitar la circulación de los films educativos, e insiste ante los consejos nacionales para que trabajen en sus países respectivos en la ratificación y aplicación de esa importante convención.

Enseñanza doméstica

La Escuela de Alta Enseñanza Doméstica, fundada en 1930, ha inaugurado a principios de noviembre de 1933 su cuarta sesión. Más de 80 muchachas han seguido los cursos. La Liga de Organización doméstica ha instituido esa escuela para abrir el camino a una enseñanza superior de las ciencias domésticas, dada en varios países por las Universidades. Las ciencias domésticas y el tra-



HOY

**ASEGURESE EN LAS
COMPAÑIAS NACIONALES
DE SEGUROS**

"La República"

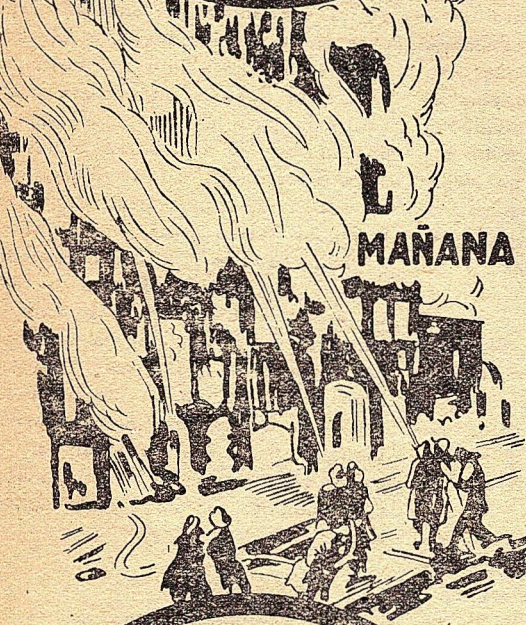
"La Estrella"

"La Cordillera"

"La Central"

"La Industrial"

"La Minerva"



MAÑANA

AGUSTINAS 1137

CASILLA 439 y 3106

TELEFONO 83920

SANTIAGO

LUIS KAPPES G.

Gerente



SU IMPREVISION
lo dejará en la miseria si no evita las consecuencias de esta catástrofe.

Cubren riesgos de Incendio, Accidentes del Trabajo, Accidentes Personales, Lucro Cesante, Riesgo de Transporte, Incendio de Sementeras, Fianzas, Marítimos, Terremotos, etc., etc.

**BUSQUE A NUESTROS
AGENTES EN TODO EL
PAIS**

bajo doméstico, son en general, muy despreciados. Su carácter realmente científico es comúnmente desconocido y rebajado injustamente al conocimiento de recetas y habilidades, si bien útiles, insuficientes y rechazadas por las muchachas modernas, habituadas a razonar su actividad para mejorar sus métodos por el estudio y la investigación. La escuela está dedicada, por una parte, a las muchachas que se preparan para el matrimonio, para poder desempeñar su papel de madres y dueñas de casa; y por otra, para aquellas que quieren adquirir la competencia necesaria al ejercicio de numerosas profesiones en las que el conocimiento de las ciencias domésticas es indispensable.

La edad mínima de admisión es 16 años, debiendo tener una buena educación general. Los cursos comienzan en noviembre y terminan en junio. El horario es de las 14 a las 16 horas todos los días excepto los jueves. Abarcan en total 94 cursos, 40 lecciones prácticas, 22 visitas y 18 conferencias públicas obligatorias.

El diploma de Alta Enseñanza Doméstica es discernido a las alumnas que hayan justificado su asiduidad a los cursos y presenten una tesis propuesta por uno de los profesores.

GRAN BRETAÑA

Prolongación de la escolaridad

Se ha constituido un comité en julio último para que la escolaridad sea prolongada en todo el país, tan pronto como sea posible. Está formado por miembros del Parlamento pertenecientes a todos los partidos, por representantes de las autoridades escolares locales, dignatarios eclesiásticos, industriales, educadores eminentes, etc.

El comité se ha reunido y ha votado la siguiente resolución:

"El Comité, reconociendo que por razones de orden pedagógico, social y económico es necesario elevar hasta los 15 años la edad de salida de la escuela, se compromete a usar todos los medios a su alcance para que el Gobierno tome lo más pronto posible medidas en ese sentido y a hacer todo lo que pueda para suprimir los obstáculos que se opongan a la realización de ese proyecto".

El **Education Act** de Inglaterra (1921) permite a las autoridades escolares locales prolongar la escolaridad hasta los 15 años, sin que sea necesaria una nueva ley, por simple reglamento administrativo que debe ser aprobado por el **Board of Education**.

Cerca de 14.000 niños van a estar un año suplementario en la escuela a consecuencia de las decisiones tomadas por las autoridades escolares de Gloucester y de Lowestoft y aprobadas por el Ministerio.

Cheltenham ha obtenido recientemente la misma aprobación y seis autoridades han prolongado ya la escolaridad hasta los 15 años.

Son tres los condados: Cornouailles, Suffolk Este y el Carnavonshire y tres municipalidades: Plymouth, Chesterfield y Bath. Cuatro municipalidades (Barnsley, Wakefield, Colne y Penzance) esperan la aprobación del Ministerio, Chesterfield ha publicado un informe sobre los resultados del primer año de escolaridad prolongada.

Orientación profesional.

El Instituto Nacional de Psicología industrial y el Instituto de Educación de la Universidad de Londres han organizado unidos un curso de un año sobre los métodos psicológicos de

orientación profesional, destinado a formar "maestros y maestras de profesión" para las escuelas y otras instituciones. Adscriptos a los establecimientos de educación, su deber es evitar los errores en la elección de una carrera.

Los Comités de colocación de la Asociación de directores y directoras de escuelas trabajan en colaboración con el Ministro del Trabajo. Aconsejan a los padres de los alumnos que salen a los 16 años de la escuela secundaria, sobre la elección de una profesión, y establecen relaciones con los patrones para encontrar situaciones apropiadas.

ITALIA

Método Agazzi

El suplemento pedagógico de agosto de 1934, de la revista "Escuela Italiana Moderna", ilustrado con numerosas fotos, está consagrado enteramente a la Escuela maternal de las hermanas Agazzi, cuyos métodos de educación de los pequeños obtiene en Italia, desde hace varios años, notables resultados.

B. I. E.

Centro de observación

La Obra Nacional para la Protección de la Maternidad y de la Infancia, ha organizado, en su sede central en Roma, un centro de observación con internado, que funciona con la colaboración de un miembro del Tribunal de Menores, de un médico especialista en antropología y psicología criminales y de una señora directora de la Obra. El Centro está dividido en tres secciones.

La primera sección se ocupa de las encuestas concernientes a los niños menores de 14 años, que han sido encontrados vagabundeando en la calle, a causa del abandono o la incuria de sus padres.

La segunda sección se ocupa de los delincuentes de 14 a 18 años, que esperan ser juzgados. La actividad de esta sección contribuye a disminuir el número de jóvenes que dejan de comparecer ante los tribunales, sea por negligencia de los padres, sea por causa de los gastos de viaje o de la ignorancia de las consecuencias que originará su ausencia.

La tercera sección se ocupa de los jóvenes condenados por el tribunal, y que deben enviarse a una escuela de reforma; los vigila hasta su partida y evita que cometan un nuevo delito.

Desde el 1.º de mayo al 31 de diciembre de 1933, se estudiaron 5.464 casos en las tres secciones. Ha sido necesario crear una oficina de asistencia social que ha establecido, para cada caso, una ficha biográfica, que debe presentarse ante el Tribunal cada vez que el niño deba responder a éste de sus actos.

Debe también comunicarse al Centro de Observación, los nombres de todos los niños que en las diversas asociaciones juveniles, se han mostrado demasiado díscolos o violentos, los cuales deben ser sometidos a un examen profundo por los médicos del Centro. Este funciona con el espíritu de un colegio, no teniendo, por lo tanto, el aspecto de una prisión como las antiguas instituciones de este género.

Los niños gozan del aire y del sol, hacen gimnasia, siguen una enseñanza escolar y reciben una alimentación abundante y nutritiva.

(La nuova scuola italiana.
Agosto, 1934).

Educación cívica

El Consejo de Ministros, a propuesta del Jefe del Gobierno, ha aprobado cuatro proyectos de ley concernientes a la reforma de la preparación militar de la nación.

Considerando que "las funciones de ciudadano y de soldado son indisolubles en el Estado fascista", la nueva reforma declara que la preparación militar es parte integrante de la educación nacional: "debe comenzar en cuanto el niño está en condiciones de aprender y continuar hasta que el ciudadano sea capaz de manejar las armas para defensa de la patria."

Esta preparación está dividida en cuatro períodos: el primero, de 8 a 18 años, es el de la instrucción premilitar; el segundo, de los 18 a los 21 años, es aquel en que el ciudadano, estando sometido a la obligación del servicio militar, no está incorporado a las fuerzas armadas, pero continúa una instrucción premilitar intensificada; la tercera tiene lugar en los cuarteles; en fin, la última, es aquella en que el ciudadano soldado pasa a la edad de 55 años, a la vida civil, y durante la cual tiene el deber de mantenerse militarmente capaz, a fin de estar en cualquier momento pronto a responder al llamado del país.

CADA DIA MEJOR es nuestra consigna

De ello son una prueba irrefutable nuestros trabajos de limpiados, teñidos y lavados de ropas, trajes, etc. Recuerde siempre **LE GRAND CHIC** de Santiago.



Satisfacemos ampliamente el gusto más exigente.

Atendemos a domicilio, recibimos órdenes de provincia.

Talleres y Tienda principal: DELICIAS 2733 Teléfono 80900 Casilla 4649

Sucursales: MONJITAS 795 Av. M. MONTT 175 (Providencia)

PROFESORES, ESTUDIANTES Y COLEGIALES

Encontrarán el mayor surtido en útiles para estudio en las

LIBRERIAS MUSALEM H^{NOS.}

Ahumada 210, San Antonio 430 y Puente 790

PRECIOS SIN COMPETENCIA

BOLETIN INFORMATIVO

NOMBRAMIENTOS:

- Decreto N.o 3762.—18 de junio de 1935.— Nómbrase a don Luis Avilés Villegas, para que desempeñe el cargo de profesor de Carpintería de la Escuela-Taller N.o 46, de Tocopilla.
- Decreto N.o 3757.—18 de junio de 1935.— Nómbrase a doña Teresa Johnson Quiroga, directora de la escuela 29 de Parral, para que desempeñe igual cargo en la escuela 33 del mismo departamento.
- Decreto N.o 3817.—18 de junio de 1935.— Nómbrase a don Roberto Munizaga Aguirre, profesor de la Escuela Normal Superior "José A. Núñez", para que desempeñe en dicho establecimiento, 8 horas semanales de clase de Filosofía de la Educación.
- Decreto N.o 3761.—18 de junio de 1935.—Nómbrase a don Oscar Quevedo Oddo, profesor de la escuela 12 de Valparaíso, para que desempeñe igual cargo en la escuela 94 del mismo departamento.
- Decreto N.o 3760.—18 de junio de 1935.— Nómbrase a doña Leontina Alcántara, profesora de la escuela N.o 1 de Los Andes, para que desempeñe igual cargo en la escuela 12 de Valparaíso.
- Decreto N.o 3754.—18 de junio de 1935.— Nómbrase a doña Teresa Maldonado Yáñez, ex directora de la escuela 31 de Angol, para que desempeñe el cargo de profesora de la escuela 2 de Magallanes.
- Decreto N.o 3741.—18 de junio de 1935.— Nómbrase a doña Mary Cerdino Gilchrits, directora de la escuela 30 de Ancud, para que desempeñe igual cargo en la escuela 69 del mismo departamento.
- Decreto N.o 4019.—28 de junio de 1935.— Nómbrase a don Teodoro Henríquez Ordóñez, profesor de Carpintería de la Escuela-Taller N.o 46, de Tocopilla, para que desempeñe el cargo de profesor de la misma asignatura, en la Escuela-Taller N.o 29, de Talcahuano.
- Decreto N.o 4031.—28 de junio de 1935.— Nómbrase a don Gabriel Medina Verdugo, profesor de la escuela 6 de Iquique, para que desempeñe igual cargo en la escuela 17 de Cauquenes.
- Decreto N.o 4032.—28 de junio de 1935.— Nómbrase a don Hipólito de la Peña Hurtado, profesor de la escuela 3 de Iquique, para que desempeñe igual cargo en la escuela 75 de Valparaíso.
- Decreto N.o 4042.—28 de junio de 1935.— Nómbrase a doña Martina Díaz Vera, para que desempeñe el cargo de directora de la escuela 135 de Castro.

- Decreto N.º 4609.—30 de junio de 1935.— Nómbrase a don Héctor Castagnoli Balochi, profesor de la escuela 5 de Traiguén, para que desempeñe igual cargo en la escuela 33 de Talca.
- Decreto N.º 4131.—5 de julio de 1935.— Nómbrase a don Enrique Parada Méndez, para que desempeñe el cargo de director de la escuela 20 de Victoria.
- Decreto N.º 4094.—5 de julio de 1935.— Nómbrase a don Luis Placenci Valdebenito, profesor de la escuela 37 de Chillán, para que desempeñe el cargo de director de la escuela 13 de Itata.
- Decreto N.º 4134.—5 de julio de 1935.— Nómbrase a doña Saruela Méndez Seguel, para que desempeñe el cargo de directora de la escuela 45 de Itata.
- Decreto N.º 4133.—5 de julio de 1935.— Nómbrase a doña Ester Aqueveque Castro, para que desempeñe el cargo de directora de la escuela 9 de Constitución.
- Decreto N.º 4132.—5 de julio de 1935.— Nómbrase a doña Inés Espinoza Ahumada, para que desempeñe el cargo de directora de la escuela 28 de Santa Cruz.
- Decreto N.º 4093.—5 de julio de 1935.— Nómbrase a don Pedro Nieto Rojas, profesor de la escuela N.º 1 de Iquique, para que desempeñe el cargo de director de la escuela N.º 1 de Pisagua.
- Decreto N.º 4247.—10 de julio de 1935.— Nómbrase a doña Primitiva Díaz Frittis, directora de la escuela 8 de Coquimbo, para que desempeñe el cargo de directora de la escuela 106 de Santiago.
- Decreto N.º 4243.—10 de julio de 1935.— Nómbrase a doña Luisa Wilson Louvois, directora de la escuela 13 de San Antonio, para que desempeñe igual cargo en la escuela 13 de San Felipe.
- Decreto N.º 4250.—10 de julio de 1935.— Nómbrase a doña Margarita Riquelme Osades, profesora de la escuela 16 de Temuco, para que desempeñe el cargo de directora de la escuela 37 de Quillota.
- Decreto N.º 4243.—10 de julio de 1935.— Nómbrase a don Juan J. Miranda Andrade, profesor de la escuela N.º 1 de Magallanes, para que desempeñe el cargo de director de la escuela 11 de Victoria.
- Decreto N.º 4242.—10 de julio de 1935.— Nómbrase a doña Magdalena Soto Ochoa, directora de la escuela 4 de La Unión, para que desempeñe igual cargo en la escuela 3 del mismo departamento.
- Decreto N.º 4241.—10 de julio de 1935.— Nómbrase a don Gaspar Velasco González, profesor de la escuela N.º 1 de Santiago, para que desempeñe el cargo de director de la escuela 2 de Valparaíso.
- Decreto N.º 4239.—10 de julio de 1935.— Nómbrase a don Ramón Ampuero Maldonado, director de la escuela 22 de Temuco, para que desempeñe igual cargo en la escuela 47 de Osorno.

- Decreto N.o 4351.—20 de julio de 1935.— Nómbrase a doña Georgina Guerra Vial, ex profesora de la Escuela Experimental "Dalton", para que desempeñe el cargo de profesora de la escuela 32 de Temuco.
- Decreto N.o 4350.—20 de julio de 1935.— Nómbrase a don Adolfo Quintana Oyarzún, profesor de la escuela N.o 1 de Magallanes, para que desempeñe igual cargo en la escuela 8 de Angol.
- Decreto N.o 4347.—20 de julio de 1935.— Nómbrase a doña Mercedes San Martín Aravena, ex profesora auxiliar de la Escuela-Taller N.o 6, de Santiago, para que desempeñe el cargo de profesora de Tejidos de la Escuela-Taller N.o 26, de Collipulli.
- Decreto N.o 4371.—20 de julio de 1935.— Nómbrase a doña Irma Vivanco Abarzúa, directora de la escuela 43 de Chillán, para que desempeñe el cargo de profesora de la escuela 16 de Temuco.
- Decreto N.o 4369.—20 de julio de 1935.— Nómbrase a doña María Núñez Araya, profesora de la escuela 2 de Mataquito, para que desempeñe el cargo de directora de la escuela 41 de Melipilla.
- Decreto N.o 4370.—20 de julio de 1935.— Nómbrase a doña Graciela Espínola Sepúlveda, profesora de la escuela 10 de Maipo, para que desempeñe igual cargo en la escuela 24 del mismo departamento.

PERMUTAS:

- Decreto N.o 3780.—18 de junio de 1935.— Acéptase la permuta que de sus respectivos empleos presentan doña Marta López Sudán, profesora de la escuela 20 de Temuco, y don Humberto Pinochet, profesor de la escuela 11 del mismo departamento.
- Decreto N.o 3764.—18 de junio de 1935.— Acéptase la permuta que de sus respectivos empleos presentan doña Flor María Altamirano Ghandia, profesora de la escuela 18 de Santiago, y doña Yolanda Bravo Adriazola, profesora de la escuela 76 de Valparaíso.
- Decreto N.o 3968.—26 de junio de 1935.— Acéptase la permuta que de sus respectivos empleos presentan don José Facundo Clavarria Crive, profesor de la escuela 4 de Yungay, y don Esaú Seguel Rubilar, profesor de la escuela N.o 1 de Angol.
- Decreto N.o 4194.—6 de julio de 1935.— Acéptase la permuta que de sus respectivos empleos presentan don Luis Rojo Ardiles, profesor de la escuela 27 de Antofagasta, y doña Octavia Guerrero Dinamarca, profesora de la escuela 15 de Tocopilla.
- Decreto N.o 4195.—6 de julio de 1935.— Acéptase la permuta que de sus respectivos empleos presentan don José Ernesto Contreras Olivares, profesor de la escuela 264 de Santiago, y doña Clementina Escudero Amodeo, profesora de la escuela 58 del mismo departamento.
- Decreto N.o 4190.—6 de julio de 1935.— Acéptase la permuta que

de sus respectivos empleos presentan doña Julia Martínez Meza, profesora de la escuela 5 de Antofagasta, y doña Elcira Farías Bunney, profesora de la escuela 2 del mismo departamento.

Decreto N.o 4197.—6 de julio de 1935.— Acéptase la permuta que de sus respectivos empleos presentan don Luis Solís Barraza, profesor de la escuela 3 de El Loa, y don Belisario Ampuero Illanes, profesor de la escuela 4 de Antofagasta.

Decreto N.o 4245.—30 de julio de 1935.— Acéptase la permuta que de sus respectivos empleos presentan doña Ana Vitalia Galleguillos Rojas, directora de la escuela 57 de Ovalle, y doña Emma L. Osorio Henríquez, directora de la escuela 61 del mismo departamento.

Decreto N.o 4611.—30 de julio de 1935.— Acéptase la permuta que de sus respectivos empleos presentan doña Elena Zapata Alborno, profesora de la escuela 118 de Santiago, y doña Ana Martínez Ramírez, profesora de la escuela 39 de Maipo.

Decreto N.o 4744.—7 de agosto de 1935.— Acéptase la permuta que de sus respectivos empleos presentan doña Ana Véliz Acuña, profesora de la escuela 4 de Antofagasta, y don Oscar Pereira Henríquez, profesor de la escuela 31 del mismo departamento.

RENUNCIAS:

Decreto N.o 3587.—13 de junio de 1935.— Acéptase la renuncia que de su cargo de directora de la escuela 50 de La Laja, presenta doña Carmen Silva Bonnaud.

Decreto N.o 3740.—18 de junio de 1935.— Acéptase la renuncia que de su cargo de Inspector Escolar ad-honorem, de Aysen, presenta don Juan A. Ruiz Alvarez.

Decreto N.o 3610.—18 de junio de 1935.— Acéptase la renuncia que de sus cargos de profesor de Filosofía de la Educación, presenta don Samuel Zenteno Anaya.

Decreto N.o 3840.—21 de junio de 1935.— Acéptase la renuncia que de su cargo de profesora de la escuela 28 de Valparaíso, presenta doña Elena Goomeis Bobadilla.

Decreto N.o 3971.—26 de junio de 1935.— Acéptase la renuncia que de su cargo de profesor de la escuela 33 de Talca, presenta don Guillermo Ríos Matus.

Decreto N.o 4358.—20 de julio de 1935.— Acéptase la renuncia que de su cargo de Directora de la escuela 37 de Talca, presenta doña Rosa Fuenzalida Aguilera.

Decreto N.o 4027.—28 de junio de 1935.— Acéptase la renuncia que de su cargo de directora de la escuela 22 de Itata, presenta doña Olimpia Gajardo Tapia.

Decreto N.o 4746.—7 de agosto de 1935.— Acéptase la renuncia que de su cargo de profesora de la escuela 7 de Quillota, presenta doña Flor María Varas Costas.

TRASLADOS:

- Decreto N.º 4029.—28 de junio de 1935.— Trasládase la plaza de profesora de la escuela 2 de Valparaíso, servida por doña Adriana Ortega Castro, a la escuela 40 del mismo departamento.
- Decreto N.º 4028.—28 de junio de 1935.— Trasládase el siguiente personal del departamento de Cauquenes: doña Laura Mardones Pávez, profesora de la escuela 7, al cargo de directora de la escuela 32, y doña Magdalena Vera Fonseca, directora de la escuela 32, al cargo de profesora de la escuela 7.
- Decreto N.º 4096.—3 de julio de 1935.— Trasládase el siguiente personal: doña Josefina Miranda Oyarzún, directora de la escuela 13 de Ancud, a igual cargo en la escuela 24 de Coronel, y doña Juana Ross, directora de la escuela 24 de Coronel a igual cargo en la escuela 13 de Ancud.
- Decreto N.º 4198.—6 de julio de 1935.— Trasládase el siguiente personal del departamento de Rancagua: doña Trinidad Gallardo Santander, profesora de la escuela 33, a igual cargo en la escuela 3, y doña Clemencia Sánchez, profesora de la escuela 3, a igual cargo en la escuela 33.
- Decreto N.º 4364.—20 de julio de 1935.— Trasládase la plaza de profesor de la escuela 10 de Talca, servida por don Darío Berne Sigoña, a la escuela 2 del mismo departamento.
- Decreto N.º 4411.—20 de julio de 1935.— Trasládase el siguiente personal del departamento de Cauquenes: doña Donatina Alvear Bustos, directora de la escuela 21, al cargo de profesora de la escuela 10, y doña Anatolia Espinoza Valdés, profesora de la escuela 10, al cargo de directora de la escuela 21.
- Decreto N.º 4448.—23 de julio de 1935.— Trasládase la plaza de profesora de la escuela N.º 1 de Santiago, servida por doña Inés Espinoza Márquez, a la escuela 260 del mismo departamento.
- Decreto N.º 4644.—30 de julio de 1935.— Trasládase la plaza de profesora de la escuela N.º 1 de Ancud, servida por doña Carmen Vera Vargas, a la escuela 2 del mismo departamento.
- Decreto N.º 4612.—30 de julio de 1935.— Trasládase la plaza de profesora de la escuela 22 de Rancagua, servida por doña Leonтина Ramírez Fernández, a la escuela 7 del mismo departamento.
- Decreto N.º 4598.—30 de julio de 1935.— Trasládase la plaza de profesor de la escuela 72 de Castro, a la escuela N.º 1 del mismo departamento, por promoción de don Ernesto Vargas Aguilera.
- Decreto N.º 4683.—2 de agosto de 1935.— Trasládase el siguiente personal: doña Laura Chirino Aliaga, directora de la escuela 43 de Cachapoal, a igual cargo en la escuela 59 de Rancagua, y doña María Yáñez González, directora de la escuela 59 de Rancagua, a igual cargo en la escuela 43 de Cachapoal.

Decreto N.o 4745.—7 de agosto de 1935.— Trasládase el siguiente personal del departamento de Santiago: doña Elena Aránguiz Figueroa, profesora de la escuela 8, a igual cargo en la escuela 16, y don David Saldivia Barria, profesor de la escuela 16, a igual cargo en la escuela 8.

GRADOS:

Decreto N.o 3781.—18 de junio de 1935.— Se declara que doña Domitila Pinna Parra, directora de la escuela 16 de Villarrica, tiene derecho a figurar en el grado 4.o del Escalafón de Primera Clase.

Decreto N.o 3819.—18 de junio de 1935.— Se declara que doña Maria Catalán de la Huerta, profesora de la Escuela-Taller N.o 3, de Santiago, tiene derecho a figurar en el grado 10.o del Escalafón de Primera Clase.

Decreto N.o 3836.—21 de junio de 1935.— Se declara que don Juan Quintana Oyarzún, director de la escuela 99 de Castro, tiene derecho a figurar en el grado 2.o del Escalafón de Primera Clase.

Decreto N.o 4289.—12 de julio de 1935.— Se declara que doña Adriana Rubio Méndez, actual profesora de la escuela 47 de Valparaíso, tiene derecho a figurar en el grado 10.o del Escalafón de Primera Clase.

Decreto N.o 4397.—20 de julio de 1935.— Téngase como clasificada en el Escalafón de Primera Clase, a doña Luisa A. Toro Toro, ex directora de la escuela 48 de La Serena.

Decreto N.o 4378.—20 de julio de 1935.— Se declara que doña Blazinda Sepúlveda Castro, directora de la escuela 36 de Iquique, tiene derecho a figurar en el grado 10.o

Decreto N.o 4373.—20 de julio de 1935.— Se declara que doña Herminia Lazo Olivares, directora de la escuela 23 de Huasco, tiene derecho a figurar en el grado 10.o del Escalafón de Segunda Clase.

LICENCIAS:

Decreto N.o 3788.—18 de junio de 1935.— Concédese un mes de licencia a doña Amanda Cabrera López, profesora de la escuela 43 de Santiago.

Decreto N.o 3790.—18 de junio de 1935.— Concédese diez días de licencia, a doña Teresa Parterrieu Navarrete, profesora auxiliar de la Escuela de Aplicación, anexa a la Normal de Angol.

Decreto N.o 4000.—28 de junio de 1935.— Concédese quince días de licencia, a doña Olga Merino Barahona, profesora de la escuela 24 de Mulchén.

Decreto N.o 4115.—4 de julio de 1935.— Téngase por concedidos

- quince días de licencia, a doña Amelia Rebolledo Valdebenito, ex profesora de la escuela 22 de Linares.
- Decreto N.o 4137.—5 de julio de 1935.— Concédese quince días de licencia, a doña María Moreno Navarro, profesora de la escuela 5 de Rancagua.
- Decreto N.o 4204.—6 de julio de 1935.— Concédese un mes de licencia, a doña Orfelinda Montiel Gallardo, profesora de la escuela 6 de Valdivia.
- Decreto N.o 4203.—6 de julio de 1935.— Concédese diez días de licencia, a doña Emelina Subiabre Subiabre, directora de la escuela 92 de Llanquihue.
- Decreto N.o 4395.—20 de julio de 1935.— Concédese ocho días de licencia, a doña Raquel Millán Aguayo, directora de la escuela 54 de Temuco.
- Decreto N.o 4399.—20 de julio de 1935.— Concédese un mes de licencia, a doña Ana Luisa Bravo Briones, profesora de la escuela 27 de Huasco.
- Decreto N.o 4466.—23 de julio de 1935.— Concédese un mes de licencia, a doña Francisca Collao Olgúin, profesora de la escuela 8 de Ovalle.
- Decreto N.o 4671.—31 de julio de 1935.— Concédese un mes de licencia, a doña Raquel Contreras Castro, profesora de la escuela 141 de Santiago.
- Decreto N.o 4697.—2 de agosto de 1935.— Concédense las siguientes licencias: a doña Uberlinda Carrasco Carrasco, profesora de la escuela 4 de Curicó, y a doña María L. Arellano Concha, un mes.
- Decreto N.o 4702.—2 de agosto de 1935.— Concédense las siguientes licencias al personal que se indica: un mes, a doña Elcira Acevedo Richar, directora de la escuela 51 de Rancagua; y quince días a doña Felicinda Durán Yáñez, profesora de la escuela N.o 1 de Caupolicán.
- Decreto N.o 4698.—2 de agosto de 1935.— Concédense las siguientes licencias: a doña Ubalda Banderas Demarchi, profesora de la escuela 288 de Santiago, un mes; a doña Alicia Jorquera Astudillo, profesora de la escuela 166 de Santiago, un mes; y a doña Lucía Santelices González, profesora de la escuela 30 de Santiago, quince días.

INDUSTRIAL Y MINERA

- Decreto N.o 4271.—12 de julio de 1935.— Nómbrase a don Guillermo Peters Valenzuela, para que desempeñe en la Escuela de Artes y Oficios, el cargo de ayudante de Dibujo.